

*Trayectorias y relatos de personas trans en relación
al mundo del trabajo.*

Un acercamiento desde los métodos biográficos.



Maestranda: Lic. Noelia Correa García

Director de Tesis y Director Académico: Prof. Luis Leopold

Instituto de Psicología Social

Tesis para optar por el título de Magíster en Psicología Social.

Marzo, 2015.

Montevideo, Uruguay.

Resumen

La presente investigación se propuso indagar la construcción de las trayectorias de personas trans que están insertas en trabajo formal. El prefijo trans en esta investigación hace referencia a las personas transexuales y transgénero. En este marco, el término *trans* refiere a identidades dinámicas que se desprenden de las categorías heterodominantes de género.

Se utilizó una estrategia de abordaje cualitativo para responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo se construyen las trayectorias de trabajo formal en personas trans? El abordaje propuesto conllevó un método comprensivo inductivo, donde se buscó comprender sentidos y significaciones de las trayectorias de las personas trans, particularmente en el ámbito de trabajo formal. Se buscó conocer cómo han transitado sus experiencias pasadas, lo cual compone actualmente determinado lugar en el mundo del trabajo.

Se optó por el Método Biográfico, utilizando la técnica de Historias de Vida para realizar la investigación. El análisis se desarrolló en dos dimensiones, por un lado se realizó un análisis transversal y, por otro lado, un análisis singular de cada relato. No obstante, hubo una priorización del análisis singular y global de cada relato, enmarcada en el enfoque biográfico y en la postura epistemológica de la investigación. Para la realización del análisis transversal de los relatos de vida se utilizó como técnica el Análisis de Contenido, utilizando como herramienta el software MAXQDA.

En relación al análisis singular de cada relato se procedió al análisis narrativo, ya que el considerar la narrativa como un todo, sin fragmentarla, resulta central para el análisis de las historias de vida. Se optó por una presentación de los relatos *in extenso* de las partes más significativas de acuerdo a los objetivos de la investigación. El trabajo de reescritura, selección y montaje para cada narrativa supone en sí mismo un importante trabajo de análisis de cada historia, tanto de la vida de cada persona, como de sus redes y su contexto (Bertaux, 2005).

Palabras clave: trabajo, trayectorias, transgénero, transexualidad, métodos biográficos.

Ilustración de portada: Irina Layevska, según Susanna Martín.

Índice

Resumen	1
Índice.....	2
Agradecimientos.....	4
Capítulo I: Introducción	5
Capítulo II: Presentación.....	7
2.1. - Problema, fundamentación y pregunta de investigación.....	7
2.2. - Objetivos de la Investigación.....	8
2.2.1. - Objetivo general:.....	8
2.2.2. - Objetivos específicos:.....	8
2.3. - Antecedentes.....	8
2.4. - Contexto, Marco jurídico y Políticas Públicas.....	11
Capítulo III: Referentes Epistemológicos y Teóricos.....	16
3.1. - Desarrollos feministas.	16
3.2. - Dispositivo sexualidad. Transgénero - transexualidad - trans.	18
3.3. - Trabajo.	22
Capítulo IV: Estrategia Metodológica.....	24
4.1. - Fundamentación de la opción Metodológica.....	25
4.1.1. - Investigación Cualitativa y Métodos biográficos.....	25
4.2. - Técnicas de producción de datos e información.....	26
4.2.1. - Historias de Vida.....	26
4.2.2. - Observación Participante.....	27
4.2.3. - Revelamiento Documental.....	27
4.3. - La dimensión ética en el proceso de investigación.....	28
4.4. - Método de Análisis.	28
4.4.1. - Técnicas de análisis de la información.....	28
4.4.2. - Metodología.....	30
Capítulo V: Análisis.....	32
Análisis temático transversal en relación al mundo del Trabajo.	33
Acceso al mundo del Trabajo.	33
Permanencia y entorno en un trabajo formal.....	37
Estigma.....	39
Presentación de las Narraciones. Análisis Singular.....	43
Tatiana.....	44
- Contexto.	44

- Narración de Tatiana.....	44
La presión de romper con la ambigüedad.....	50
Claudia.	53
- Contexto.....	53
- Narración de Claudia.	53
Entre sesiones, cantinas y hospitales.....	61
Camilo.	63
- Contexto.	63
- Narración de Camilo.	63
Lo que el espejo refleja.....	69
Gabriela.....	71
- Contexto.	71
- Narración de Gabriela.	71
Transformaciones y formaciones.	82
Capítulo VI: Narraciones finales.....	86
Referencias bibliográficas.....	91
Anexo.....	99
Documento de Consentimiento Informado.....	99

Agradecimientos

A las personas participantes de esta investigación, por la solidaridad en compartir la historia de sus vidas.

A Luis Leopold, por acompañar también en este camino y ser tutor de esta tesis.

*Al Grupo de Acción Despatologización Trans 2012 UY: Paribanú Freitas, Alejandra Collette Spinetti,
Mariana Rodriguez y Gastón Musetti.
A la Unión Trans del Uruguay (UTRU).*

*A las compañeras y compañeros de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República.
Particularmente los equipos de trabajo de los cuales soy parte: Programa de Psicología de las
Organizaciones y el Trabajo del Instituto de Psicología Social y Decanato.
A Alicia Rodriguez, Maria Ana Folle y Fernando Berriel, por los intercambios sobre el tema.*

*A mis amigas y compañeras Tamara Tabárez, Alicia Migliaro y M^a Noel Sosa,
por la revisión, lectura y aportes presentes en este texto.*

A todas las Minervas, por militar el feminismo, por construir feminismo, por vivir el feminismo.

*A la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República y al Ministerio de Desarrollo Social
por otorgarme una beca para finalización de posgrado.*

A Nicolás y a mi familia, por soportar las ausencias y estar siempre. Siempre.

Capítulo I: Introducción

En la cultura milenaria de las zonas de Canadá y Estados Unidos, existieron en las comunidades amerindias las personas *dos espíritus*, a quienes se identificaban a temprana edad por su comportamiento con rasgos y roles masculinos y femeninos. Se decía que eran personas especiales, ya que en un mismo cuerpo cohabitaban dos espíritus. En la mayoría de las tribus amerindias (incluso en Navajos -o Diné-, que son la nación indígena estadounidense más grande) se identifican cuatro géneros: masculino, femenino, dos-espíritus masculino y dos-espíritus femenino (Hay, 1996). Las *muxes*, de los pueblos zapoteca de Oaxaca, existen en México desde la época precolombina. Son personas que naciendo con sexo de hombre, se identifican con el género femenino. Ocupan un lugar importante en su familia, en la comunidad y son muy respetadas (Miano, 2001). En la India, las *hijras* habitan el territorio desde hace siglos, cambiando a lo largo del tiempo su lugar en la sociedad. Son personas que naciendo con determinado sexo biológico, tienen una identidad de género con el sexo opuesto. La mayoría de las hijras son hombres biológicos que se identifican con el género femenino, pero también hay personas intersexuales y mujeres. Durante los siglos de invasión mongola, las hijras ocupaban trabajos de todo tipo: desde niñeras hasta puestos de alto rango. Eran muy respetadas e inspiraban fe, lo que también les permitía poseer tierras, palacios y templos. Con la invasión británica, su lugar en la sociedad se volvió marginal y son fuertemente discriminadas. Muchas de ellas sobreviven con trabajos religiosos, pero otras tienen que recurrir a las limosnas o al trabajo sexual para poder subsistir. Existe una dualidad social, dado que a la vez que son discriminadas, las hijras y su bendición son consideradas necesarias para que los recién nacidos y los casados logren éxito (Aldama, 2013). Existen más experiencias similares: las *fa'afafine* en Samoa, las *rae rae* en Hawái, las *kathoey* en Tailandia, entre muchas otras.

* * *

La presente tesis se enmarca dentro de los discursos y prácticas que afirman que no solo el género, sino que también el sexo, son construcciones sociales. La sexualidad no es un hecho natural, sino que el ser “hombre” o el ser “mujer” se construyen social y culturalmente (Butler, 1993; Córdoba, Sáez, Vidarte, 2005). Las identidades transgénero y transexuales generan una ruptura sobre el paradigma heteronormativo dominante, visibilizando formas de vivir la identidad de género por fuera del binomio masculino-femenino. Así como otras disidencias sexuales dentro de la cultura occidental, las personas trans han sido sometidas a todo tipo de prácticas represivas y discriminatorias en el marco de los discursos morales, médicos y psiquiátricos, hegemónicos en los últimos siglos. Confrontar de manera radical en la forma de pensar y sentir en determinada

época, significa en la mayoría de los casos, una condena al rechazo y al transitar por los márgenes. Mucho se ha avanzado, a causa del trabajo de muchos colectivos LGBT (Lesbiana, Gay, Bisexual y Trans), en la creación de políticas sociales y de sensibilidad sobre el tema, pero aún falta mucho por recorrer.

Asimismo, esta tesis también busca enmarcarse en una epistemología feminista, denunciando la intrínseca relación entre conocimiento y poder. Desde una perspectiva claramente alejada de los lineamientos positivistas, se reivindica desde una *objetividad fuerte* (Harding, 1987) el manifestar de forma explícita los posicionamientos políticos de quien investiga. Al asumir que el conocimiento es socialmente situado, tanto quien investiga, como quien es investigado/a, no tienen neutralidad en sus valoraciones. En este marco, se hace necesario un criterio de reflexividad fuerte que especifique las causas y los valores que están detrás de las afirmaciones, lo que conlleva tener en cuenta los valores epistemológicos, políticos y sociales (Harding, 1987).

El acercamiento a la temática trans se da en el marco de actividades de extensión universitaria y por la participación directa en el año 2012 en el *Grupo de Acción por la Despatologización Trans. STP2012*, afincado en la Facultad de Psicología de la Universidad de la República y conformado por estudiantes, funcionarias, docentes y activistas sociales. El grupo se conformó en sintonía con la campaña mundial por la despatologización trans, lo que además de generar contacto con la población trans del país, también generó contacto con diferentes colectivos y grupos de otras regiones.

El texto se estructura en seis capítulos. La linealidad planteada, organizada para la presentación y publicación, no responde necesariamente al proceso de investigación, dado que toda investigación conlleva idas y vueltas en el tiempo, reorganizaciones en función de nuevas informaciones encontradas o de resultados obtenidos. Así, por ejemplo, al momento del análisis emergieron nociones o conceptos, que modificaron los contenidos teóricos planteados previamente.

Capítulo II: Presentación

2.1. - Problema, fundamentación y pregunta de investigación.

Los discursos dominantes marcan lo normal y lo anormal, desde los saberes y haceres de las prácticas cotidianas. Estos discursos generan una matriz discriminadora, que produce formas de exclusión. En este contexto, son hegemónicos los discursos desde los binomios dominantes heterosexuales, por lo que todo lo que no encaja en los mismos es discriminado y/o patologizado. En muchos casos, las personas trans se ven obligadas a abandonar los estudios, ya sea por la discriminación y el acoso al que están expuestas, o por situaciones como una expulsión del hogar, que genera una ruptura en los ámbitos cotidianos. A su vez, estas situaciones decantan en tener menos posibilidades, posteriormente, para la inserción en trabajos formales (Rubio, 2009; González y Leal, 2011). Es necesario, entonces, revertir el proceso de exclusión y autoexclusión. Al ser margen, la población trans puede realizar los movimientos para sobrevivir que la sociedad le delimita hacer, lo que se traduce en ser-estar *más* al margen. Así, por ejemplo, gran cantidad de personas trans se encuentran en la necesidad de ejercer la prostitución para poder sobrevivir. De un estudio realizado en Argentina por Berkins y Fernández (2005) se desprende que un 79% de las personas trans tienen a la prostitución como principal fuente de ingreso. De acuerdo a una investigación que se ha desarrollado en Uruguay (Muñoz y Goyeneche, 2012), los datos preliminares para este país son muy similares.

A partir de lo expuesto, puede presumirse la existencia de un “círculo vicioso” (Fraser, 1997, p. 23) que genera y construye a la identidad trans en el margen social, haciendo que lo posible sea acotado por grandes barreras de prejuicios y desigualdades. El acceso a la educación y a la salud en la mayoría de los casos se ve bloqueado, lo que a la vez obstaculiza el acceso a otro derecho fundamental, como es la inserción en el trabajo formal¹.

Más allá de lo adverso, existen personas trans que logran realizar un movimiento contra-margen. Logran acceder a la educación e incluso al trabajo formal, incidiendo positivamente en su calidad de vida. La fundamentación de esta investigación radica en poder analizar y visualizar esas experiencias, dado que la población trans en su gran mayoría es excluida, vulnerada y discriminada en el Uruguay actual. En este sentido, es importante poder investigar desde una

¹ En una de las actividades realizadas en el mes de setiembre en Montevideo (Uruguay) por el Grupo por la Despatologización Trans de Uruguay, en el marco de la campaña mundial STP-2012, la temática central fue la inserción en el trabajo formal. Las tres panelistas que actualmente están insertas en trabajos formales (dos de ellas enfermeras y la tercera en sector servicios de limpieza), coincidieron en señalar las dificultades en su ámbito de trabajo, pero también remarcaron las dificultades en la educación formal (primaria, secundaria y terciaria).

perspectiva que busca aspectos democratizadores, tratando de aportar insumos para el diseño de políticas públicas dentro del marco de la inclusión social. Así, esta investigación buscó conocer cómo son las construcciones en las trayectorias de personas trans con inserción en trabajo formal, buscando enfocar y dar visibilidad a las distintas modalidades de inserciones en trabajo formal. Se utilizó una estrategia de abordaje cualitativo para responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo es la historia de vida y cómo se construyen las trayectorias de trabajo en personas trans? El abordaje propuesto conlleva un método comprensivo inductivo, donde se busca comprender sentidos y significaciones de las trayectorias de las personas trans, particularmente en el ámbito de trabajo formal, indagando cómo han transitado sus experiencias pasadas, lo cual compone actualmente su lugar en el mundo del trabajo.

2.2. - Objetivos de la Investigación.

2.2.1. - Objetivo general:

Conocer las construcciones de trayectorias en trabajo formal de personas trans a través de la historia vital, aportando a generar visibilidad sobre sus experiencias.

2.2.2. - Objetivos específicos:

- i. Indagar obstáculos y facilitadores en la inserción en trabajo formal en las trayectorias de personas trans.
- ii. Explorar modalidades de inserción en trabajo formal de personas trans.
- iii. Analizar las trayectorias en trabajo formal en relación al trabajo actual de personas trans.

2.3. - Antecedentes.

La primera década del siglo XXI culmina con diversos desarrollos teóricos e investigaciones que abordan la transexualidad en relación a problematizar la categoría “trastornos de la identidad de género”, anticipando nuevos estudios y escenarios.

Desde Barcelona Antar Martínez-Guzmán y Marisela Montenegro (2010), desde un enfoque cualitativo, exploraron y problematizaron la categoría de trastorno de identidad sexual a partir de las narrativas de cinco personas en relación a dicha categoría. Como conclusión, proponen la noción de trans-conocimiento como una alternativa para desmarcarse de lo patológico y habilitar la multiplicidad en las identidades de género.

En la misma línea, el estudio “La fabricación del Trastorno de Identidad Sexual” (Martínez e Íñiguez, 2010), buscó analizar las estrategias discursivas operantes en establecer la categoría del trastorno de identidad sexual. Los autores argumentan que la categoría funciona como “acto fundacional para ‘patologizar’ las identidades que no se ajustan al sistema dominante de género, al tiempo que se presenta como meramente descriptiva de una ‘desviación’ objetiva y externa” (2010, p. 31).

Por su parte, Jordi Mas Graul en su tesis final de máster “Identidades gestionadas. Un estudio sobre la patologización y la medicalización de la transexualidad” (2010), realiza un estudio sobre el proceso de medicalización de la transexualidad en las sociedades occidentales contemporáneas, ubicándola como una categoría que surge en determinado contexto. De esta forma, el autor plantea que “lo que entendemos por «transexualidad» es tan sólo una de las múltiples formas de gestión de la variancia de género que han existido -y existen- en diferentes culturas, fenómenos que muestran que no siempre a un mismo cuerpo le tiene que corresponder un mismo género; que la medicalización es una práctica cultural característica de la modernidad occidental y que la cirugía de reasignación sexual, ese último estadio de la terapia transexualizadora, no es sino otra más de las muchas técnicas de manipulación corporal que podemos hallar en todas las sociedades pretéritas y presentes” (2010, p. 6)

Por otro lado, en Chile, el estudio “Aspectos psicosociales, éticos y legales en la atención de adolescentes y jóvenes transexuales” realizado por Electra González e Ingrid Leal (2011), tuvo por objetivo identificar las dificultades experimentadas por adolescentes y jóvenes transexuales, visualizando también los ámbitos donde se encuentran esas dificultades. Se trata de un estudio cualitativo con una muestra de 16 adolescentes y jóvenes transexuales, femeninos y masculinos. Los resultados muestran las grandes dificultades en los diferentes ámbitos: familiar, escolar, laboral, social, legal y sanitario. Estas dificultades obturan aún más el desarrollo de su identidad sexual y provocan sufrimiento.

Anteriormente, en el trabajo realizado en España en 2009 por Fernando Rubio, “Aspectos Sociológicos de la Transexualidad”, se problematiza la constancia de expresiones y gestos de transfobia en la sociedad y “por este motivo, se produce en demasiadas ocasiones su autoexclusión y su invisibilidad por miedo a las represalias sociales y laborales” (2009, p. 11). La transfobia puede devastar y confinar la identidad sexual de las personas transexuales, produciendo baja autoestima y sentimientos de autodestrucción. La transfobia puede llegar hasta situaciones extremas. En Uruguay, en el año 2012, se asesinaron siete mujeres trans trabajadoras sexuales. Hasta el momento, marzo de 2015, de los siete casos solo se reconocen cinco, de los cuales únicamente uno ha sido resuelto².

En relación con la temática en Uruguay, se han relevado estudios realizados entre 2010 y 2014.

² Fuente: ATRU Asociación Trans del Uruguay.

Maia Calvo (2010) realizó su tesis final de la Licenciatura en Trabajo Social “Repensando los límites. Una mirada hacia la construcción de ciudadanía desde identidades trans”, donde el objetivo principal fue aportar en relación a la vulneración de derechos ciudadanos y humanos desde formas de representación del género diferentes a lo heterosexual dominante. La misma autora realizó el estudio “Si la biología no es determinante, que la cultura no sea limitante. Aportes para incorporar la realidad de las personas trans a las políticas de juventud” (2011), donde se indaga en relación a las estrategias de construcción de ciudadanía desde las identidades trans, con integrantes de un curso de capacitación laboral para la creación de dos cooperativas.

Se desarrolló la investigación “Población Trans en Uruguay”, siendo sus responsables Carlos Muñoz y José Goyeneche, en el marco del llamado del año 2010 a Proyectos de Investigación e Innovación Orientados a la Inclusión Social, de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República. La investigación buscó analizar las condiciones y trayectorias de vida de personas trans, identificando los factores más influyentes en relación a la exclusión social. A fines de 2013, Julia Lukomnik realizó el “Informe de monitoreo de las políticas de inclusión para población trans”³, donde afirma que muchas de las personas trans “sufren una temprana desafiliación familiar e institucional debido al conflicto emanado de su identidad de género, por lo cual encuentran grandes dificultades en la inserción laboral” (p. 9).

Diego Sempol publica en 2014 “Jóvenes y trans: posibles líneas de acción para el Plan Nacional de Juventud (2015-2025)”, donde tomando datos de la investigación “Población Trans en Uruguay” afirma: “En el terreno laboral la relación entre las trans y comercio sexual es significativa. Según la BDUdelar [base de datos Udelar] el 70,4% de las personas encuestadas entre 15 y 29 años estaban vinculadas al comercio sexual y/o explotación sexual. Y esta asociación aparece también en las entrevistas como un dato o como un estigma a combatir. Sin embargo, el porcentaje de trans vinculadas al comercio sexual disminuye significativamente en el grupo adulto (47,7%)”⁴ (p. 45). En relación a la educación, desde la misma base de datos, se desprende que el 66% de las personas trans que participaron de la investigación tiene culminado primaria o ciclo básico⁵. Se registra también una diferencia significativa entre las jóvenes y las adultas, ya que de las primeras un 21,9% cursó el bachillerato, mientras que de las segundas sólo

³ La investigación fue realizada por un convenio entre la Dirección Nacional de Políticas Sociales (Ministerio de Desarrollo Social) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

⁴ Según Sempol (2014), de la misma base de datos se desprende que “sólo el 16% de las jóvenes trans eran asalariadas y el 2, 2% trabajadoras independientes. Mientras que entre las trans adultas encuestadas estas cifras alcanzaban el 26 y 11,9 % respectivamente” (p. 46).

⁵ Estos datos tienen relación con la base de datos creada por el MIDES entre las beneficiarias/os de la Tarjeta Uruguay Social, según la cual el 71% del total de las/los beneficiarias/os no tienen el ciclo básico completo.

un 7,6%. Además, entre las jóvenes, “solo un pequeño grupo logró superar el bachillerato e ingresar a la Universidad (11,8%)” (p. 46).

2.4. - Contexto, Marco jurídico y Políticas Públicas.

En este contexto, el hacer referencia a las personas trans coloca el foco en un sector de la población excluido, discriminado y vulnerado en el Uruguay. No obstante, es importante mencionar que han sido varios los avances en lo que refiere a la adquisición de derechos ciudadanos: ley de unión concubinaria (aprobada en 2007); ley de derecho a identidad de género y al cambio de nombre y sexo en documentos de identidad (aprobada en 2009); la resolución del Banco de Previsión Social para el registro del ejercicio de la prostitución (vigente desde 2010) (Calvo, 2011). En el marco de lo existente y lo pendiente, mucho camino queda por andar para lograr la igualdad de derechos y oportunidades.

En 1997 la Suprema Corte de Justicia reconoció a la primera transexual operada, el cambio legal de nombre y sexo registral. En este caso el reconocimiento se daba en la medida que existía una intervención quirúrgica, pero en la resolución judicial se hace mención a que “como ciertamente el sexo (...) no se agota en lo morfológico- aunque lo incluye- pues tiene además un componente psicológico y social que no se puede desconocer a riesgo de violentar ese derecho esencial a su identidad o integridad existencial, debe aceptarse esa enmienda (...)” (Búsqueda, 16 de junio de 1997, citado en Sempol, 2014, p. 46). Estos antecedentes fueron base para que se presentara el proyecto de ley de identidad de género, cambio de nombre y sexo registral, de la senadora Margarita Percovich, proyecto de ley que se aprobó el 12 de octubre del 2009. Dicha ley, N° 18.620 “Derecho a la identidad de género y al cambio de nombre y sexo en documentos identificatorios”, decreta en sus tres primeros artículos lo siguiente:

Artículo 1º. (Derecho a la identidad de género).- Toda persona tiene derecho al libre desarrollo de su personalidad conforme a su propia identidad de género, con independencia de cuál sea su sexo biológico, genético, anatómico, morfológico, hormonal, de asignación u otro.

Este derecho incluye el de ser identificado de forma que se reconozca plenamente la identidad de género propia y la consonancia entre esta identidad y el nombre y sexo señalado en los documentos identificatorios de la persona, sean las actas del Registro de Estado Civil, los documentos de identidad, electorales, de viaje u otros.

Artículo 2º. (Legitimación).- Toda persona podrá solicitar la adecuación de la mención registral de su nombre, sexo, o ambos, cuando los mismos no coincidan con su identidad de género.

Artículo 3º. (Requisitos).- Se hará lugar a la adecuación registral de la mención del nombre y en su caso del sexo toda vez que la persona solicitante acredite:

1) Que el nombre, el sexo -o ambos- consignados en el acta de nacimiento del Registro de Estado Civil son discordantes con su propia identidad de género.

2) La estabilidad y persistencia de esta disonancia durante al menos dos años, de acuerdo con los procedimientos establecidos en la presente ley.

En ningún caso se exigirá cirugía de reasignación sexual para la concesión de la adecuación registral de la mención del nombre o del sexo que fuere disonante de la identidad de género de la persona a que se hace referencia en dicho documento.

Cuando la persona haya procedido a la cirugía de reasignación sexual, no le será necesario acreditar el extremo previsto en el numeral 2) del presente artículo.

La Ley 18.620 fue una innovación en el sistema jurídico uruguayo, dado que reconoció el derecho a la identidad de género más allá de la anatomía, para todas las personas que acreditaran tener una antigüedad de dos años en la identidad que se quiere, independientemente de haberse realizado una intervención quirúrgica o tratamiento hormonal. No obstante, para iniciar el trámite “se debe obtener un informe técnico favorable de una Comisión Multidisciplinaria que funciona en la órbita de la Dirección General del Registro de Estado Civil y luego iniciar un proceso judicial que llevaba normalmente más de un año” (Sempol, 2014, p. 48). En ese proceso, es necesario acreditar a través de pruebas documentales y testigos⁶ estar habitando la identidad de género por la cual se busca reconoczca el Poder Judicial.

En relación a la inserción laboral, en el año 2008 el INJU-MIDES comenzó a incluir una cuota para trans en todos sus programas de formación y de inserción laboral. En 2010 el Colectivo Ovejas Negras y la cooperativa de mujeres feministas Mujer Ahora, en coordinación con el INEFOP, implementaron un programa de capacitación laboral para 18 personas trans en el rubro packaging artesanal (Producción Nacional, 12 de marzo de 2010). La idea fue crear una cooperativa de trabajo, pero el emprendimiento productivo no llegó a prosperar debido, en parte, a la transfobia social.

En 2012 Mujer Ahora realizó un curso de teleoperadoras y atención al cliente donde un grupo de personas trans se capacitaron. En 2013, mediante financiación del Fondo Mundial, se brindó a 18 personas trans el curso “Espacio socioeducativo prelaboral para un grupo de personas trans en Montevideo”.

⁶ En el año 2014 la investigadora que realiza esta tesis fue testigo en un proceso de cambio de nombre y sexo registral. Además de corroborar todo lo engorroso del procedimiento, también hay que sumar los tratos muchas veces desde la discriminación por parte de algunos jueces, por ejemplo en llamar a la persona desde su nombre y sexo de nacimiento, sumando angustia en todo este camino en la persona involucrada.

El Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) desarrolló iniciativas destinadas a hacer visible el problema de exclusión en el mundo del trabajo para las personas trans. En este marco, se busca incluir una cuota para las personas trans en el programa Objetivo Empleo -componente del Plan de Equidad del Programa Pro-Trabajo-, que genera una exoneración tributaria de hasta 80% del aporte a la seguridad social por casi 18 meses, máxima subvención, para quienes realicen la contratación de personas con determinadas características de desventaja al momento de la inserción laboral. El Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional brinda cursos específicos para la población trans y hubo cupos para esta población en cursos de formación de cuidadores/as (La República, 29 de setiembre de 2013).

La Ley de Empleo Juvenil, aprobada en setiembre del 2013, incluye una cuota del 2% para primera experiencia laboral en el Estado de personas trans. También el programa Yo estudio y trabajo da opción específica para la inclusión al empleo. Sobre este punto, el entonces Ministro Eduardo Brenta informó que “se logró incorporar a una de estas personas, pero fue difícil sostenerla en el proceso, por tratarse de un problema muy complejo y altamente necesitado de un cambio cultural a fondo” (La República, 29 de setiembre de 2013).

El INJU-MIDES lanzó en 2011 el programa Nexo orientado exclusivamente a jóvenes (entre 18 y 29 años), en donde se registraron 32 personas trans, pero hasta el momento ninguna ha sido contratada.

A fines de 2013 el MIDES realizó el primer llamado laboral para población trans para 5 cargos administrativos y 2 de servicios, a través de la Oficina Nacional de Servicio Civil. Los contratos son por 15 meses y si hay una evaluación positiva pueden ser presupuestados. Las personas seleccionadas comenzaron en marzo del 2014 sus funciones (Sempol, 2014). En relación a este punto, la presidenta de la Unión Trans del Uruguay, Collette Richard, expresó que la inserción laboral es el mayor problema de las/os trans y que estas acciones son muy valiosas para la comunidad trans, pero también manifestó, desde una postura crítica hacia la discriminación positiva, que deben ser un medio y no un fin en si mismas (Montevideo Portal, 20 de noviembre de 2013).

En setiembre de 2012 el entonces Ministro Daniel Olesker firmó la resolución que reconoce el acceso de la población trans a la Tarjeta Uruguay Social (TUS), que brinda un monto mensual aproximado de 700 pesos uruguayos. Se reconoce la vulnerabilidad de la población por parte del Ministerio de Desarrollo Social y en palabras de Olesker: "es un colectivo poblacional cuya situación es de extrema pobreza, por eso se otorga la Tarjeta Uruguay Social. No están sujetos a un contralor porque se parte de la base de que esta es una población efectivamente en esta situación" (Redacción 180, 1 de octubre de 2012). Para tener acceso a la tarjeta TUS no se le aplicó a la población trans el índice de carencias críticas, que se aplica al resto de las poblaciones

que tienen acceso a la tarjeta, en el entendido que se reconoce a la autoidentificación como persona trans como una prueba suficiente. Hasta el año 2014, el registro incluye 776 personas que han solicitado la prestación (Sempol, 2014).

En noviembre del 2013 se realizó el primer Congreso Nacional de Personas Trans, donde se identificaron problemas y se elaboraron propuestas, publicadas luego en el documento “Construyendo ciudadanía. Resultado del 1er Congreso Nacional de Personas Trans. Lo que las personas Trans queremos” (2014)⁷. Algunas de las demandas fueron las siguientes:

- Que la mayoría de los y las Trans integramos el sector más excluido de la sociedad y no somos respetadas en nuestra condición de personas con derechos.
- La discriminación y el estigma por nuestra identidad de género y orientación sexual impactan sobre múltiples dimensiones de la vida y obstaculizan nuestras posibilidades de desarrollarnos y acceder a las mismas oportunidades de empleo, vivienda, salud, educación y participación en todos los niveles de la sociedad.
- La gran mayoría no tenemos acceso a trabajo digno, o accedemos a los empleos siempre que no hagamos visible nuestra condición de personas Trans (2014, s/p.).

Realizaron propuestas en relación a la seguridad social, a la educación, a la salud, sobre la atención integral para personas con VIH y sobre el trabajo. En relación a este último punto expresan:

- Trabajo: Para que la identidad de género no sea un obstáculo en el acceso al mercado de empleo, ni el trabajo sexual un destino ineludible, deberían implementarse acciones afirmativas y generar igualdad de condiciones y beneficios para la construcción de proyectos de vida y posibilidades reales de inserción y movilidad social. De la misma forma deberían promoverse capacitaciones laborales para acceder a distintas fuentes de trabajo. (2014, s/p.)

La Dirección Nacional de Políticas Sociales del MIDES a partir del 2012 instrumentó medidas de inclusión de la diversidad sexual, en particular en relación a la población trans. Una de ellas fue la realización durante 2012 y 2013 de un proceso de capacitación y sensibilización de sus funcionarios/as a nivel nacional -más de mil hasta la fecha- en discriminación y diversidad sexual, mediante un convenio con el Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la

⁷ Publicación realizada con la colaboración de Mujer y Salud en Uruguay (MYSU), en el marco del proyecto “Hacia la inclusión social y el acceso universal a la prevención y atención integral en VIH/sida de las poblaciones más vulnerables en Uruguay”, financiado por el Fondo Mundial de lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria durante los años 2012 y 2013. Recuperado de: <http://www.mysu.org.uy/Resultado-del-1er-Congreso>

Universidad de la República (Sempol, 2014). En el año 2014, la misma Dirección realizó un convenio con la Facultad de Psicología de la Universidad de la República para la creación del Centro de Referencia Amigable, un servicio que brinda atención psicológica a personas LGBTI, orientado a dar soporte a diferentes problemáticas que emerjan en relación a la diversidad sexual y de género.

A partir del 2014 el programa Uruguay Trabaja⁸ también incluyó a las personas trans a través de una cuota del 2%, conjuntamente con el 8% para personas afrodescendientes y el 4% para personas con discapacidad (MIDES, 2014). El entonces Director Nacional de Políticas Sociales, Andrés Scagliola, expresó que estos tres grupos enfrentan las desigualdades más relevantes respecto al acceso al trabajo, "no es lo mismo en Uruguay ser pobre que ser pobre y afrodescendiente, o ser pobre y tener una discapacidad o ser pobre y tener una identidad de género no esperada. Esas situaciones agravan las dificultad que tienen las personas para insertarse en el mercado de trabajo" (Redacción 180, 22 de abril de 2014).

⁸ Uruguay Trabaja es un programa ejecutado por el Ministerio de Desarrollo Social, para realizar tareas de valor comunitario por un período de hasta 8 meses, percibiendo un subsidio "Apoyo a la Inserción Laboral" de aproximadamente unos \$5.400 líquidos.

Capítulo III: Referentes Epistemológicos y Teóricos.

3.1. - Desarrollos feministas.

Las epistemologías feministas han generado una fuerte crítica a la ciencia, entendiéndola como una construcción social realizada desde las perspectivas de los hombres, replanteando un nuevo objeto de estudio, un nuevo método, eliminando la universalidad e instalando un nuevo posicionamiento político y emancipador (Íñiguez, 2005). Los desarrollos feministas, según Íñiguez (2005) han:

(...) cuestionado y puesto de manifiesto la relación íntima e inextricable existente entre un sujeto que percibe y aborda la comprensión de un objeto, y el objeto concreto sobre el que enfoca su mirada. Ningún objeto es neutro, está teñido y atravesado por significados e implícitos, y la mirada con que se aborda, la epistemología y metodologías que lo *desentrañan*, es una mirada de género. (p.4)

Se trata de la gran cortina que se corre y deja al descubierto un modelo de conocimiento. Un modelo que, en tanto la historia es escrita por los vencedores, es escrito por hombres, blancos, occidentales y burgueses (Harding, 1996).

Como se mencionaba anteriormente, la perspectiva epistemológica feminista tiene un posicionamiento que se centra en tener en cuenta las particularidades del sujeto y del objeto, criticando fuertemente la universalidad. Se basa en la subjetividad y la concepción fragmentada de las subjetividades (Donna Haraway, 1984; Íñiguez 2005). En este marco:

(...) utilizar las producciones y formulaciones de la epistemología feminista implica considerar que cualquier teoría de la ciencia no puede establecer de manera estándar la comprensión de su objeto de estudio sin reflexionar acerca de quién es el sujeto de conocimiento, qué posición ocupa, cómo está influyendo el género en los métodos utilizados y, una cuestión central, qué podemos entender por ciencia. (Íñiguez 2005, p.5)

Desde aquí, se han realizado críticas profundas y cuestionamientos a los procesos sociales, en torno a las desigualdades y a la dominación. El concepto de transformación de las relaciones sociales sigue teniendo su plena vigencia desde las primeras formulaciones y sigue siendo el motor de orientación de todos sus desarrollos teórico-conceptuales (Íñiguez 2005, p.5).

Un elemento importante es la noción de performatividad, implicando un cuestionamiento directo al

énfasis en lo lingüístico del construccionismo, resaltando las expresiones no verbales, las cuales permiten construir la identidad (Íñiguez, 2005). Judith Butler (1993) plantea la performatividad revolucionando las nociones establecidas, como identidad y subjetividad, "que se ilustra en su análisis-propuesta en torno a la producción preformativa de la identidad sexual. Se trata de una posición antiesencialista que niega tanto el carácter natural de la identidad como su carácter fijo y estable" (Íñiguez, 2005, p.5). Se busca volver a la materia, entendida como "proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia" (Butler, 1993, p.28). En esta línea, la construcción no se basa en la causalidad, sino que implica un proceso de reiteraciones, "no sólo se realiza en el tiempo, sino que es en sí mismo un proceso temporal que opera a través de la reiteración de normas" (Butler, 1993, p.29). Desde esta perspectiva el género es performativo, siendo construido desde un conjunto de actos y repeticiones, "de esta forma se demuestra que lo que hemos tomado como un rasgo «interno» de nosotros mismos es algo que anticipamos y producimos a través de ciertos actos corporales, en un extremo, un efecto alucinatorio de gestos naturalizados" (Butler, 1999/2007, p. 17).

Sandra Harding (1987) desarrolla la noción de "objetividad fuerte", afirmando que en la investigación social se requiere la no neutralidad, lo que reclama una actitud crítica. La autora plantea a la reflexibilidad como un recurso para pensar y conducir la investigación, indagando y cuestionando sobre los presupuestos desde donde se parte. La y el sujeta/o siempre van a estar inmersas/os en ciertos parámetros. Desde lo político, "al introducir los puntos de vista de los oprimidos, frente al saber/conocimiento euro/atno/androcéntricos del iluminismo, Harding pretende desestabilizar los supuestos de la epistemología rompiendo la legitimidad construida por medio de los binarismos" (Santana y Cordeiro, 2007, p.607). En lo que refiere a la relación entre ciencia y política, Harding entiende a esa relación de forma intensa (Santana y Cordeiro, 2007), en tanto las implicaciones políticas siempre van a estar presentes en una investigación.

Donna Haraway, en su Manifiesto Ciborg (1984) conceptualiza y señala que los seres humanos son como "cyborgs", una mezcla de naturaleza, cultura, ciencia y tecnología. Desde otro enfoque, pero en una línea similar, los desarrollos de la teoría del actor/actriz-red, han criticado toda postura de pensar de forma escindida lo natural por un lado y lo social por otro, así como la falta de problematización en la dicotomía natural/social, humano/no-humano (Íñiguez 2005). La teoría del actor/actriz-red nos "descubre las implicaciones que el dualismo natural-social tiene y nos abre un campo nuevo de posibilidades de conceptualización de agentes, sujetos u objetos. Entre otras, nos permite equilibrar el balance entre lo natural-social recolocando lo material y creando una nueva hibridación conceptual alejada de esencialismos culturalistas o materialistas" (Íñiguez, 2005, p.4). Se busca desde la materialidad dar cuenta de las prácticas, sociales y tecnocientíficas, las cuales producen objetos híbridos y entramados de relaciones rizomáticas, sociales pero también naturales y políticas. Existe desde la teoría del actor/actriz-red una crítica profunda a las

totalidades, punto de total conexión con los desarrollos de las epistemologías feministas, dado que uno de los ejes fundamentales es romper con lo universal (Donna Haraway, 1984).

A fines de los años 60 y comienzos de los 70 se comienza a utilizar desde la sociología el concepto de interseccionalidad, conjuntamente con los desarrollos de los movimientos feministas multiraciales. La interseccionalidad a las múltiples dominaciones en función de diferentes rasgos socio-culturales, como por ejemplo la raza, el género, la clase social, la orientación sexual, el color de la piel. Los significados e importancia de cada rasgo socio-cultural van a depender del contexto, pero invariablemente van a incidir de manera colectiva “en relación con y dentro de las brechas de opresiones intersectantes” (Collins, 2000, p.275). Platero (2012) define a la interseccionalidad como una herramienta analítica que facilita estudiar “cómo diferentes fuentes estructurales de desigualdad mantienen relaciones recíprocas” (p.26). El concepto interseccionalidad también realiza un cuestionamiento del sentido de las categorías dominantes del debate político y, por tanto, “de los espacios de marginación y privilegio que estas generan. Este aspecto es especialmente interesante en el campo de análisis de las políticas públicas pues nos permite reflexionar sobre qué espacios de poder/visibilidad y de marginación/ocultación existen” (López, p.240). Es necesario tener presente que “cada una de las experiencias de una persona es fruto de la interrelación de muchas estructuras socialmente construidas” (Platero, 2012, p. 23).

3.2. - Dispositivo sexualidad. Transgénero - transexualidad - trans.

La sexualidad y el trabajo se relacionan y constituyen, mutuamente, en el marco de los desarrollos del sistema capitalista de producción. Michel Foucault (1977/2012) plantea que la represión del sexo emerge en el siglo XVII, coincidiendo con la creación y desarrollo del orden burgués:

La pequeña crónica del sexo y de sus vejaciones se traspone de inmediato en la historia ceremoniosa de los modos de producción; su futilidad se desvanece. Del hecho mismo parte un principio de explicación: si el sexo es reprimido con tanto rigor, se debe a que es incompatible con una dedicación general e intensiva al trabajo; en la época en que se explotaba sistemáticamente la fuerza de trabajo, ¿se podía tolerar que fuera a dispersarse en los placeres, salvo aquellos, reducidos a un mínimo que le permitiesen reproducirse? (Foucault, 1977/2012, p.12).

Es desde el siglo XVII cuando el cuerpo y el cuerpo sexual empiezan a ser pensados como una máquina de producción de capital que produce energía y cuya energía debe ser utilizada para el

trabajo o para la reproducción sexual (Foucault, 1977/2012; Preciado, 2013).

Foucault (1978/2004) señala que es necesario replantearse los distintos modos históricos de subjetivación, como un elemento estratégico para pensar cada sociedad según el modo de disciplinamiento a ella inherente. El disciplinamiento marca los cuerpos mediante dispositivos de sujeción y, además, el propio sujeto aplicará sobre sí mismo elementos de subjetivación, siendo en esta interrelación donde se genera la construcción de la subjetividad. Sobre el dispositivo, Foucault (1985) plantea que se trata de:

(...) un conjunto resueltamente heterogéneo que compone los discursos, las instituciones, las habilitaciones arquitectónicas, las decisiones reglamentarias, las leyes, las medidas administrativas, los enunciados científicos, las proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. En fin, entre lo dicho y lo no dicho, he aquí los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que tendemos entre estos elementos” (Foucault, 1985, p.128).

Al mismo tiempo, también se plantea la esencia estratégica del dispositivo, en el sentido de las relaciones de fuerza que entran -están- en juego, manipulando esas relaciones para desarrollarlas en cierta dirección o para bloquearlas (Foucault, 1985). El dispositivo se encuentra entonces en un juego de poder, desde los bordes del saber, que son producidos y que a la vez condicionan el escenario.

En este marco, Foucault (1977/2012) planteará que la sexualidad es un dispositivo y que el sexo es un efecto de dicho dispositivo. Butler (1999/2007), siguiendo la misma línea, profundiza y conceptualiza que en caso de objetar “el carácter invariable del sexo, quizás esta construcción denominada “sexo” esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizá siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal” (p.55). En este marco, la sociedad define qué significa ser y comportarse como un hombre o como una mujer. Desde la perspectiva de Butler (1999/2007), las identidades son un proceso inclusivo y no un estado adquirido.

El género es una construcción social en relación a las características y expectativas ampliamente compartidas dentro de una sociedad, sobre cómo hombres y mujeres deberían comportarse en diversas situaciones y qué roles deberían ocupar. Es la “simbolización que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual, estableciendo normas y expectativas sociales sobre los papeles, las conductas y los atributos de las personas en función de sus cuerpos” (Lamas, 1994, p.4).

Se pueden distinguir claramente dos paradigmas al momento de abordar las identidades dentro de la discusión interna sexo/género. Uno de ellos es emergente del modelo médico-psiquiátrico, donde se plantea la existencia de dos sexos naturales que son hombre y mujer, con su traducción a nivel cultural y social en géneros masculinos y femeninos respectivamente. Es dentro de éste

paradigma donde a las personas transexuales y transgénero se las ha considerado como portadoras de un trastorno de identidad sexual o de una disforia de género. Desde otro paradigma, compuesto por posturas críticas como la teoría *queer*, se ha explicitado -tal como se señalara anteriormente- el carácter socialmente construido del género pero también del sexo, desgajando la *im*-posición natural de los mismos. Es desde esta perspectiva que se entiende al trastorno de identidad sexual “como un dispositivo de poder impuesto sobre las personas transgénero con el fin de mantener el sistema identitario dicotómico. Estos desarrollos teóricos críticos contienen un potencial político importante para transformar el sistema dominante de sexo/género” (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2010, p. 4).

La transexualidad es un concepto que emerge en el sector médico, en el año 1966, desde los desarrollos del médico endocrinólogo alemán Harry Benjamin. Está asociado a una intervención de transformación corporal del sujeto. Es así que la biomedicina establece a la transexualidad como condición de toda aquella persona cuya identidad de género no se corresponde con su sexo biológico, buscando un tratamiento o intervención hacia el sexo deseado. Desde la psiquiatría, en relación a la transexualidad, se han establecido las categorías “disforia de género” / “trastornos de la identidad de género”, presentes en los catálogos de diagnósticos DSM IV (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders)⁹ de la American Psychiatric Association¹⁰ y CIE¹¹ de la Organización Mundial de la Salud. En el año 2013 se publicó el DSM-V, eliminando la categoría “trastorno de identidad sexual” y manteniendo la categoría “disforia de género” (APA, 2013).

Desde otro enfoque y en contraste con lo planteado, el término transgénero refiere a identidades dinámicas que se desprenden de las categorías de heterodominancia de género. El transgénero es un concepto más amplio, que busca desmarcarse del término -de origen médico- transexualidad. El transgénero engloba a una multiplicidad de identidades de género, donde no necesariamente el sujeto piensa en realizar en su cuerpo cambios primarios (operación), sino que en función de su género puede construir su identidad, independientemente de su sexo, realizando a veces cambios secundarios (por ejemplo, hormonas) o, incluso, conservando y reivindicando rasgos físicos de ambos géneros. Lo señalado, inevitablemente, hace cuestionar a su vez profundamente el sistema dual de género (Mas Graul, 2010). El prefijo trans, desde un consenso entre la población y los desarrollos académicos, hace referencia a las personas transexuales y transgénero, en el entendido que siendo un concepto amplio, muchas veces se usa como sinónimo de transgénero, pero que abarca también a las personas transexuales.

Desde la perspectiva de Foucault (1978/2004), el cuerpo está inmerso en y es parte de un marco político; las relaciones de poder operan sobre él, lo someten, le exigen, lo moldean. El cuerpo está

⁹ Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales.

¹⁰ Asociación Estadounidense de Psiquiatría.

¹¹ Clasificación Internacional de Enfermedades.

captado por las relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción. Pero su constitución como fuerza de trabajo sólo es posible si es parte de un sistema de sujeción. De esta forma, el cuerpo sólo se transforma en fuerza útil cuando es cuerpo productivo y cuerpo sometido. Los sentidos y representaciones sociales en relación al cuerpo inciden en las prácticas, influyen en la creación de la cultura. Los aspectos biológicos han producido efectos en los cuerpos y en las mentes, “un prolongado trabajo colectivo de socialización de lo biológico y de biologización de lo social se conjugan para invertir la relación entre las causas y los efectos y hacer aparecer una construcción naturalizada (...)” (Bourdieu, 2000, p. 13). Para conocer la construcción de las subjetividades desde los cuerpos y desde los sexos, es necesario tener presente las formas estructurales y estrategias que aplicadas “a través de las instituciones y de los agentes singulares, han perpetuado en el transcurso de una larguísima historia, y a veces a costa de cambios reales o aparentes, la estructura de las relaciones de dominación entre los sexos” (Bourdieu, 2000, p. 106).

3.3. - Trabajo.

En esta investigación se utiliza el término *trabajo*, si bien se refiere a trayectorias que están capturadas y referidas al empleo, en el marco de la relación entre trabajo y capital. Se toma esta opción, no obstante, porque trabajo presenta, etimológica, filosófica y políticamente, una densidad conceptual inconmensurablemente mayor que el término empleo, siendo éste último sólo una de las formas en que se desenvuelve el trabajo humano. En este sentido, *trabajo formal*, va a hacer referencia a la actividad que realizan las personas de forma remunerada a cambio de su fuerza de trabajo.

El trabajo es la capacidad humana de transformar la naturaleza, posibilitando la supervivencia y adecuando el entorno a las necesidades. En ese sentido Marx (1980/2007) expone:

El trabajo es un proceso entre hombres y naturaleza, un proceso en el que mediante su acción, el hombre regula y controla su intercambio de materia con la naturaleza. Se enfrenta a la materia de la naturaleza como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales pertenecientes a su propia corporeidad, brazos y piernas, manos y cabeza, para apropiarse de los materiales de la naturaleza en una forma útil para su vida. Al actuar mediante este movimiento sobre la naturaleza exterior a él y cambiarla, transforma al mismo tiempo su propia naturaleza. Desarrolla las potencias que dormitan en él y somete el juego de sus fuerzas a su propio dominio. (Marx, 1980/2007, p. 241)

Esta capacidad de transformación, en determinado momento, se tornó contradictoria, en una intersección entre las posibilidades del hacer emancipador y las lógicas de dominación, explotación y disciplinamiento. De este modo, la capacidad de transformar fue “la que en un

estadio histórico determinado de su evolución creó las condiciones que permitieron, primero, la acumulación original de capital y más tarde, el despliegue de la industria, la configuración de mercados compatibles con la extensión y los requerimientos de la circulación a escala nacional e internacional” (Rieznik, 2001, p. 1).

Antes y después de Marx, el término trabajo ha sido ampliamente conceptualizado. En pleno siglo XVIII, Adam Smith (1774/1958) publica “*Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*” remitiendo a que a fines del señalado siglo, el trabajo era visto “como un factor de producción y como la relación contributiva en virtud de la cual quedan vinculados el individuo y la sociedad” (Méda, 1998, p.75). Luego, a comienzos del siglo XIX, Hegel (1807/2006) publica los primeros escritos, los que posteriormente lo llevarán a concebir el trabajo como la esencia del sujeto. No obstante, es necesario remarcar “que se trata, efectivamente, de un anhelo y Marx es el primero en reconocerlo: esta esencia del trabajo nunca se ha dado *in concreto*. Son las circunstancias históricas las que han permitido pensar el trabajo de esta manera” (Méda, 1998, p. 85)

El trabajo, tal como lo conocemos a inicios del siglo XXI, ocupa un período muy acotado en la historia de la humanidad, hecho que tiene relación con el desarrollo del sistema capitalista y sus lógicas de producción y reproducción social (Federici, 2011).

En el transcurso del avance del capitalismo, se ha transitado de una fase industrial a una fase post-industrial. En lo que refiere a las formaciones socio-históricas y de organización del trabajo, se pueden distinguir la organización artesanal, el taylorismo, el fordismo, el toyotismo y el modelo (actual) flexible. Paulatinamente, el artesano que logró subsistir fue convirtiéndose en el capitalista que contrataba a los otros artesanos; el taller fue mutando, dando paso a la fábrica. Innovaciones tecnológicas y nuevas formas de organizar la producción del trabajo cambian no sólo aspectos socio-económicos sino también la cotidianeidad y la vida misma de las personas (Neffa, 1990).

El taylorismo se desarrolló a finales del siglo XIX y primer mitad del XX. Lentamente y con varias resistencias al inicio, generó mayores excedentes y el progreso tanto económico como tecnológico para los empresarios, a costa de un precio social y humano para los trabajadores (Dejours, 1989; Neffa, 1998). El trabajo de oficio fue descalificado en pro de ejecutar reglas y técnicas implementadas por la empresa. Se comenzó con la selección de los trabajadores según el perfil del cargo, donde solo los calificados lo podían ocupar. La oposición a trabajar en equipo hacía que fuera obstaculizado el traspaso de saberes colectivos entre los trabajadores, viéndose también obstaculizadas posibles iniciativas de los mismos, dado que por tener que amoldarse a los tiempos, su autonomía era bastante oprimida.

El fordismo, como es conocido, es el proceso de trabajo implementado por Henry Ford originalmente para la producción de sus automóviles. Es un modelo y forma de organizar la producción del trabajo que se desarrolló en las primeras décadas del siglo XX en empresas de

norteamérica y que consolidó a la industria. Sus características principales son la producción en masa y en serie a través de una línea de montaje, que pautaba y controlaba tiempos y movimientos (Neffa, 1998; Antunes, 2003). El toyotismo es también conocido como “ohnismo”, dado que fue el ingeniero Ohno quien trabajando en Toyota dio luz a esta nueva forma de producción. Surge a partir de los años 70 del siglo XX, en el marco de una crisis del fordismo. Su consigna central, "Just in time", expresa el producir sólo las cantidades necesarias (producción a demanda), en el momento justo y con los menores costos en insumos posibles. Al sujeto, en esta nueva forma de organizar el trabajo, se le requiere que ponga en juego sus capacidades cognitivas y afectivas, dado que la producción se realiza colectivamente y justamente es el colectivo (el equipo de trabajo) quien se va a encargar de “controlar” la producción. El conocimiento pasa a ser protagonista en el proceso de producción, introduciéndose como herramienta fundamental (Wittke, 2005).

No son pocas las ocasiones en que se denomina al modelo de producción flexible como un sinónimo del toyotismo. En esta tesis se caracterizará como una continuidad del toyotismo, pero con sus propias especificidades, dado que el incremento acelerado de los desarrollos tecnológicos incidió particularmente en la organización del trabajo y en las formas de producción. El modelo de producción flexible es el característico de nuestra época contemporánea y en el mismo se combinan elementos del toyotismo, del fordismo, del taylorismo, de la organización artesanal e incluso también de la esclavista.

Junto con todo lo expuesto, se entiende pertinente señalar también cómo los modos de producción han incidido en las diferencias de género, tal como por ejemplo lo apunta Marie Langer (1987) en “Coda al tema de la Mujer”, donde expresa que “la aparición de la domesticación trae consigo el inicio del patriarcado y de la propiedad privada (el ganado fácil de contar y repartir origina la apropiación individual y está en la base de la aparición del dinero...)” (p.213). La división sexual del trabajo ubicará a la mujer en el ámbito privado, encargándole la reproducción, y al hombre en el ámbito público, encargándole la producción (Federici, 2011). En este sentido, Franca Basaglia (1985) expresa que la mujer al ser considerada cuerpo para otros, (para el hombre o para la reproducción), es algo que la ha obstaculizado como sujeta histórica social, ya que su subjetividad ha sido limitada y aprisionada dentro de una sexualidad para otros.

En este marco, la contradicción mencionada sobre el tema trabajo, generada en la intersección entre las posibilidades del hacer emancipador y las lógicas de dominación, explotación y disciplinamiento, queda aún más al descubierto. No obstante, en el caso de la población trans, los niveles de discriminación y desafiliación son tales, que el lograr la inserción en el mundo del trabajo formal se vuelve una reivindicación necesaria (Rubio, 2009; González y Leal, 2011). Sin

dudas, las personas trans que logran estrategias de inserción, generan autoafirmación y reconocimiento.

Capítulo IV: Estrategia Metodológica.

4.1. - Fundamentación de la opción Metodológica.

4.1.1. - Investigación Cualitativa y Métodos biográficos.

Para poder realizar la investigación se implementó una metodología sustentada en la perspectiva de investigación cualitativa, teniendo presente y siguiendo los desarrollos de González Rey (2000):

(...) lo cualitativo no se define por la utilización de instrumentos cualitativos en la investigación, sino por un proceso esencialmente diferente de producción de conocimiento que aparece ante la necesidad de investigar un objeto diferente; la subjetividad. La subjetividad se caracteriza por la definición de otra forma de lo real, que se nos presenta en el nivel de lo simbólico, los procesos de significación y de los sentidos subjetivos, tanto a nivel del sujeto individual como en las diferentes formas y niveles de la constitución social. (p.65)

Aunque los diferentes métodos cualitativos son antiguos, cierto es que fueron utilizados conscientemente desde la investigación social en los finales del siglo XIX y comienzos del XX (Taylor y Bogdan, 1984/1987). El término metodología cualitativa refiere a “la investigación que produce datos descriptivos, las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor y Bogdan, 1984/1987, p.20). En definitiva, es una forma de mirar en el mundo. Varios son los enfoques, presupuestos filosóficos y concepciones de ver la realidad que conviven dentro del escenario de la investigación cualitativa, encontrándose ésta última, como señala Irene Vasilachis (2006), fragmentada y con diferencias, lo que da cuenta también de una diversidad de perspectivas.

La investigación cualitativa busca dar sentido a las relaciones entre las personas y sus vivencias. Se ocupa especialmente de las formas discursivas que los sujetos utilizan al momento de relatar experiencias, siendo entonces las historias personales “formas de acción social con sentido, construidas en circunstancias concretas cuya realización tiene lugar en determinados contextos y organizaciones y que ocupan un lugar relevante entre diversas formas en las que se lleva a cabo la vida cotidiana” (Vasilachis, 2006, p.31). Se anhela entender desde esta perspectiva los fenómenos que se generan en la dinámica sujeto-entorno, donde no hay linealidad sino que se vuelve multicausal el análisis.

En el marco de los abordajes cualitativos, investigar mediante métodos biográficos es una forma de encarar la investigación social, “los métodos biográficos describen, analizan e interpretan los

hechos de la vida de una persona, para comprenderla en su singularidad o como parte de un grupo” (Mallimaci y Giménez, 2006, p.175).

Desde la perspectiva de Pujadas (2002) existen dos características importantes que convergen en el método biográfico, por un lado el testimonio subjetivo de un/a sujeto desde la trayectoria de su vida y, por otro lado, el contexto y las relaciones de una época, con sus valores y normas de funcionamiento.

4.2. - Técnicas de producción de datos e información.

4.2.1. - Historias de Vida.

Cuando se utiliza la Historia de Vida como técnica en una investigación se trata de analizar la vida de un/a sujeto desde su narración, desde su singularidad, sus experiencias y su contexto. La indagación mediante la historia de vida no se centra únicamente en el sujeto individual, sino que se busca investigar temas que transversalizan al sujeto y a la sociedad, o por lo menos a parte de esta última, que es donde el sujeto está inserto. De esta forma, cuando un sujeto realiza una narración de su vida, también está narrando las instituciones o grupos sociales de los cuales fue o es parte; donde la configuración familiar tiene un rol primordial, dado que hace a su vida y su relato. Simultáneamente, es destacable la importancia que presenta en las historias de vida el registro del pasado, presente y futuro, expresándose en el relato del sujeto y conjugando su historia. (Pujadas, 2002; Mallimaci y Giménez, 2006). La Historia de Vida “se trata del relato de la vida de una persona, en el contexto determinado en que sus experiencias se desenvuelven, registrado por una/a investigador/a” (Mallimaci y Giménez, 2006, p.178).

En esta investigación, a la hora de preparar historias de vida de vida, se tuvieron en cuenta **tres** aspectos centrales, siguiendo los lineamientos de diferentes autores (Pujadas, 2002; Bertaux, 2005; Mallimaci y Giménez, 2006).

Un primer elemento fue la forma de realizar el **muestreo para la investigación**, donde la selección de las y los sujetos estuvo supeditada a la pregunta de investigación. El acercamiento al campo realizado en la fase 0 (ver Cuadro de Actividades, p. 32), fue un facilitador al momento de generar contacto para realizar las historias de vida. El primer movimiento fue vía contacto con la Unión Trans del Uruguay (UTRU), donde se concretaron tres historias de vida. La cuarta historia fue mediante contacto de un estudiante del seminario Trabajo y Feminismo de la Licenciatura en Psicología en el año 2013. Los criterios tenidos en cuenta en todos los casos fueron:

- La disposición de la persona, en tiempo y confianza, para narrar su historia de vida.
- Una antigüedad de más de tres meses de inserción en un trabajo formal.

Un segundo elemento fue la preparación, antes del encuentro, del eje temático o el **acercamiento**

al contexto, para indagar y sistematizar la información que rodea la vida de cada sujeto. Esto requiere realizar un estado del arte de los grupos que ha integrado o integra y/o que tenga relación con la investigación, aspecto también facilitado por la fase 0.

El tercer elemento fue la realización del **instrumento** para operativizar los relatos de vida, lo cual implicó generar una pauta para la entrevista narrativa característica para esta técnica. De esta forma, la guía fue compuesta con temas abiertos y no tuvo preguntas estructuradas, sino que lo que más importó fue escuchar al sujeto en su narración, haciendo foco en determinados hechos o momentos. Al momento de realizar la entrevista narrativa propiamente dicha, se tuvo presente la idea de conversación (Mallimaci y Giménez, 2006), fundamental para la construcción del relato, posicionando a la investigación desde un proceso en conjunto con un/a otro/a y realizando esa construcción. En todo momento, se preservó el lugar protagónico de cada sujeto que narra.

Se pueden definir dos vertientes en relación a la Historia de Vida, la historia de vida propiamente dicha (*life history* en inglés y *histoire de vie* en francés) y el relato de vida (*life story* en inglés y *récit de vie* en francés). En el primer caso se refiere al estudio de una persona, pero además de su relato de vida también incluye documentación que permita la mayor objetividad, profundidad y verificación de la información. En el segundo caso, el del relato de vida, lo importante es el relato que la persona genera y trasmite de su vida (Pujadas, 2002). En esta investigación se optó por la segunda vertiente descrita, el relato de vida.

Los relatos de vida constituyen una herramienta de investigación y acceso a lo vivido subjetivamente, “existe un relato de vida desde el momento en que hay una descripción en forma narrativa de un fragmento de la experiencia vivida” (Bertaux, 2005, p. 12). Genera una dimensión diacrónica que permite captar, además del desarrollo biográfico, la configuración de las relaciones sociales establecidas en el trascurso histórico.

La técnica seleccionada posibilita establecer durante el desarrollo de la investigación relaciones de implicación entre la investigadora y los/as sujetos participantes. Siguiendo los desarrollos de Rosario Correa (1999):

Esta forma de pensar es un cuestionamiento a la relación tradicional sujeto-objeto de la ciencia, en la medida en que ella reivindica una interacción personal entre investigador e “investigado” bastante más estrecha y compleja que las relaciones aceptadas por la ciencia tradicional. Hay una reciprocidad en la interacción que transforma la relación misma. No se puede conocer sin ser afectado, conmovido, transformado (p.2).

Es decir, es necesario saber escuchar y que exista confianza para lograr la interacción, quebrando la lógica asimétrica y modificando la forma de entender la producción de conocimientos. Solo así se produce un *pacto de conocimiento transformador* (Ferrarotti, 1979).

4.2.2. Observación Participante

En un primer momento (fase 1), se realizó una exploración y relevamiento de contexto en relación al tema trans, lo cual implicó la participación en diferentes actividades¹², vinculación con grupos y colectivos¹³ profundamente interesados en el tema y que trabajan dentro del eje de los derechos humanos y diversidad de género. Aquí se utilizó la observación participante como técnica para relevar datos. Esta técnica consiste en observar a la vez que participamos en las actividades del grupo que se está investigando (Kawulich, 2006). Se previó tener como foco de atención al momento de la observación, la pregunta y objetivos de la investigación. También se utilizó un diario de campo como herramienta para registrar la información.

Es relevante mencionar la participación desde comienzos del 2012 en el Grupo de Acción por la Despatologización Trans¹⁴, lo cual posibilitó el acercamiento al campo (fase 0), facilitó el acceso y el contacto directo con la población.

4.2.3. Revelamiento Documental

Se realizó un relevamiento a nivel documental en relación al tema, incluyendo informes de diferentes organismos y notas de prensa. Dentro de los informes, la amplia mayoría refieren a publicaciones del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), donde se da cuenta de las diferentes acciones afirmativas y políticas sociales para la población trans en el periodo de 2008 al 2014.

A nivel de notas periodísticas se buscó en diferentes periódicos y portales de internet donde se cubren noticias en relación al tema, ya sea desde la población misma o desde diferentes autoridades y/u organizaciones.

En función de este relevamiento fue escrito el apartado *Contexto, Marco jurídico y Políticas Públicas* de la presente tesis.

4.3. - La dimensión ética en el proceso de investigación

La presente investigación apunta a contribuir al campo de conocimiento en relación con experiencias que rompen con los parámetros sociales heterosexuales establecidos en función del sexo-género. Como se ha mencionado en la delimitación del problema, se trabajó con una población discriminada y vulnerabilizada, lo cual conllevó implícita y explícitamente un posicionamiento al momento de la investigación desde los derechos humanos y la diversidad de

¹² Entre otras actividades, participación en el Primer Congreso Nacional de Personas Trans en noviembre de 2013.

¹³ Unión Trans del Uruguay (UTRU), Asociación Trans del Uruguay (ATRU) y otros grupos por medio de redes sociales.

¹⁴ El Grupo de Acción por la Despatologización Trans fue un grupo afincado en la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, conformado por estudiantes, funcionarias, docentes y activistas sociales.

género. Toda investigación inviste un "carácter intrínsecamente político" (Ibáñez, 1993, p.20).

Desde la perspectiva del método biográfico y a partir de la definición epistemológica, la opción ética es analizada en dos dimensiones. Por un lado, en las relaciones establecidas entre investigadora-participantes y, por otro, en relación al producto de estas relaciones: el relato de cada participante. Implica un contrato de confianza, que tendrá como consecuencia una relación establecida sobre una base de igualdad entre la investigadora y cada participante (Ferrarotti, 1984; Correa, 1999).

Se realizó consentimiento informado a cada una de las personas que participaron en las historias de vida. En las narraciones incluidas en la tesis existe un resguardo de la identidad de los y las participantes en la investigación, por medio del uso de seudónimos y por los cambios de datos o lugares identificables.

4.4. - Método de Análisis.

4.4.1. - Técnicas de análisis de la información.

El análisis se desarrolló en dos dimensiones. Por un lado, se realizó un análisis transversal en función de los primeros dos objetivos específicos y, por otro, un análisis singular de cada relato en función del objetivo general y particularmente del tercer objetivo específico. No obstante, se priorizó el análisis singular y global de cada relato, enmarcado en el enfoque biográfico y en la postura epistemológica de la investigación.

En una primera instancia se realizó la escucha y transcripción de cada historia, para luego realizar una lectura pormenorizada de cada una.

Para la realización del análisis transversal de los relatos de vida se utilizó como técnica el Análisis de Contenido, utilizando como herramienta el software MAXQDA. El análisis de contenido es una técnica de investigación para poder sistematizar información, que puede abordarse desde una perspectiva cualitativa o cuantitativa. En el caso de la presente investigación, se utilizó desde la perspectiva cualitativa, donde "el contexto ocupa un lugar central ya que sólo mediante su consideración será posible hacer una interpretación" (Vázquez Sixto, 1996, p.50). Contexto tanto del texto mismo, como también a nivel del contexto social y de las condiciones que producen el texto.

El análisis de contenido se centró en las temáticas y los significados de la narrativa, teniendo en cuenta los objetivos de la investigación y focalizando en el eje trabajo. En función de esto último y a partir de la lectura de cada relato se establecieron las siguientes categorías de análisis: trabajo; obstáculos/trabajo; facilitadores/trabajo y relacionamiento/trabajo. Para presentar la información y los datos del análisis transversal se establecieron los siguientes ejes temáticos: acceso al mundo

del trabajo, permanencia y entorno en un trabajo formal y, por último, estigma social.

En relación al análisis singular de cada relato se procedió al análisis narrativo, ya que el considerar la narrativa como un todo, como fuente principal de interpretación, sin fragmentarla, resulta central y distintivo del análisis narrativo (Correa, 1999). Se privilegió un análisis temático de las narrativas, seleccionando “las temáticas que ocupan más espacio en la narrativa o con las que ésta se inicia, cómo se nombran los eventos significativos en la vida, la agencialidad, y otros elementos que destaquen en cada entrevista o sean relevantes para cada investigación” (Capella, 2013, p.124).

En cuanto al análisis temático, inicialmente se realizó el análisis de cada relato, relevando los temas centrales en función de los objetivos de la investigación, luego se los organizó en ejes temáticos. Posteriormente, se realizó un análisis integrado de los relatos, identificando las principales temáticas emergentes, para poder organizarlas en torno a los ejes centrales (Capella, 2013). Los ejes temáticos son los siguientes: presentación, identidad, familia, infancia, adolescencia, instituciones educativas, discriminación, redes, trabajo, estrategias.

Al momento de presentar el análisis de los datos y de la información, se expondrá inicialmente lo referido al análisis transversal y, posteriormente, el singular de cada relato. En este último caso se optó por una presentación de los relatos *in extenso* de las partes más significativas, de acuerdo a los objetivos de la investigación. Para poder concretar esto, se realizó una lectura pormenorizada, selección, montaje y reescritura de algunas partes para adecuar el texto a un relato narrativo. Luego de ese trabajo, se procedió a intercambiar cada narración con cada una de las personas protagonistas de cada relato, para tener la autorización de su inclusión en la tesis y, asimismo, para que pudieran realizar ajustes, agregados o modificaciones. La comunicación fue muy fluida y el intercambio muy positivo en todos los casos.

El trabajo de reescritura, selección y montaje para cada narrativa supone en sí mismo un importante trabajo de análisis de cada historia, tanto de la vida de cada persona, como de sus redes y su contexto (Bertaux, 2005).

Como preámbulo a cada narrativa, se encuentra un apartado llamado “Contexto”, que brinda información por parte de la investigadora, en primera persona, sobre los momentos de realización de cada relato de vida. Posterior a cada narrativa se realiza un análisis focalizando en dos temáticas presentes en la narración. El análisis posterior a cada narrativa no está centrado en la dramática individual o en la vida de cada participante, por tres razones: i) la construcción de la narrativa que precede ya es un análisis en sí mismo en lo que refiere a la selección y montaje de

lo expuesto, ii) profundizar en cada vida trasciende los objetivos de la presente investigación y iii) analizar la dramática individual contribuiría a escribir discursos *heroicos*, en el sentido de que cada historia, es una historia de supervivencia.

Entonces, posteriormente a cada narrativa, se realiza un análisis focalizando en dos temáticas de la narración, que se presentan a continuación:

- *La presión de romper con la ambigüedad*: se analiza de la narración de Tatiana las dificultades que implica la no existencia de una cultura trans y los estereotipos heterodominantes.
- *Entre sesiones, cantinas y hospitales*: se analizan, a partir de la narración de Claudia, componentes del discurso médico hegemónico y elementos de la campaña por la despatologización trans; así como roles de género instituidos y división sexual del trabajo.
- *Lo que el espejo refleja*: desde la narración de Camilo se analiza cómo puede perjudicar a nivel de la salud la falta de sostén familiar y las diferencias entre mujeres trans y hombres trans: la incógnita de la testosterona.
- *Transformaciones y formaciones*: en la narración de Gabriela se analizan los roles de género en la infancia y las dificultades que conlleva tener una orientación sexual o una identidad de género fuera de los parámetros dominantes en el sistema educativo.

4.4.2. - Metodología.

Para responder a los objetivos específicos **1** -Indagar obstáculos y facilitadores en la inserción en trabajo formal en las trayectorias de personas trans- y **2** -Explorar modalidades de inserción en trabajo formal de personas trans- se utilizó como técnica el análisis de contenido para los cuatro relatos de vida de forma transversal.

Para responder al objetivo específico **3** -Analizar las trayectorias en trabajo formal en relación al trabajo actual de la persona trans- se utilizó como técnica el análisis narrativo singular de cada relato de vida.

Se realizaron las siguientes actividades:

- Exploración bibliográfica: lectura y estudio para profundización a nivel epistemológico y en relación al marco teórico.
- Indagación y relevamiento de contexto: vinculación con grupos y colectivos, participación en actividades, indagación a nivel de políticas públicas.
- Aplicación de la técnica Historias de Vida con personas trans: realización de relatos de vida.

- Análisis de la información transversal: para el análisis de contenido e instrumento para la gestión y análisis de los datos, se uso del software MAXQDA.
- Análisis de la información singular: mediante técnica de análisis narrativo.
- Elaboración de tesis.
- Revisión y presentación.

Cuadro de Actividades			
Fase 0	Acercamiento al campo	<p>Participación en Grupo de Acción por la Despatologización Trans. STP2012.</p> <p>Desde el grupo se realizaron las siguientes actividades, entre otras, en el año 2012:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Proyección documental Guerrill@s con una posterior mesa de debate, 23 de agosto en Paraninfo de la Universidad. • Vídeo Foro Inserción Laboral de Personas Trans, 13 de septiembre, en el Centro Cultural Goes. Panelistas: P. B. auxiliar de enfermería del Hospital Saint Bois; A. M. enfermera Hospital de Clínicas y Vilardebó; J. G. auxiliar de servicio del Banco de Previsión Social. • Proyección pública y callejera de “El Casamiento” en pantalla IMPO, sábado 20 de octubre. • Sesión de lectura comentado del libro “A su imagen y semejanza” en el callejón de la Universidad, domingo 21 de octubre. • Cabildo de Montevideo. Firma de compromisos políticos interministeriales hacia la inclusión social y restitución de derechos de las personas trans. 	
Fase			Técnica
Fase 1	Exploración	Participación 1er Congreso Nacional de Personas Trans (noviembre 2013), en diferentes actividades y movilizaciones.	Para recabar información: - Observación Participante
Fase 2	Trabajo de campo	Entre los meses de octubre y noviembre del 2013 se desarrollaron las cuatro Historias de Vida.	Para recabar información: - Historias de Vida
Fase 3	Trabajo de campo	Búsqueda y revisión de informes, notas periodísticas.	Para recabar información: - Relevamiento Documental
Fase 4	Análisis	Análisis de los datos e información.	Para analizar la información: - Análisis de Contenido (utilización de software MAXQDA). - Análisis Narrativo.

Capítulo V: Análisis.

¿Cómo, de hecho, no experimentar un sentimiento de inquietud en el momento de hacer públicas declaraciones privadas, confidencias reunidas en una relación de confianza? [...]

Ningún contrato está tan cargado de exigencias tácitas como un contrato de confianza.

(Bourdieu, 1993)

Introducción.

El análisis, como ya se ha mencionado en el capítulo anterior, se compone de dos partes: por un lado un análisis temático transversal a todas las historias de vida y, por otro lado, un análisis singular de cada una.

Para el primer caso, se optó por el análisis de contenido centrado en las temáticas abordadas, teniendo en cuenta los objetivos de la investigación. En este marco y a partir de la lectura de cada relato se establecieron las siguientes categorías de análisis: trabajo; obstáculos/trabajo; facilitadores/trabajo y relacionamiento/trabajo. La presentación del análisis de estas categorías se hará en función de tres ejes: i) acceso al mundo del trabajo, ii) estrategias de permanencia, iii) estigma social.

Para el caso del análisis singular, se realizó la lectura pormenorizada de cada historia y se seleccionaron las partes más significativas de acuerdo a las temáticas indagadas en los objetivos de investigación. Luego se procedió a realizar el montaje y pequeños detalles de edición para la adaptación al formato texto, eliminando las preguntas de la investigadora y dejando únicamente la narrativa de cada protagonista. Se tuvieron en cuenta los siguientes ejes temáticos para la construcción de cada narrativa, en función de cada historia de vida: infancia, familia, adolescencia, centros educativos, redes y trabajo.

Hubo comunicación con cada participante para que revisara y realizara los ajustes necesarios en cada relato. En todos los casos la comunicación fue muy receptiva, realizándose aportes para la narrativa y la definitiva construcción del relato.

Además de lo detallado en el capítulo anterior en el apartado Método de Análisis, en relación a la presentación de la información, en este caso *in extenso* de cada relato, es necesario precisar que dichos relatos mantienen la forma en que fueron expresados por sus protagonistas, respetando también la narración en primera persona. Asimismo, antes de cada relato, se realiza por parte de la investigadora la descripción del contexto de la historia de vida -también en primera persona- y posteriormente un análisis en función de uno o dos ejes temáticos presentes en la narración.

Análisis temático transversal en relación al mundo del Trabajo.

Acceso al mundo del Trabajo.

La sociedad actual está diagramada dentro de los parámetros heterosexuales donde la población trans se ve propensa a niveles de desafiliación en etapas tempranas, situación que genera un círculo vicioso (Fraser, 1997). Muchas veces la inserción en el mundo del trabajo se ve afectada por previas limitaciones, que pueden ir desde un no apoyo en el ámbito familiar, a la discriminación y expulsión del sistema educativo, entre otras situaciones. Planteada la dramática de la inserción laboral de las personas trans, esta investigación eligió focalizar su atención sobre experiencias de inserción laboral sostenidas en el tiempo. Por ello, es central para esta investigación el análisis de casos de personas trans que logran sobrepasar los obstáculos sociales impuestos, generando diferentes estrategias de superación que les permiten generar redes, continuar los estudios e insertarse en un trabajo formal.

Me jugó a favor que es un empleo público con un llamado abierto y no tienen cómo discriminar; si yo me anoto, salgo en el sorteo y aparezco así, ya no pueden echar marcha atrás. (Tatiana, 29 años)

Estamos hablando de los años 90, muy distinto a ahora; yo entré a trabajar acá en el año 93. Recuerdo que cuando entré era joven y bonita -siempre digo lo mismo, estaba divina- con un pelo largo hasta la cintura, unos senos de hormonas que hasta hoy conservo, una cinturita de avispa...estaba lleno de gays pero ninguna chica trans. Cuando vine a la entrevista vine medio disimulada, me puse todo el pelo para atrás y los poquitos senos que tenía en ese momento me los comprimí con una faja; así aparecí. Con una entrevista verbal había quedado adentro. (Claudia, 42 años)

Tuve que sobrevivir. Yo tampoco me abría mucho. Uno en el trabajo se cuida muchísimo. Todavía usaba mi otro nombre. Recién este año empecé a usar Camilo en el trabajo, porque no tenía ley de identidad de género ni ley de nada para agarrarme y cambiar. El nombre Camilo lo empecé a usar a los 11 años, pero en el trabajo formal empecé en este año. (Camilo, 34 años)

Me acuerdo cuando tuve mi primer grupo sola, que no me había recibido todavía, yo me recibí

en el 89 y empecé a trabajar en el 88, con mi primer grupo sola, que fue un 5to humanístico en el liceo, cuando entré a clase y dije ah!, ahora estoy sola, porque no está mi profesor adscriptor, y dije aaahhh!! todos estos gurises son responsabilidad mía. Me quedé petrificada al lado del escritorio. En aquel momento, que era que yo me travestía de varón para ir a dar clases, salta una gurisa y me dice "*¿usted es profe de literatura?*" Si, le digo yo, "*al fin nos tocó alguien joven, porque puro viejo tenemos*" (risas) la amé, la amé, la amé. Juro que si encontrara a esa gurisa algún día le haría un monumento, la abrazo, la beso, porque ahí me relajé y ahí empecé a trabajar con la clase y todo bien. Después seguí muchos años trabajando así y bueno, los gurises son crueles también, te toman el pelo, hacen sus bromitas, hacen sus cosas, pero ta, la fui llevando y bien. Hasta que ta, en un momento dije basta, basta, me muestro tal como soy y se acabó el partido. Y bueno, ahí empecé a transformar mi ropa un poco más, siempre fue muy feminizada mi ropa, pero bueno, un poco más (...) Y bueno, a empezar a ser Gabriela en vez de Gabriel. Ese proceso fue principios del 2000 y algo. (Gabriela, 48 años)

Tatiana es administrativa, concursó y fue seleccionada en un organismo público en el año 2013. Claudia es enfermera y trabaja en hospitales públicos desde el año 1993. Camilo trabaja en una oficina de un organismo público en el área de la salud desde 1998. Gabriela es profesora de literatura y de danza, trabaja en la enseñanza secundaria y en una escuela de danza desde 1988. Tatiana y Claudia comenzaron en sus trabajos con su identidad de género ya asumida; mientras que Camilo y Gabriela, primero solapaban su identidad de género en sus respectivos trabajos, hasta que con el tiempo la fueron explicitando. Al decir de Gabriela se "*travestía de varón*" para ir a trabajar los primeros años.

En las cuatro historias de vida, la inserción es en organismos públicos. Tres de las inserciones se dan entre los años 1988 y 1998, y una de ellas en el año 2013. En Uruguay, tal como se expresa en el apartado referido a Contexto, Marco Jurídico y Políticas Públicas, en los últimos años se han promovido acciones jurídicas -Ley de Identidad de Género- y sociales -Tarjeta Uruguay Social- para intentar facilitar la adquisición de derechos de ciudadanía y promover la inclusión.

En relación a políticas para la inclusión laboral en el sector público, en el 2013 se aprobó la Ley de Empleo Juvenil que incluye una cuota del 2% para primera experiencia laboral en el Estado de personas trans. En el mismo años, el MIDES realizó el primer llamado laboral para población trans para 5 cargos administrativos y 2 de servicios. También se estuvo trabajando desde colectivos trans para presentar un anteproyecto de ley que establezca cuotas en la Administración Pública, pero al día de la fecha aún no se ha concretado.

En relación al ámbito privado, la presidenta de la Unión Trans del Uruguay, Collette Richard, expresó "*el sector privado ni lo tocamos*" (Montevideo Portal, 20/11/2013), en referencia a que las

dificultades de acceso a un empleo fuera de la órbita del Estado son aún mayores. El MTSS busca incluir una cuota para personas trans en el programa Objetivo Empleo, que posibilita exoneraciones tributarias para aquellas empresas del sector privado que realicen la contratación.

En lo que refiere a la región, por ejemplo en Argentina, Esteban Paulón, presidente de la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (FALGBT), expresa que aunque hay empresas privadas que de a poco están incorporando personas trans, los cargos públicos son el espacio donde mayoritariamente se han insertado, sobre todo en oficinas relacionadas con la cuestión de género (INFOnews, 4 de octubre de 2012).

Al poquito tiempo que empecé a trabajar en UTU salió un llamado en un organismo público -por suerte yo ya tenía la cédula-, me anoté, me maté estudiando y tuve la suerte de quedar. Fue soñado, no pensé que iba a terminar tan bien; porque pasé mis épocas de miedo, si iba a poder trabajar en algún lugar serio. (Tatiana, 29 años)

La aprobación de la Ley 18.620 en octubre del 2009 ha posibilitado situaciones como la que Tatiana expresa en su relato. Ella pudo presentarse a un concurso para un organismo público inscribiéndose con su nombre de acuerdo con su identidad de género y realizando así todos los trámites administrativos con su identidad.

Eso fue lo que me da un respeto de entrada en ese lugar: de 5000 entraste de primera, demostraste que tenés cabeza, estás a la par de los que te pueden discriminar por ser trans. Yo superé las mismas pruebas, las mismas dificultades y fui mejor que otros; entonces ante los prejuicios que puede haber me da un respeto de antemano. En mi lugar de trabajo me respetan porque saben que entré de esa forma. (Tatiana, 29 años)

Al momento del acceso a un trabajo, son facilitadores ciertos mecanismos de ingreso, tal como relata Tatiana. Un estudio realizado en España, sobre la población lesbiana, gay y bisexual, evidencia que de cuarenta personas entrevistadas, todas coinciden en afirmar que revelar la orientación sexual en la fase de selección para un nuevo puesto perjudicaría sus posibilidades para obtener el mismo. Más aún, consideran que perderían el puesto si tuvieran que competir con otros/as candidatos/as heterosexuales, aunque tuvieran la misma formación y el mismo bagaje de conocimientos y habilidades (Di Marco, Arenas, Munduate, Hoel, 2014). Aunque no hay estudios similares, específicos sobre la población trans, se puede deducir en función de los antecedentes, desarrollos teóricos y de las historias de vida, que revelar la identidad de género puede perjudicar las posibilidades de conseguir un trabajo, más allá que se esté en igualdad de condiciones a nivel

de formación con respecto a hombres o mujeres. Incluso, si la persona trans ya comenzó procesos de modificación de su vestimenta o cambios en su cuerpo de acuerdo a su identidad de género, es un elemento visible y no se puede mimetizar de la misma forma que la orientación sexual, lo que la hace más vulnerable frente a discriminaciones en contextos laborales.

Fue difícil. Los comienzos fueron difíciles. Estamos hablando de quince años atrás: no había ley de identidad de género, no había ley de discriminación, mucho menos matrimonio igualitario. Entonces era jodido. Si tuviera que correr para atrás y decir desde ese momento soy Camilo trans...no. Ahí sí creo que hubiera renunciado porque no tenía soporte para lograrlo. (Camilo, 34 años)

Incluso en el ambiente, cuando se daban cuenta que era una trans, había una separación, de repente por el estigma social que tenía una travesti en la época, que lo sigue teniendo ahora. Ante todas esas adversidades -que me fui llorando a casa más de una vez y no quería volver a trabajar- volvía. Y volví y volví. Y hoy hace veinte años que trabajo en este piso. (Claudia, 42 años)

De los últimos dos extractos presentados se desprenden dos estrategias diferentes para poder sobrellevar la inserción en el ámbito del trabajo. En el caso de Camilo se solapa su identidad de género, planteándose una referencia al contexto, al marco jurídico y a las diferentes políticas afirmativas y sociales que se han ido implementado en los últimos años. En el caso de Claudia, comenzó a trabajar a comienzos de los noventa, presentándose con su identidad de género y sobrellevando la cotidianeidad de discriminación y estigmatización.

Un estudio elaborado por la Agencia de Derechos Fundamentales de la Unión Europea, situó a las personas transexuales como las más perjudicadas dentro de la comunidad LGBT. En el estudio referido participaron 6.597 personas trans, incluyéndose entre otras conclusiones, que el entorno más hostil para las personas transexuales se ubica en el mundo del trabajo; especialmente en lo que refiere al acceso. Las experiencias de discriminación durante el proceso de búsqueda de trabajo son las que más se repiten, con un 37%, siguiéndole aquellas situaciones de discriminación enmarcadas en el desarrollo de su trabajo, con un 27%. Estos porcentajes duplican al porcentaje de lesbianas, gays y bisexuales que se han sentido discriminados en el trabajo (European Union Agency for Fundamental Rights, 2014).

Permanencia y entorno en un trabajo formal.

Cuando ingresé a trabajar no la pasé muy bien; fue bastante salado por las burlas, los comentarios. Yo trabajaba en una sección de atención al público y yo estaba obligado a pedir documentos. Recuerdo que una vez vino una chica trans y me dijeron: *“Ahí viene tu amiga”* y no nos conocíamos en realidad. Eran de todos los días esos comentarios; que por qué iba vestida así, de hombre (...). (Camilo, 34 años)

Los obstáculos no terminan cuando se logra una inserción en un trabajo, luego también hay que buscar estrategias que permitan la permanencia, dado que el ambiente puede ser muy hostil, tal como relata Camilo. En un informe realizado por la organización “Make the Road New York” en Estados Unidos, en el año 2013, se revela que las personas trans son las más discriminadas en el trabajo dentro del colectivo LGBT, afirmando que mientras la discriminación media en el colectivo homosexual en su conjunto es del 27.3%, este porcentaje se eleva hasta el 40% en el caso de la población trans.

El relacionamiento con compañeras y compañeros fue paulatino. Cuando llegué al hospital había cantidad de gays, alguna lesbiana disimulada, pero trans no había. Yo me atrevo a decir -me gustaría que hubiera una estadística- que soy la primera trans uruguaya que tiene empleo público. Estoy segura de eso. También te cuesta porque la gente te mira raro, (...) qué hacés, cómo hacés y por dónde lo hacés...esas preguntas que yo no tengo problema de contestar; he dado cátedra acá adentro de mi vida, mis relaciones, mis pérdidas. (Claudia, 42 años)

En secundaria me pasa en la inspecciones, me vienen a inspeccionar y siempre me dicen que mi trabajo es excelente, que qué divino como trabajo con los alumnos, que qué divinos los conocimientos que tienen, cómo relacionan una cosa con otra, cómo participan. Tenés que tener puntuación de excelencia y sin embargo me ponen puntuación de muy buena y no de excelente. Y de hecho, por ejemplo, los alumnos del IPA quieren hacer su práctica docente conmigo y sus profesores de didáctica les dicen que es preferible que tomen otro modelo de docente. Esas cosas te pasan y eso sí me pasa. (..) Además, claro, vos cómo comprobás que eso es discriminación. Yo lo sé, y quien lo hace lo sabe, pero ¿y cómo lo comprobás? Entonces el peligro de todo esto, de toda esta lucha contra la discriminación es ese, es que desaparezca la discriminación pública y real y empiece a aparecer esa discriminación solapada, escondida, empiece a aparecer esa otra discriminación, que es improbable.(...) Esas cosas (...) A mí no me discriminan en la calle y ese tipo de cosas yo no las siento, pero a

nivel profesional si, vos como que sentís esas cositas. (Gabriela, 48 años)

En el caso de Claudia, se expresa la incomodidad en el ambiente laboral, el *"te miran raro"* y las preguntas constantes y cuestionamientos sobre su vida. Gabriela plantea el problema de la discriminación encubierta y la complicación que conlleva, dado que al no resultar comprobable, es difícil generar alguna acción para revertir la situación. La discriminación puede expresarse de forma directa manifiesta -donde por ejemplo puede discriminarse restringiendo el acceso a un local- o puede ser discriminación directa encubierta, disfrazada de excusas, como en el caso de las situaciones planteadas en la narración de Gabriela.

Bueno, lo que más me costó, digamos a mis compañeros y sobre todo a las autoridades es el lenguaje. Increíblemente, cuesta mucho el lenguaje. Entonces les costó mucho, por ejemplo, tratarme en femenino, o fluctuarme en vez de tratarme en femenino, entonces todo el mundo optaba, hasta yo en un momento opté por hablar en neutro, entonces en vez de decir *"estoy cansadísima"* era *"ay! qué cansancio que tengo!"*. (Gabriela, 48 años)

Hubo varios momentos complicados con ella [su jefa], pero un punto fue cuando dije: *"me discrimina"*. Es que en la planilla yo figuro como Claudio Rodriguez y hace unos años que me viene rechinando que me digan así. Yo recién ahora me estoy haciendo los papeles para cambiar de identidad. En un momento no me importaba y yo tampoco tenía el coraje para decir que me pusieran otro nombre por temor a que me echaran -no había leyes, no había nada-. (...) Una cosa que me pasaba muy seguido -corroborado con compañeros- es que en el momento de pasar la lista por sector, nombraban: Pérez, Rodríguez, Godoy, Claudio Rodriguez y era así. (Claudia, 42 años)

En la danza se supone, no es tan así, pero se supone que es como más abierto que otros ámbitos. Es decir, la homosexualidad en la danza es como moneda corriente, entonces no hay problemas para eso. Cuando yo empecé la transformación, empecé a ser Gabriela, no tuve grandes...no tuve problemas. Aunque tengo compañeros de danza que son gays y que aún teniendo el cambio registral y habiéndoles mostrado mi documentación, algunos todavía me dicen Gabriel y son gays. Hay uno que le tengo que decir todos los días *"soy Gabriela"*. En el mundo de la danza, si bien no hay (es relativo), si bien hay más naturalización de la homosexualidad -y vuelvo a decir, es relativo- en cambio si sos traveti, si sos transgénero, si sos transexual, si sos trans, ya es como medio resistido. Si sos gay, por más afeminado que seas, no importa, pero ya, si sos trans, es como un poco más resistido. (Gabriela, 48 años)

Un aspecto a señalar especialmente es la forma en que se nombra a las personas trans. Muchas veces, tal como expresan los relatos de Gabriela y Claudia, se acude a usar por parte de los/as pares o superiores el nombre de origen, o a referirse en forma masculina a las mujeres trans, o de forma femenina a los hombres trans. Esto acontece incluso, aunque ya se haya realizado el trámite de cambio de nombre registral al amparo de la Ley 18.620 aprobada en octubre de 2009. Obviamente que, si la persona trans no realizó aún el trámite de cambio de nombre, igualmente debe utilizarse el “nombre de uso” que la persona asume de acuerdo con su identidad de género, como forma de acompañar su identidad social con su identidad de género (Nión, 2011).

De hecho me pasa en los accesos -si bien yo estoy trabajando y todo lo demás- me pasa en los accesos a cargos. Eso si me pasa, tanto en secundaria como en la danza, es como más resistido mi acceso, aunque tengo mi derecho, los años, los méritos, todo, si hay alguien que tenga, si hay un varón o una mujer que tenga los mismos méritos, años que yo, es a ese que se lo van a dar, no es a mi. (Gabriela, 48 años)

En concordancia con lo mencionado anteriormente, en relación a las dificultades que conlleva explicitar una orientación sexual o una identidad de género por fuera de lo heteronormativo para acceder a un trabajo, del relato de Gabriela se desprenden las dificultades para el ascenso en el cargo, más allá de cumplir con los requisitos y exigencias.

Estigma.

En la apertura del primer Congreso Nacional de Personas Trans realizado en 2013, la presidenta de la Unión Trans de Uruguay (UTRU), Collette Richard, reclamó una "igualdad sin estigmas" para el colectivo transexual en el país. Una de las demandas emergentes del Congreso, plantea lo siguiente:

La discriminación y el estigma por nuestra identidad de género y orientación sexual impactan sobre múltiples dimensiones de la vida y obstaculizan nuestras posibilidades de desarrollarnos y acceder a las mismas oportunidades de empleo, vivienda, salud, educación y participación en todos los niveles de la sociedad. (“Construyendo ciudadanía. Resultado del 1er Congreso Nacional de Personas Trans. Lo que las personas Trans queremos”, 2014)

Goffman (2006) enumera tres tipos de estigma, los basados en las abominaciones del cuerpo, en los defectos del carácter y en las cuestiones de raza, etnicidad y religión. En el llamado estigma

referido a “defectos del carácter” es donde, según el autor, se ubicarían las disidencias sexuales. Distingue entonces dos situaciones importantes para analizar la cuestión del estigma en el colectivo LGBT. Por un lado, las personas desacreditadas o estigmatizadas, que son aquellas que presentan un rasgo que es visible y que por lo tanto se exponen a esa estigmatización. Por otro lado, las personas desacreditables o estigmatizables, donde ese rasgo está oculto o no es significativo en determinadas situaciones. En el caso del colectivo LGBT, se presentan conjuntamente estas dos situaciones, porque el ser gay, lesbiana, bisexual o transexual puede no ser visible y por tanto no estar en una situación de desacreditación, pero sí de desacreditable. Al estar en la situación de desacreditable (por ejemplo “estar en el armario”), se genera estrés por tener que ocultarse, por querer seguir la norma o no poder expresarse libremente (Goffman, 2006; Pichardo, 2012).

El año pasado pasé muy mal; por momentos pensé que me iba a enloquecer porque es difícil. Primero por los cambios que vivís vos y que tenés que ir asimilando (...) y también por la sociedad, hay momentos que te cuesta salir a la calle, siempre alguien se desubica, te dice una estupidez. Eso te destruye; además teniendo la familia en contra...Son muchas cosas. Si vos tenés una mínima tendencia al suicidio, te suicidaste hace rato; porque todo conspira contra vos. (Tatiana, 29 años)

La narración de Tatiana da cuenta de los múltiples frentes que debe afrontar. Los cambios y procesos internos, el asumirse a nivel subjetivo con todo lo que ello implica -encontrarse en la diferencia, aceptar la identidad trans, ser capaz de verbalizarlo-. La discriminación y la desacreditación a nivel social a raíz del estigma generan sentimientos de desvalorización y sufrimiento.

Pero yo salgo; incluso con el grupo del trabajo hacemos pila de actividades y yo me prendo a todas y todos re bien conmigo. Pero claro, somos un grupo; quizá incomodás cuando queda sólo uno con vos. En eso te vuelve a estigmatizar la sociedad, porque sabés que sos una persona que incomoda. Y eso es feo. (Tatiana, 29 años)

El estigma, según Goffman (2006), no es sólo lo que los demás van a hacer con ese rasgo de la identidad diferente a la norma, en este caso la identidad de género trans, sino también lo que la persona subjetivamente cree que van a hacer con ello. De la narración de Tatiana no se puede saber si realmente se va a sentir incómoda una persona compañera de trabajo que queda sola con ella, pero igualmente Tatiana siente que incomoda.

Entonces, las reacciones fueron bien diferentes, en general a mí me pasó que como yo la transformación la hice en el mismo liceo que trabajaba de años, ya me conocían como persona, fueron como reacciones mucho más light que las reacciones que vos podés tener en un lugar que llegues por primera vez. Hubo compañeros que en aquel momento no me hablaron más, hubo compañeros que me dijeron “¡bueno, al fin!”, hubo compañeros que les costó lo del lenguaje, les costo decir Gabriela en vez de Gabriel. (Gabriela, 48 años)

Muy difícil. La exposición que tenés en un hospital...así como han venido a tirarme los galgos, han venido a ver el bichito que había. Y eso te das cuenta, lo sentís. Tampoco es tan fácil. Quizá no estuviste en una esquina, golpeada, no tuviste acceso a las drogas o no te contagiaste de un VIH por la dura necesidad de ejercer sin condón porque te pagaban más y así llegar al precio de la pensión...horrible...quizá no pasás por esas cosas, pero en discriminación creo que es más, porque estás más expuesta, estás frente a tanta gente en el día...(Claudia, 42 años)

En el trabajo se enteraron que me operé. Ayer una compañera me decía que le cuesta cambiar de la “a” a “o”, pero no es por discriminar. Se da eso, no te quieren discriminar, no sé si por quedar bien...otros ni te saludan. En la sección mía todo bien. Soy el que manda y eso pesa... Pero con otros compañeros de otros sectores, algún caso dejó de hablarme o me hablan cuando no tienen más remedio. Algunos no me saludan. Tengo un compañero que decirle hola es como hablarle a la puerta o a la pared, que no te van a responder. (Camilo, 34 años)

Gabriela plantea que por haber realizado la explicitación de su identidad de género en el trabajo se manifestaron reacciones “mucho más light” por conocerla desde hace años, pero igualmente hubo compañeros que no le hablaron más. ¿No le hablaron más? No le hablaron más. Sin duda las prácticas de no registro de la otra o del otro son de las más potentes en la función discriminadora. Puede afirmarse lo mismo en el caso de Camilo, donde también hubo compañeros que no le hablaron más y que ni siquiera lo saludan. En el caso de Claudia, expone claramente su sentir en relación a la exposición en su lugar de trabajo: “han venido a ver el bichito que había. Y eso te das cuenta, lo sentís”.

Hay que insistir en mostrarnos más en sociedad las que ya estamos insertas, el insistir con cursos de salud y diversidades sexuales para empresas. Cuando vas a explicar qué significa ser trans, lesbiana o gay, que de repente tenés una capacidad –que hace 20 años que estoy

acá– lo que hay que mostrar es a la otra parte de la sociedad, la que está estigmatizando, la que nos ha estigmatizado durante muchas décadas, la que no cree que una chica trans pueda salir de la calle, trabajar en un empleo público o privado. (Claudia, 42 años)

A nivel de la inserción en el trabajo formal, uno de los obstáculos principales al momento del acceso refiere a los prejuicios y estigmas sociales, los cuales están presentes desde que se hacen explícitas las disidencias sexuales. Puede ser desde la infancia, puede ser desde la adolescencia, pero en todos los casos se tendrá que lidiar desde el margen. En los últimos años, en Uruguay, se ha avanzado en la implementación de políticas sociales afirmativas y no puede obviarse que la visibilidad y el tratamiento del tema, conjuntamente con el trabajo de colectivos militantes en la diversidad sexual, han aportado para afrontar las adversas situaciones a las que se enfrentan las personas trans cotidianamente. Pero los cambios a nivel de las relaciones cotidianas en el tejido social van a un ritmo más lento que las políticas impulsadas.

Presentación de las Narraciones.

Análisis Singular.

Tatiana.

“Yo siempre tengo proyectos. Si se pierde eso, creo que no te queda nada”.

- Contexto.

En las clases y grupos que he compartido como docente con estudiantes de la licenciatura en la Facultad de Psicología de la Udelar, procuro contar algunas experiencias en relación a mi práctica personal en investigación y en particular -en estos últimos tiempos- sobre la realización de esta tesis. En el año 2013 un estudiante que cursaba el seminario *Trabajo y Feminismo* se me acercó al finalizar la clase y me dijo que tenía una amiga trans con trabajo formal, que le había comentado sobre mi proyecto de investigación y estaba dispuesta a participar. Me pasó su nombre, celular y así inicié contacto con Tatiana.

Coordinamos para encontrarnos en su domicilio, una pensión de la zona centro, una tarde de sábado del mes de noviembre. Ella estaba haciendo reposo porque se había realizado una mamoplastia el día anterior. Tatiana tiene 29 años. Su infancia y adolescencia transcurrieron en San José. Padres comerciantes, madre evangélica, un hermano. Vive sola desde hace un tiempo, luego de que su familia la echara de la casa, al enterarse de su identidad trans. Estudia una licenciatura y trabaja actualmente en un organismo público, al cual ingresó por concurso.

- Narración de Tatiana.

Me defino como una chica trans, una persona con identidad femenina, alguien que desde que se conoce se identifica con lo femenino, que tiene una sensibilidad que no cabe en un rol de hombre. Quizá después juega más que nada el hecho de entrar a un prototipo de persona que encaja en la sociedad. Capaz que si la sociedad fuera de otra forma, encajabas en otra cosa que no es mujer-mujer; pero como es lo más parecido en lo que te hallás, entonces sos una mujer trans, no vas a decir que sos una mujer porque hay un tema biológico.

Hasta gran parte de la adolescencia -casi hasta los veinte- lo viví más como una fantasía, como

algo interno, si bien lo exteriorizaba y hasta ese momento me identificaba con la definición de gay. Pero no me terminaba de cerrar, porque tenía una sensibilidad que no se ajustaba al papel de un hombre. Las cosas más mínimas del trato personal te afectan porque no te ves en ese rol: la rudeza, la brutalidad, la frialdad, la forma de saludar... quizá la vestimenta también, aunque en aquel momento era algo secundario. Creo que pasaba más por el tema de cómo relacionarte hacia los demás, de tener que llevar un rol que no va con vos, con tu sensibilidad. También en el tema de relaciones, yo nunca me identifiqué con gays, siempre me atrajeron hombres heterosexuales. Pero como lo trans está tan mal visto socialmente nunca pensé en eso, en terminar siendo transexual, porque todo el inconsciente colectivo tiene un muy mal concepto de eso.

Finalmente un día -quizá por acercarme a algunas trans- vi la respuesta de lo que tenía que hacer para romper con el conflicto interior-exterior. Poco pasa por cómo querer vestirse; quizá después que lo decidís sí entra en plano cierta preocupación por lo estético. Más aún en el momento en que querés ser una chica y tenés que lograr una apariencia que no se preste a la ambigüedad, un karma que tenemos todas las trans. Si bien para el resto de las personas lo estético se considera algo secundario y no importante, para una trans es importante; porque estar viviendo en sociedad ante la ambigüedad y enfrentando situaciones en que no saben si tratarte de él o ella es horrible, es no tener una identidad, deambulando como un no-ser. Entonces después que das ese paso te urge tomar los procesos necesarios para romper con esa ambigüedad, porque realmente es muy incómodo.

Por lo que me acuerdo, en la niñez siempre me gustaban las cosas femeninas; me gustaba dibujar y dibujaba personajes femeninos. Me hallaba en la estética femenina, la masculina no me llamaba la atención. Recuerdo una escena en una juguetería: me regalaron una fábrica de cerámica de "Mi Pequeño Pony" que me encantaba, yo la quería de nuevo porque se me había roto y recuerdo clarito todo el teatro de mamá con el juguetero porque yo veía clarito la caja y me decían que no era ése y no sé qué...son recuerdos que te vienen y lo terminás aclarando después.

Lo vivía mucho en un plano de fantasía. La infancia, y la adolescencia también, se prestan mucho para una bisexualidad, por lo cual esa fantasía quizá yo la podía alimentar; quizá había respuestas indirectamente de otros chicos, no por tener sexo sino por un tema de jugueteo de palabras, bobeando. Igualmente siempre sabiendo que eso lo tenía que vivir a escondidas y oculto, porque en mi casa de todo eso se hablaba como una enfermedad. Papá era de putear la tele cuando veía a un tipo con caravana o pelo largo; ni siquiera eran trans, solamente eso. Recuerdo también a papá gritándole a las trans en Bulevar.

Los primeros años de la escuela me costaron porque yo *viajaba* mucho; tenía esa mentalidad

más de artista, me colgaba mucho en dibujar cosas. Recuerdo que me retaban porque me iba del renglón para cualquier lado. Yo iba a un colegio y en 5° me pasé a la escuela pública -yo quería- y ahí los compañeros me acusaban que no hacía las tareas, entonces ahí empecé a encarar, rompí con esa haraganería de estudio. En el liceo ya me preocupé por el estudio, a valerme yo, de preocuparme yo. Desde entonces en realidad fui una persona que me defendí sola para todo lo que quería hacer. En el liceo fue bravísimo, porque es cuando aparece la pubertad, en la edad que todos empiezan a manifestar su sexualidad. Recuerdo que había dos compañeros más y nos re jodían. Fue bravísimo. También ahí fui desarrollando una personalidad de saber manejar mi mente, porque siempre iba a recibir burlas; entonces cuando llegaba a casa trabajaba en eso y pensaba en otra cosa. En sí fue positivo para otras cosas, porque aprendés a controlar más tu mente. Pero fueron una mierda los primeros años del liceo. Después en 5° y 6° no fue tanto, estaban más maduros.

De a poquito me fui liberando y en casa se fue notando que yo me estaba liberando más. Vivía en San José, después me vine a estudiar a Montevideo y viajaba todos los fines de semana para allá. Empecé estudiando en la ORT -Sistemas-, incluso llegué a trabajar en la ORT. Mis compañeros sabían que en ese momento era gay y todos bien. El hecho es que se nota que soy una persona con educación y que no me desubico tampoco. Si hay algo que me molesta es saber que incomodo a alguien. Además tenía una banda con unos amigos, porque estudiaba música. Pero el año que decidí enfrentar ese cambio y que me echaron de casa, ahí rompí con todo. Ya no trabajaba en la ORT pero seguía estudiando...pero como no iba a poder pagar, la dejé. Igual mamá luego me llamó para ver si empezaba la ORT; pero si me echaron de casa y yo también decidí cortar en sano, no le iba a estar pidiendo plata para estudiar. Aparte, para que no me pudieran reclamar nada, porque mientras yo estuviera de alguna manera viviendo de ellos me podían reclamar algo.

Había empezado a tomar hormonas; ya había tenido terrible discusión porque veían cambios y terminé confesando. Cuando le confesé a mamá lloramos horrible. Mamá es evangélica y nunca va a aceptar esto. Después ella le contó a papá y me quisieron mandar a un sexólogo. El sexólogo tenía algo que ver con la iglesia y conocía la posición de mis padres; entonces lo que me sugirió fue lo que toda la vida intenté yo, castrar mi sexualidad, ser un árbol. Y no tiene sentido, la sexualidad es todo nuestro ser. Si vos reprimís tu sexualidad al punto de tener que reprimir tus gestos, sos una planta, no tiene sentido. Yo había empezado a tomar hormonas y se me notaba un poquito de mamas; en casa se terminaron de poner insoportables, al punto que me echaron. Tenía 25 años, ahí fue que empecé a vivir el año de ambigüedad.

Mis padres son comerciantes los dos. Mi padre ya tiene 72 años; con mi madre evangélica la situación de mi casa es totalmente opuesta a que me sea favorable. Hoy por hoy tengo

contacto telefónico con mamá, me manda encomiendas todas las semanas. Ayer le conté de las mamás y no le gustó nada la noticia; cada tanto me acosa por el lado eclesiástico y me está tirando algún comentario. Con papá no hablé más, ni nada. Cuando me echaron de casa me trataban igual que si tuviera sida, les molestaba que yo usara el baño, yo cocinaba algo y no lo comían. Me trataban como que tenía sida...todas esas cosas fruto de la ignorancia y que te hacen mierda.

Yo siempre estudié. Si bien implicó muchos cambios que me echaran de casa, desechar toda una vida, perder las comodidades de mi casa, la ayuda económica de mis padres, dejar de estudiar en la ORT...fue destruir una vida, pero nada de eso pesaba a la hora de empezar a ser yo. En ese tiempo comencé a trabajar en un boliche gay haciendo de gogo dancer.

Me anoté para hacer Marketing en la UTU. Ese año fue muy positivo y a la vez muy feo, porque fue el año de ambigüedad, de los cambios. Me fue muy bien en Marketing. Al siguiente año me habían recomendado estudiar Comunicación, también en la UTU, ahí ya aparecí como trans, fue fuertísimo. Yo me encargué el primer día de romper los miedos y prejuicios; porque a veces también está el miedo de no saber cómo tratarte y se sienten incómodos hasta que vos rompés con esa incomodidad. El primer día de clases el profesor sugirió que nos presentásemos y fui la primera en levantar la mano; lo hablé con toda naturalidad y fue mi actitud lo que hizo que después de ahí todo el mundo fuera re natural conmigo. Así que en UTU súper bien. Capaz que fue porque era Comunicación, una carrera de gente no tan cuadrada; pero todo más que bien.

Cuando estaba haciendo el segundo año de Comunicación me vine a Montevideo. Ahí me estaba ayudando otra amiga, la Rusa; entonces cuando salió una pasantía de limpieza, mismo en la UTU, me anoté y quedé. Mejoró un poquito la cosa pero seguía ganando vintenes. Cuando empecé a trabajar en la UTU como auxiliar de servicio, ya empecé como trans. Ya me conocían porque estaba estudiando. Capaz que esa situación me jugó a favor, no fue una trans a pedir trabajo, era una trans que conocían porque estudiaba ahí, que le tapó la boca a todo el mundo porque mis notas eran buenas. No sé si había comentarios negativos, pero si alguien podía tener un prejuicio hacia mí, mis notas eran buenas tanto el primer año como el segundo. Entonces todo me jugaba a favor para romper con un prejuicio de una trans que se presente de la nada.

Gracias a la Rusa que me ayudaba mucho me pagué el cambio de cédula. No sé si en ese momento había abogados gratuitos para eso. Por suerte lo hice a tiempo, porque después vinieron las oportunidades laborales. Además es triste que en la lista te tienen que poner como en la cédula y eso es una joda total. Lo que todavía tiene la sociedad de lamentable es eso, no te dan lugar; porque no puede ser que vos decidís vivir de una manera y tu cédula dice X, te

tienen que decir lo de la cédula. En el Hospital de Clínicas -que ahora creo no está más- si querías recurrir a tratamiento para cambios tenías que pasar por años de terapia y no sé qué más. Al final a todos lados que vas tenés que estar convenciendo, recontra convencerse que sos un caso perdido y “si querés ser así, te vamos a ayudar”. Eso es abrumante, cansador; y dejás de buscar posibilidades por esos lados, porque ves que es casi imposible.

Al poquito tiempo que empecé a trabajar en UTU salió un llamado en un organismo público -por suerte yo ya tenía la cédula-. Me anoté, me maté estudiando y tuve la suerte de quedar. Fue soñado, no pensé que iba a terminar tan bien; porque pasé mis épocas de miedo, si iba a poder trabajar en algún lugar serio. Ahora en mi trabajo re bien todos los compañeros. Entré como auxiliar administrativa. Cuando entrás con este cargo te pueden derivar a cualquier lado; a mí me mandaron a un centro materno infantil donde damos soporte informático a los médicos. Como es el área de salud es mejor, porque la gente es más flexible, los médicos y demás muy bien. Hay un clima de respeto.

Me jugó a favor que es un empleo público con un llamado abierto y no tienen cómo discriminar; si yo me anoto, salgo en el sorteo y aparezco así, ya no pueden echar marcha atrás. Al principio era que si quedabas en el sorteo del llamado, ibas a llevar los papeles. Ahí presenté la fotocopia del dictamen del juicio, que cada vez que tenía que llevar papeles lo tenía que llevar de nuevo. Y me anotaron lo más bien. Después tuve una primera prueba de conocimientos de informática -de los 5000 sorteados pasamos 1240-, lo cual fue automático; si pasabas el 70% podías seguir el concurso. Después en la psicolaboral -en el LATU, 10 días después- me fue bien y quedé.

El llamado era para 71 personas. Tres meses después -yo siempre estaba revisando la página- vi que estaban los resultados y que había quedado en el puesto 110. Pero me llamaron a la semana, porque a esa fecha -medio año después- precisaban 120. Entonces entré. Eso fue lo que me da un respeto de entrada en ese lugar: de 5000 entraste de primera, demostraste que tenés cabeza, estás a la par de los que te pueden discriminar por ser trans. Yo superé las mismas pruebas, las mismas dificultades y fui mejor que otros; entonces, ante los prejuicios que puede haber, me da un respeto de antemano. En mi lugar de trabajo me respetan porque saben que entré de esa forma. Como que también despertás admiración en la gente; incluso ahora que me operé, algunos compañeros me escribieron mensajes, que se preocupan de darte el mensaje que te admiran. Quizá ellos están enfrentando otros problemas que también requieren fuerza; entonces si te ven con tanta fuerza y no te importa la sociedad, despertás admiración en la gente. Por eso digo que ha mejorado un poco la cosa, se empieza a romper el estigma que sos alguien prostituible. Ha mejorado eso; incluso el hecho de decir que vos estabas estudiando les llamaba la atención. Hoy no les llama la atención que estás estudiando, que estás trabajando, ahora no te encasillan tanto; antes era trans y chau.

A nivel de redes de amigos y amigas estoy bien. Capaz que un tiempo atrás era medio avergonzante; pero hoy todo lo contrario. Pasó lo mismo con los gays, era motivo de vergüenza un amigo gay hace unos años atrás; ahora es uno más de la barra y todo bien, mientras sea ubicado. Con las trans está empezando a pasar lo mismo. Se empieza a romper un poquito ese estigma de que no podés entrar a cualquier lugar. Dentro de todo bien, igual siempre sabés que tenés esa incomodidad con un compañero de trabajo si vas por la calle, porque sabés cómo es la gente: si te ven con una trans algo sexual tiene que haber ahí. Pero yo salgo; incluso con el grupo del trabajo hacemos pila de actividades y yo me prendo a todas, y todos re bien conmigo. Pero claro, somos un grupo; quizá incomodás cuando queda sólo uno con vos. En eso te vuelve a estigmatizar la sociedad, porque sabés que sos una persona que incomoda. Y eso es feo.

La estética también es importante, por el hecho de llegar a tener una pareja, porque está tan estigmatizada la sociedad que la trans tiene la obligación de ser muy linda para que el hombre tenga la excusa de estar con vos; si no el machismo lo castiga por eso, porque *“estás con una trans porque es más linda que una mujer... ¿si no por qué vas a estar con una trans?”*. Ese es un karma que tenemos las trans, tenemos la obligación de ser divinas para tener derecho a tener un hombre, sino no hay razón para estar con vos.

Supongo que en mi caso pude saltar ciertos obstáculos porque tengo buenas bases y porque tengo estudios. Yo en sí por tener estudios difiero al común de las trans; no suelo llevarme con las trans, no me identifico. Si no tenés base familiar y caés en ese círculo, muchas terminan yéndose de la casa, terminan changando y empezando a entablarse con otras trans que están en eso. Claro, la sociedad te coloca ahí. Pero hay casos que en las casas las han terminado aceptando y la mayoría son las que estudian y que tienen un poquito más de cabeza, no se quedan en ésa. Pero creo que esto ha ido evolucionando ahora, porque al haber un poquito más de cabida social hacia las trans, se empieza a ver un poquito por ellas. Creo que va por un tema de posibilidades de educación, de haber tenido formación de tus padres hasta cierta edad.

Lo que puedo decir es que mi familia dentro de todo me dio buenos valores. Soy una persona que no tuvo vicios. Digo esto porque en una época se trató esto como si fuera una enfermedad o un vicio. Nunca me atrajeron las cosas por curiosidad, nunca probé droga, nunca fui de tomar alcohol, nunca me dejé llevar por la corriente. Siempre fui una persona muy segura de lo que quiere y no me dio por probar esto o aquello; a veces soy más centrada que la mayoría del común de la gente. Y creo que ésa es mi arma principal, lo que me dio ganarme el respeto donde sea.

El año pasado pasé muy mal; por momentos pensé que me iba a enloquecer porque es difícil.

Primero por los cambios que vivís vos y que tenés que ir asimilando, y también por la sociedad, hay momentos que te cuesta salir a la calle, siempre alguien se desubica, te dice una estupidez. Eso te destruye; además teniendo la familia en contra...Son muchas cosas. Si vos tenés una mínima tendencia al suicidio, te suicidaste hace rato; porque todo conspira contra vos. La sociedad todavía es muy machista, ha mejorado, pero todavía es muy machista. Y lo que duele es la hipocresía, porque muchos de los que te hacen esos chistes, después a escondidas te cargan; eso te jode más todavía, porque en la condición de trans conocés toda la inmundicia de la sociedad y de la gente.

A mí lo que me indigna es que el hombre se encierra tanto en lo que está estereotipado por la sociedad que no ve más allá de eso. Todos somos víctimas de eso. Y hasta que no vivís cosas que te amplíen un poco ese campo, por más estudios que tengas, no tenés la capacidad para decir: *“no todo es tan cuadrado, no todo es como lo impone la sociedad, por qué tiene que ser así”*. Pero todos tendemos a clasificarnos, somos cuadrados por naturaleza. Y eso indigna, como también indigna que la humanidad a través de la historia no aprende. Porque hace 50 años atrás esto se lo hacían a un negro y hoy es horrible discriminar a un negro, pero sí discriminan a una trans. ¿En qué se basa eso? La humanidad siempre va a repetir los errores y eso es lo que indigna; la humanidad a lo largo de la historia seguimos siendo igual de aberrantes y eso es triste.

Yo siempre tengo proyectos. Si se pierde eso, creo que no te queda nada. Pienso seguir estudiando y recibirme de la licenciatura que estoy cursando, porque también me va a dar otra remuneración en el trabajo. Espero que salga todo bien para que me puedan presupuestar.

Y también un poquito de ganas de teparle la boca a todo el mundo, de crecer por eso; más allá de los logros personales, no sé si pisar, pero sí mirar de arriba -con altura- a quien te quiso pisar, porque realmente es muy injusto lo que se da, que todo el mundo te puede pisar porque sos trans. Y capaz que vos tenés mucho más educación, más calidad de persona y demás. También seguir siendo un agente activo; quizás no manifestando, pero que la gente te vea romper con los prejuicios.

La presión de romper con la ambigüedad.

La historia de Tatiana no dista mucho de lo que sucede con muchas personas trans en pleno siglo XXI, incluyendo la expulsión del hogar primario por su identidad de género. No obstante, sí existe una diferencia con la situación de muchas chicas trans, dado que Tatiana más allá de las adversidades logró continuar estudiando, buscó trabajo -primero como bailarina, luego en limpiezas- hasta que accedió por concurso a un organismo público, donde se desempeña

actualmente.

Tuvo una identificación con lo femenino desde la edad temprana, siempre se sintió mujer, lo que ha apuntalado su identidad trans. No obstante, hasta más allá de los veinte años se identificó con la definición de gay. Este hecho puede ser consecuencia de dos razones, entre otras. En primer lugar, hace unos años atrás, en el Uruguay de la última década del siglo XX e incluso en los primeros años del siglo XXI, era muy difícil acceder a información relacionada con transexualidad y transgénero. Esta situación no es muy distinta a la situación actual en otras latitudes. Por ejemplo, en algunas sociedades europeas, donde la mayoría de las personas trans en un principio se identifican con la población homosexual, dado que no hay difusión de una cultura trans al mismo nivel que sí la hay en relación a la homosexual (Missé, 2013). En segundo lugar, la transexualidad presenta aún un estigma social que recién en los últimos tiempos se ha intentado desmontar con diferentes políticas sociales y la movilización de diferentes grupos y activistas LGTB y de DDHH.

La discriminación es uno de los factores claves que incide en la vida cotidiana de las personas trans, con importante presencia en diferentes instituciones: *“En el liceo fue bravísimo, porque es cuando aparece la pubertad, en la edad que todos empiezan a manifestar su sexualidad. Recuerdo que había dos compañeros más y nos re jodían. Fue bravísimo. También ahí fui desarrollando una personalidad de saber manejar mi mente, porque siempre iba a recibir burlas (...)”*. La familia no aceptó la identidad de género de Tatiana, al punto de expulsarla del hogar. La expulsión del hogar familiar es un rasgo compartido por gran cantidad de personas trans, generando un debilitamiento económico, social y emocional: *“El año pasado pasé muy mal; por momentos pensé que me iba a enloquecer porque es difícil. Primero por los cambios que vivís vos y que tenés que ir asimilando, y también por la sociedad, hay momentos que te cuesta salir a la calle, siempre alguien se desubica, te dice una estupidez. Eso te destruye; además teniendo la familia en contra...Son muchas cosas”*.

En lo que refiere a la identidad de género, Tatiana se define como una chica trans. *“Me defino como una chica trans, una persona con identidad femenina, alguien que desde que se conoce se identifica con lo femenino, que tiene una sensibilidad que no cabe en un rol de hombre”*. En relación a su orientación sexual, Tatiana siente atracción por los hombres heterosexuales: *“También en el tema de relaciones, yo nunca me identifiqué con gays, siempre me atraieron hombres heterosexuales. Pero como lo trans está tan mal visto socialmente, nunca pensé en eso, en terminar siendo transexual”*. El relato de Tatiana empuja a precisar la diferencia entre identidad de género y orientación sexual. La identidad de género, como ya se ha desarrollado en la presente tesis, corresponde a la vivencia subjetiva de cada persona en relación al género, que puede corresponder o no con el sexo biológico asignado al nacer. En caso de no corresponder la

identidad de género con el sexo, se puede proceder a realizar cambios a nivel de imagen y vestimenta, como también a nivel del cuerpo, para poder tener una vivencia corporal en relación con la identidad de género. Por otro lado, la orientación sexual es independiente del sexo biológico o de la identidad de género; refiere a los deseos, sentimientos y prácticas sexuales. La orientación sexual puede ser hacia personas del mismo sexo, de diferente sexo o hacia ambos sexos (orientación homosexual, heterosexual o bisexual). Tatiana es una mujer trans heterosexual, dentro de los patrones dominantes en los que vivimos, porque tal como ella expresa, trata de adecuarse en un prototipo de persona que “encaje” en la sociedad, que en este caso es el prototipo de “ser mujer”. Si la sociedad no estuviera organizada por las normas heteronormativas, tal vez no sería necesario “encajar” en un “ser mujer” e intentar cambiar el cuerpo en función de lo establecido para ese prototipo (Preciado, 2013). Una de las discusiones actuales más fuertes en los movimientos transexuales y transgénero, tiene que ver con las diferencias en relación a este tema, donde se presentan posturas que identifican la necesidad de continuar con los estereotipos -hombre-mujer- y que se facilite la realización de operaciones de reasignación de sexo, entre otras medidas; y otras posturas que identifican que el problema no es el cuerpo, sino la estructura social que diagrama esos estereotipos y, por ende, lo que hay que cambiar es la sociedad y su estructura heteropatriarcal (Missé, 2013). Si los estereotipos no estuvieran incrustados en lo social de la forma en que lo están, la afirmación de Tatiana *“fue destruir una vida, pero nada de eso pesaba a la hora de empezar a ser yo”*, no sería vivenciada de esta forma, sino que sería un proceso mucho más dinámico. El *“romper con la ambigüedad”* muestra la necesidad de identificarse -“encajar”- en uno de esos estereotipos, necesidad que también es diagramada e impuesta por las lógicas sociales heterodominantes.

Claudia.

“Ellos siempre y a pesar de todo querían cambiarme.

En la época de antes te querían cambiar; hasta que después que sos más grande, que empezás a estudiar y trabajar, ya no podían hacer más nada”.

- Contexto.

Con Claudia ya nos conocíamos, ya que ella participó de una actividad que organizamos con el grupo de Acción por la Despatologización Trans -STP2012-, de la Facultad de Psicología. La actividad consistió en un vídeo foro sobre la inserción laboral de personas trans y se realizó en el Centro Cultural Goes, en setiembre de 2012. Para hacer la historia de vida la contacté gracias a la colaboración de una integrante de UTRU, coordinamos y concretamos. El punto de encuentro fue en uno de sus trabajos, un hospital de la ciudad de Montevideo. Llegué al piso y la busqué en la sala, pero no estaba porque era su horario de descanso. Cerca, el Estadio Centenario explota con sus luces y gritos, juegan Uruguay y Jordania, en la definición para la clasificación al mundial de fútbol. Esperé unos minutos y a lo lejos un brazo se levanta en el pasillo.

Claudia tiene 42 años y es enfermera. Actualmente trabaja en dos hospitales. Vive en pareja desde hace quince años, aunque ahora están en un impasse. Le gustaría adoptar. Su vida familiar estuvo marcada por enfermedades y por las muertes de su padre y dos de sus tres hermanos. Desde los seis años transitó por diferentes sesiones de psicólogos y psiquiatras, ya que sus padres querían que ella cambiara. Entrada la adolescencia, cuando tenía alrededor de 16 años y definida su identidad de género, sus padres la apoyaron y colaboraron a que continuara estudiando.

- Narración de Claudia.

Mi nombre es Claudia Rodríguez, tengo 42 años, soy auxiliar de enfermería; trabajo en este hospital hace 20 años.

Nosotros éramos cuatro hermanos, de los cuales dos fallecieron. Uno me llevaba tres años; nos criaron prácticamente juntos, éramos como mellizos. Si me compraban un buzo de lana rojo con una rayita blanca, a él le compraban uno bordó con rayita blanca. El mismo corte de pelo, los mismos pantalones, el mismo colegio -fuimos los únicos que pudimos ir a un colegio

privado-.

Yo lo que recuerdo de mi infancia son las sesiones de terapia. A los seis años, cuando empecé el primario, ya me pusieron en psiquiatra y psicólogo, particulares en aquel momento, cosa que yo siempre reprocho porque hubieran juntado esa plata para mí, para el después...*(risas)*

Recuerdo tener que lidiar con eso, de ir a casas particulares preciosas -apartamentos en la rambla- y siempre el dibujito, la manchita...eso fue medio tedioso con el tiempo; lo dejé de hacer a los quince años. A los quince fue de rebeldía total, obviamente; ya me habían dado el primer beso... Ya no podían pagar los pobres viejos y me llevaron al Clínicas para que me atendiera un psicólogo.

Ellos siempre y a pesar de todo querían cambiarme. En la época de antes te querían cambiar; hasta que después que sos más grande, que empezás a estudiar y trabajar, ya no podían hacer más nada. Lo último que me acuerdo de mi padre -antes que se enfermara tanto- era ir al dormitorio de ellos a mirarme a un espejo a medianoche porque me estaba pintando con un labial que me había dado mi madre, y mi padre dijo: "*¿media cortita la pollera, no?*" *(risas)*. Mi viejo, un tipo que tuvo una cantina. Yo con quince años despachaba copas; trabajábamos todos. Un tipo que yo le había escuchado alguna vez -en esa charla de parroquianos- que prefería tener un hijo malandro a un hijo puto. Lo escuché más de una vez.

Mi infancia la recuerdo divina, de ir a la casa de mis amigas en el barrio, en una casa que me llenaba de piojos. Yo llegaba y mi madre me agujereaba la cabeza, pero a mí me encantaba y volvía a ir. Como ellos eran muy pobres, nos vestíamos con ramas de sauce, nos hacíamos polleras y todas esas cosas. Había un chico que a mí me gustaba pila...creo que me dio un piquito alguna vez...Había otra casa a la que iba a jugar a las reinas; entonces venía con sapitos en vez de piojos en la cabeza. Recuerdo muy linda mi infancia, porque yo era la nena, tanto en la familia de los Marquez como en los Rocha; yo me sentía nena, jugaba a las muñecas que no tenía. A los 10 años creía todavía en los Reyes Magos. Escribí la carta a los Reyes para que me trajeran el traje de la Mujer Maravilla porque me moría con ella. Cuando llega el momento de los zapatitos, el pastito...el traje de la Mujer Maravilla era una metralleta de metro y medio de largo y todavía decía: "*para Claudio*". No te puedo explicar qué desilusión...lo cuento ahora y mis compañeras dicen que van a hacer un baile de disfraces y que yo me vista de Mujer Maravilla *(risas)*. El fútbol lo mismo. Nunca jugué...me regalaban pelotas y las perdía. Entonces en la casa de mis amigos podía jugar a las muñecas, vestirme de pollera, jugábamos a las madres...ésa fue mi infancia. La adolescencia fue más complicada porque claro, era el decir: "*Acá estoy, soy yo, déjenme ser*". Tenés los conflictos propios de cualquier adolescente; pero cuando sos un adolescente trans, lesbiana o gay, se acentúa un poquito más, porque además de tus cambios, querés gritar, decir y hacer lo que querés; lo que para todo el mundo está mal. En aquella época estaba muy mal, éramos enfermos todavía. Muy difícil.

Cuando yo tenía dieciséis años ya no quería irme más al interior en el verano, quería quedarme

con mi abuelita vieja. Recuerdo que ese verano mis hermanos me hicieron la vida imposible, hasta uno de ellos me quiso pegar porque traía juntas a casa y me acostaba tarde. Les dije a mis viejos lo que me había pasado -estaba mi abuela que me defendía a muerte- y entonces ellos dijeron: *“Si lo pierden a Clau como hermano, nos pierden a nosotros como padres”*. Fue lo único que dijeron y fue santo remedio. Se morderían por decirme algo pero no me decían nada. Esas cosas fueron para mí muy fuerte. Y más escucharlo del viejo, un tipo machista.

Cuando era adolescente y estaba haciendo quinto año de liceo y me enteré por ahí que podía ser enfermera con tercer año aprobado; ahí dije que eso era lo mío. Fue un tema para convencer a mis padres, para que me dejaran dejar el liceo. Fue todo un tema porque era la única en el liceo de cuatro hermanos; yo les explicaba que lo dejaba para ser enfermera. Tuve unos debates y al final aceptaron, porque me vieron con ganas. Ahí abandoné quinto año -debo todas las materias reglamentarias- y averigüé por escuelas de enfermería -mis padres me ayudaron a buscar- hasta que comencé un curso pago en la Escuela Matriz. Fui sólo el primer módulo y dejé; en ese momento yo hacía patín artístico y me había escapado a hacer unos shows de patín. Perdí el año por faltas y casi me matan...Al año siguiente me anoté en la Escuela de Sanidad de las Fuerzas Armadas, salvé el examen y empecé a estudiar Enfermería.

Para mí fue todo un desafío ponerme a estudiar, porque si bien en la adolescencia yo no era una mujer trans, sí era una adolescente trans. Fue un desafío insertarme en el liceo en aquel momento; y luego fue otro desafío meterme con 18 años a hacer el curso de Enfermería. Ahí yo ya tenía una parejita estable, ya era una mujer trans. Desafío porque el primer día que concurre a clase -fui a avisar que no podía concurrir porque había muerto mi abuela en la madrugada- vino una licenciada que era docente, me encerró en una habitación y me empezó a decir que cómo me llamaba...por qué usaba uñas largas...que esto y lo otro...que no querían tener problemas con los varones.... Luego la mujer fue bien, porque no era directamente mi docente e incluso la hija estaba en mi grupo...no fue la que me generó problemas después. Pero ese día fue muy angustiante porque venía de velar a mi abuela, tenía que volver a enterrarla, y que ella me hiciera todas esas preguntas, todos esos cuestionamientos... cuestiones que eran porque lo que tenía enfrente no coincidía con mi nombre...que tuviera cuidado con los varones, como si fuera una violadora en potencia. Recuerdo que en ese momento le dije que tenía pareja estable, que se quedara tranquila que ningún varón iba a tener problemas conmigo. Y me dejó ir...Cuando volví al otro día a clase volví con muchos más miedos de los que tenía, porque desde el vamos ya me advirtieron todo eso.

Estudié enfermería con mucho sacrificio, con mis padres ayudándome, obviamente. Siempre tuve suerte de integrarme bien a los grupos, por lo general, que me aceptaran la mayoría. Y la verdad que fue una experiencia muy linda hacer Enfermería. Llegó el momento de recibirme y

para mí fue lo más; de cuatro hermanos varones fui la única que les llevó un título -uno fue mecánico, otra enfermera y los demás vagos de la vida- entonces para mí fue un orgullo. Yo siempre digo que en las identidades trans o gays o lesbianas, lo fundamental es el apoyo familiar. Si vos contás con el apoyo familiar y tenés ganas de, es el motor de vida que ayuda a salir adelante.

Estamos hablando de los años 90, muy distinto a ahora; yo entré a trabajar acá en el año 93. Recuerdo que cuando entré era joven y bonita -siempre digo lo mismo, estaba divina- con un pelo largo hasta la cintura, unos senos de hormonas que hasta hoy conservo, una cinturita de avispa...estaba lleno de gays pero ninguna chica trans. Cuando vine a la entrevista vine medio disimulada, me puse todo el pelo para atrás y los poquitos senos que tenía en ese momento me los comprimí con una faja; así aparecí. Con una entrevista verbal había quedado adentro. A todo esto yo me había hecho voluntaria del Maciel porque no tenía experiencia; me llamaron primero del Maciel -me contrataron a los tres meses- y a los seis meses de haberme recibido me contrataron acá; estuve trabajando dos años en paralelo y desde el principio. Sacrificado pero brutal.

La experiencia ha sido muy linda, activista de sangre, peleando por nuestros derechos, explicando qué era una travesti -en ese momento no estaba la palabra trans- qué era un gay; mucha discriminación por supuesto, discriminación de autoridades. Trabajaba de doce a dieciocho, ahí fui buscando mi lugarcito por ser buena laburante. También fui rotando por los turnos, cuando vas rotando perdés un poquito la protección de la gente que te conoce y empezás a conocer gente nueva, tanto compañeros como supervisoras. Me llamó la atención un par de veces que habían ido a almorzar y yo me había quedado en el intermedio, venía la supervisora y me preguntaba: "*¿Con quién estás?...*" "*Con fulano*" y se iba. Iba a buscar a fulana para pasarle la guardia porque a mí no me quería pasar la guardia. Yo como soy medio porfiadita y tenaz les dije a mis compañeros: "*Está por venir la vieja Mendez, váyanse todos... ella hoy me va a tomar la guardia*". Medio cogotuda -con 24 años- esperé que llegara la supervisora y cuando me preguntó con quién estaba le dije: "*Sola... ¿le paso la guardia?*". Y ahí arranqué con el parte diario y la supervisora no tuvo otra que salir detrás mío. Le fui pasando paciente por paciente y ahí fue que rompimos un hielito; pero siempre con la distancia. Incluso en el ambiente, cuando se daban cuenta que era una trans, había una separación, de repente por el estigma social que tenía una travesti en la época, que lo sigue teniendo ahora. Ante todas esas adversidades -que me fui llorando a casa más de una vez y no quería volver a trabajar- volvía. Y volví y volví. Y hoy hace veinte años que trabajo aquí.

Estuve un tiempo únicamente trabajando en este hospital, con muchas horas extras, de hecho había días que hacía dieciocho horas acá adentro. Estuve trabajando un tiempo en la noche por un tema económico; cuando dejé la noche -porque me tenía cansada- me llamaron de un

hospital psiquiátrico en donde me había anotado tres años antes. Otra vez el mismo miedo, que le pasa a todo el mundo y en mi caso un poquito acentuado por ser trans.... me daba ese miedo de si me iban a aceptar o no, cómo iba a ser. En realidad me fue muy bien; claro, estamos hablando de dieciocho años después, donde cambió muchísimo la cosa y ya estábamos insertas en la sociedad con un empleo. De primera la nurse no se dio cuenta y me llevó a los vestuarios femeninos, luego a las salas. Con los días se fue corriendo la voz pero fue bien aceptado, salvo alguna excepción por ahí. También fue bien aceptado por los pacientes, que era otro temor que yo tenía por tratarse de pacientes psiquiátricos o con patología dual. En los primeros tiempos me quería morir, porque me pusieron en sala de hombres: *"Yo de acá me voy, no llego a seis horas"*. Pero no me fui, me gustó la psiquiatría, me gustó aprender. Entonces les empecé a agarrar la onda a los pacientes y ellos me entendieron y me aceptaron. Era muy importante cuando te pedían algo que los miraras a la cara y no le dieras la espalda. Por ese lado me encantó. Después de dos años me llamaron para un cargo fijo para la noche y volví a la noche hace más de un año.

El relacionamiento con compañeras y compañeros fue paulatino. Cuando llegué al hospital en el 93 había cantidad de gays, alguna lesbiana disimulada, pero trans no había. Yo me atrevo a decir -me gustaría que hubiera una estadística- que soy la primera trans uruguaya que tiene empleo público, estoy segura de eso. También te cuesta el relacionamiento, porque la gente te mira raro, la gente esto, la gente lo otro...qué hacés, cómo hacés y por dónde lo hacés...esas preguntas que yo no tengo problema de contestar; he dado cátedra acá adentro de mi vida, mis relaciones, mis pérdidas.

He chocado muchas veces con mi jefa por muchas cosas. Es una mujer de 44 años que entró de enfermera como yo; después estudió la licenciatura. Después la pusieron como jefa a dedo y luego concursó, así que ahora es una jefa legal. Tiene una manera de ver las cosas muy...es porfiada, no está para una jefatura ni para aguantar a tanto loco suelto que vemos acá adentro. En mi caso personal nunca quise decir discriminación hasta hace un par de meses atrás. Ella es mi jefa hace ya doce años, ya me conoce y me conocía de antes; pero tiene actitudes conmigo, que confirmé que tiene un problemita de discriminación por algún punto, que lo disfraza con una sonrisa. Hubo varios momentos complicados con ella, pero un punto que fue cuando me dije: *"me discrimina"*, es que en la planilla yo figuro como Claudio Rodriguez y hace unos años que me viene rechinando que me digan así. Yo recién ahora me estoy haciendo los papeles para cambiar de identidad. En un momento no me importaba y yo tampoco tenía el coraje para decir que me pusieran otro nombre por temor a que me echaran -no había leyes, no había nada-, tantos años acá y con una trayectoria impecable; pero ahora con todo esto de las leyes, el cambio de identidad, los "cuarentazos" que me empezaron a molestar...y a su vez que con los compañeros nuevos yo les paso la guardia y de repente te dicen que les falta conocer al "flaco" Claudio Rodriguez...y soy yo, que hace tres días que les vengo pasando la

guardia...Una cosa que me pasaba muy seguido -corroborado con compañeros- es que en el momento de pasar la lista por sector, nombraban: "*Pérez, Rodríguez, Godoy, Claudio Rodríguez*" y era así. Me estaba molestando demasiado, entonces un día a la mañana le planteo a mi "adorada jefa", que cuando pasaban la lista acentuaban el Claudio Rodríguez y a los demás no los nombraban por nombre [de pila] ...y mi jefa dijo que no sabía, que capaz que *C. Rodríguez*. Yo le pedí que me pusiera en la planilla para los compañeros nuevos Clau Rodríguez. Claudia legalmente creo que no puedo y los documentos del hospital, si tengo que firmar, seguiré firmando Claudio Rodríguez hasta que tenga mi documento en mano. Quedó en consultar, que tal vez *C. Rodríguez* podría ser. Yo decía: "*Pero acá nadie es A. Godoy*"...pero bueno, de última lo que yo quería era borrar el Claudio. Cuando dijo que iba a consultar, pensé que era con la supervisora. Al tiempo llega una notificación de Jurídica, que no estaba permitido. Yo me quedé... ¿Jurídica?...una situación interna del sector, de una jefa que hace veinte años me conoce. Fui con un compañero a Jurídica y planteé la situación: "*Soy una mujer trans, hace 20 años que trabajo en el hospital, y me pasa esto y esto...yo no puedo creer que me digan que no*". Cuando leo la carta que hice para hacer la petición, donde puse que estaba iniciando los trámites de cambio de identidad, ella detrás del mismo papel escribió: "*A solicitud de la funcionaria...no sólo para planillas del sector sino para demás documentos de esta institución*"...lo que yo le había dicho que no. Eso pasó por una supervisora, luego a una jefa de servicios médicos (...) Yo me indigné tanto, me enojó tanto...puso todo lo que yo le dije que no pusiera...y por qué terminó en algo jurídico cuando era algo interno... Incluso en Jurídica me dijeron: "*Esto es con buena voluntad, no tendría que haber llegado a nosotros*". Ahí inicié otra nota, no a mi jefa sino a las dos "cacatúas" de allá abajo. Bien...les puse que en ningún momento yo había solicitado el cambio de nombre, que no iba a firmar documentos de la institución con ningún otro nombre que no sea el que figura actualmente en mi documento de identidad, que por favor revieran leer mi petición de puño y letra, que creo que no se tomó en cuenta. Las cacatúas enseguida me dijeron: "*No te vayas Clau, acá hay una copia de la cartita que hiciste*", después mil disculpas, que esto se iba a solucionar. No sé si no es mala voluntad de mi jefa, no sé si mi jefa no me discrimina hoy por hoy...yo creo que sí, creo que todos los problemas que tuvimos anteriormente tienen un dejo de discriminación. Hemos chocado mucho con ella. Yo tengo un carácter muy fuerte y siempre digo lo mismo, que si no tuviera este carácter no estaría acá; si yo no hubiera contado con el apoyo de mis viejos que no terminaron la escuela -si no me hubieran puesto a mí antes que todos mis hermanos, quienes en aquella época siempre te querían cambiar, te atacaban y alguna vez intentaron agredirme por manifestarme tal cual- si yo no hubiera tenido a mis viejos y este carácter, sería hoy una de las chicas trans que estaría parada en Bulevar...o estaría muerta. Entonces gracias a este carácter -que a veces es de mierda- estoy acá. Con sus pro y sus contra.

Con el tema de mi nombre, al final sí arreglaron todo. Todo aquello fue un viernes, me dijeron que me quedara tranquila que se iba a solucionar; y al lunes siguiente estábamos todos

esperando que largaran la planilla de los presentes. Y se ve que con el dolor del alma tuvo que arreglar con un corrector y quedó Clau Rodriguez. Eso para mí fue liberarme un poquito de algo que me estaba molestando muchísimo. Me hubiera encantado ser mosca para ver la cara que ponía ella...(risas). Ella no tiene nada que decir de mí como técnica, y como persona trans tampoco. Yo siempre digo lo mismo: *“Como trans me pude haber acostado con tres cuartos del hospital si hubiera querido”*. Sin embargo nunca lo hice, porque va contra mis principios; ese dicho de “donde se come no se...” me lo enseñó mi viejo y lo mantuve. En todos lados donde se trabaja hay historias, historias muy gruesas de gente supuestamente “normal”. Tampoco me enamoré nunca de nadie; capaz que si hubiera encontrado el amor acá hubiera tenido algunas apretadas en algún ascensor...tampoco Heidi (risas). Pero hacerlo por la simple calentura -que acá hay muchas historias dentro del hospital- jamás. Siempre me di mi lugar y hasta el día de hoy hay compañeros que quedaron convencidos que no pudieron conmigo; a pesar de los años y del sobrepeso me siguen arrastrando el ala...(risas)

Me cambio en el vestuario de varones desde siempre porque son mis compañeros de toda la vida, nunca me faltaron el respeto, siempre hay un espacio entre locker y locker para que yo me pueda vestir tranquila; incluso mis compañeros se iban o se ponían de espalda. Nunca tuve ningún problema. Ir al vestuario de las mujeres -si bien mis compañeras siempre me ofrecieron, aunque nunca la jefa- que son tres o cuatro mujeres juntas, abrís un locker y saltan adherentes, olores...yo tengo un locker hace veinte años con mis olores y nada más. Por un tema de comodidad siempre me quedé ahí. Dicho sea de paso, hace tres años que no lo uso porque vivo de uniforme; salgo de uno, me meto en otro y voy en el autito, así que vivo de uniforme. Ahora se lo presté a unos compañeros nuevos que no tenían locker...sólo se los presté.

Entonces la vida laboral ha sido así: demostrando que puedo, lo que soy, que soy persona ante todo siempre, que soy enfermera hace veinte años y por algo estoy acá...haciendo activismo desde aquí adentro.

Creo, apuesto y estoy convencida que ha cambiado muchísimo todo. A pesar que me asombró mucho el tema de mi jefa con el diminutivo de mi nombre actual, sí creo que vamos en vías de, que estamos mucho mejor, que cualquier trans que esté preparada puede conseguir un trabajo y llevarlo bien. Ahora estoy contenta porque hay dos chicas trans más trabajando en el hospital. Una chica trans fue empleado gay de acá y volvió como chica trans. (...) La otra chica es del interior y yo la conocía de antes por el face y me dijo que se venía a trabajar a Montevideo, que se había anotado en una mutualista; (...) y ahora la llamaron de acá. Hace un mes y medio que entró y va a hacer la licenciatura. Me pareció muy bueno porque dejé de ser la única: *“Dejen descansar mis espaldas un poco...colaboren con la nana”* (risas). O sea que hoy por hoy somos tres chicas trans que estamos trabajando.

A nivel personal he tenido una vida bastante de miércoles también, porque he perdido muchos familiares: mi viejo estuvo con un cáncer seis años, perdí dos hermanos; fue una vida de

trabajar doce a dieciocho horas acá adentro e ir a mi casa para seguir trabajando con un enfermo. Fue una vida bastante estresante, cansadora. La enfermedad de mi viejo me marcó mucho, con un cáncer de pulmón, que vivió seis años...más bien desintegrándose. Y con él nos fuimos desintegrando también, porque él era un hombre autoritario, del “*acá yo vivo, acá se hace*” y enfermo era peor. Mamá y yo estuvimos siempre más unidas porque de mis hermanos, uno estaba en Buenos Aires y el otro no le importaba nada hasta ahora -que es el que queda-; entonces nos hicimos muy amigas con mi vieja, una mujer muy fuerte a pesar de todo. Fue todo un deterioro. Pero yo extraño a mi padre...cuando muere papá la familia se desintegra muchísimo...A pesar de todo su autoritarismo, su gritadera y todo lo que él era...lo extraño muchísimo como jefe de familia...y creo que hubiéramos sido grandes amigos a pesar de todo...Hubiera querido que estuviera orgulloso de mí, que viera etapas de mi vida como por ejemplo cuando aprendí a conducir; porque cuando él me obligaba a agarrar el volante yo temblaba, tenía miedo... “*no seas maricón*”, me decía. Entonces cuando me compré un fitito y aprendí a manejar pensaba en si estuviera papá y me viera. Ahora soy Meteoro en la calle, Airton...

No tuve referentes. De repente mi primer boliche gay “Arcoiris” -a los 18 años- que fui con un amigo de 20. Recuerdo que nos vestíamos en el taxi, nos bajábamos todas divinas del taxi y nos terminábamos de pintar en la farmacia en la esquina de Tristán Narvaja y Colonia. Ése fue mi primer asombro en un boliche gay. Fue asombroso y horrible a la vez. Recuerdo un par de travestis de aquella época todos voluptuosos, con las botas de Xuxa que se usaban pilones... semidesnudos...para mí fue todo sorprendente; pero de ahí a tener referentes no tuve ninguna. Lo que sí me hizo fue un click en no querer llevar esa vida. Recuerdo que luego empecé a frecuentar unas mariquitas de barrio, yo con 20 y ellas con 30 años...y las tipas estaban ahí, boludeando, sin trabajo, sin nada. Y recuerdo que eso yo no lo quería; es muy patente ese recuerdo de no quiero eso para mí. Aparte tenía unos valores conservadores por como me habían criado. Siempre dije que era medio ovni con el resto, porque a mí no me gustaban muchas cosas que a los otros les fascinaba hacer y a mí no. Entonces decía que era la ovni. Incluso con mis amistades trans yo soy mucho más tranquila; en el aspecto sexual por ejemplo soy mucho más tranquila, y ellos...desbande...(risas). Hay otros valores: los valores de una familia, de conformar una familia, una pareja estable. Entonces no tuve ninguna referente que me ayudara y me dijera: “*Andá a estudiar Clau, hacele caso a tus viejos, dejá un poco la mariconeada o no te vistas tanto de mujer ahora y aprovechá este momento*”. Eso se lo he dicho yo a otras personas. Pero que yo tuviera una referencia, no tuve ninguna; sí que vi algunas cosas e intenté agarrar por otro lado. Intenté agarrar por otro lado, tuve el apoyo de mis viejos. Para nuestra familia LGTB el apoyo de la familia es fundamental; en el 80 y en el 2013, que te acepten tus viejos, tu madre y tus hermanos al menos, porque a tu viejo se le va a pasar...pero el apoyo, que no te echen, que no te discriminen, que no se preocupen por el qué

dirán sino que se preocupen por vos, qué sentís y cómo estás...creo que es el pilar fundamental para que las mujeres trans nos larguemos a estudiar, a buscar un lugar para decir: “*acá estoy*”. El pilar fundamental es la familia de nosotros. Y si no es la familia biológica y tenés la suerte que luego que te dieron una patada a la calle, te adoptó otra familia, también. Tener ese respaldo de familia para poder cumplir con tus metas.

Entre sesiones, cantinas y hospitales.

A partir de 2009, en octubre de cada año, se convoca a un Día Internacional de Acción por la Despatologización Trans (Campaña STP en sus siglas en inglés), con manifestaciones simultáneas y otras actividades en diversas ciudades del mundo. Los objetivos de la Campaña han sido la retirada de la categoría como “disforia de género” y “trastornos de la identidad de género” de los catálogos diagnósticos (DSM de la American Psychiatric Association y CIE de la Organización Mundial de la Salud), entre otras medidas. En la última edición del DSM-V del año 2013 sigue presente la categoría “disforia de género” en relación a las identidades trans, transexuales, transgénero y, por tal razón, se continua exigiendo por parte de los colectivos trans la descatalogación en los diferentes catálogos internacionales de enfermedades. La patologización de la transexualidad es un mecanismo de discriminación en el marco de los patrones del sistema heteropatriarcal y dentro del binomio dominante hombre-mujer (Missé y Coll-Planas, 2010).

Desde los seis años hasta después de los quince, Claudia estuvo transitando por diferentes dispositivos clínicos a nivel de la psicología y la psiquiatría, situación muy común en lo que refiere a la población trans que tiene acceso a esos servicios profesionales: *“Yo lo que recuerdo de mi infancia son las sesiones de terapia. A los seis años cuando empecé el primario ya me pusieron en psiquiatra y psicólogo particulares en aquel momento (...). Recuerdo tener que lidiar con eso, de ir a casas particulares preciosas -apartamentos en la rambla- y siempre el dibujito, la manchita...eso fue medio tedioso con el tiempo; lo dejé de hacer a los quince años”*.

Sin embargo, más allá del tránsito por las diferentes sesiones y espacios de intervención psicológica y psiquiátrica, Claudia continuó defendiendo su identidad de género: *“Ellos siempre y a pesar de todo querían cambiarme. En la época de antes te querían cambiar; hasta que después que sos más grande, que empezás a estudiar y trabajar, ya no podían hacer más nada”*. A nivel familiar es todo un impacto dado que es necesario asumir la diferencia. La familia como tal es parte y producto de la sociedad y por tal motivo, en la gran mayoría de los casos, está atravesada por los mismos prejuicios y patrones heteronormativos dominantes establecidos. En palabras del sociólogo y activista trans Miquel Missé (2013), se *transexualiza todo el entorno*, dado que los padres pasan a tener una hija en vez de un hijo, o a la inversa, hermanos/as pasan a tener una

hermana o a la inversa, y así también con el resto del entorno. En el caso de Claudia, ella también expresa: *“Yo siempre digo que en las identidades trans o gays o lesbianas, lo fundamental es el apoyo familiar. Si vos contás con el apoyo familiar y tenés ganas de, es el motor de vida que ayuda a salir adelante”*. Hubo una aceptación a nivel familiar, más que nada de los padres y no tanto de los hermanos, lo que facilitó a Claudia a seguir estudiando: *“Estudié enfermería con mucho sacrificio, con mis padres ayudándome, obviamente. Siempre tuve suerte de integrarme bien a los grupos, por lo general, que me aceptaran la mayoría. Y la verdad que fue una experiencia muy linda hacer Enfermería. Llegó el momento de recibirme y para mí fue lo más; de cuatro hermanos varones fui la única que les llevó un título”*.

Es interesante la aparición de ciertos roles de género instituidos, como por ejemplo en el rol femenino encomendado a la mujer en ser la encargada de los cuidados. Este es claramente asumido por Claudia en el núcleo familiar: *“fue una vida de trabajar doce a dieciocho horas acá adentro e ir a mi casa para seguir trabajando con un enfermo. Fue una vida bastante estresante, cansadora”*. La división sexual del trabajo hace que la mujer se ocupe de la producción de valores en la familia y recluye a la mujer al ámbito privado, encargada de la reproducción y de los cuidados. Funciones que son intrínsecas al desarrollo del capitalismo, el cual sostiene relaciones de explotación y de apropiación desigual de los recursos necesarios para la vida, el patriarcado jerarquiza la posición de poder del varón heterosexual, legitimando también el control capitalista (Butler, 1999/2007; Federici, 2013).

En la actualidad, se está desarrollando un nuevo tipo de patriarcado, donde las mujeres han logrado conquistar cierto espacio público y dejado de ser solo amas de casa. No obstante, los valores y las estructuras sociales tradicionales aún no han cambiado. En el caso del mundo del trabajo, éste no se ha adaptado a la mujer, sino que la mujer se ha adaptado al trabajo. Construcciones en función de los parámetros de lo masculino, las horas de trabajo no son flexibles y los lugares de trabajo no han incluido lugares para el cuidado, como centros de educación inicial. *“Es un nuevo patriarcado en el que las mujeres deben ser dos cosas: productoras y reproductoras al mismo tiempo, una espiral que acaba consumiendo toda la vida de las mujeres”* (Federici, 2014, p.1).

La narración de Claudia deja entrever ciertas situaciones a las que ella tuvo que hacer frente, sin tener información sobre lo transexual o transgénero y sin tener referentes. Se fue identificando desde la diferencia: *“Pero que yo tuviera una referencia, no tuve ninguna; sí que vi algunas cosas e intenté agarrar por otro lado”*. Este también es un elemento común de una generación de la población trans, donde con escasos recursos, muy poca información y un contexto patologizante, se fueron autoconstruyendo en su identidad de género.

Camilo.

(...) aprendí a sobrevivir, porque a vivir no sé si lo logré todavía. Creo que no, que todavía falta mucho. Hace falta agarrar un espejo y decir: “soy yo”.

- Contexto.

La historia de vida se realizó en la tarde del cinco de noviembre de 2013, luego de agendar y cancelar en anteriores oportunidades por temas de salud de Camilo. Una de las características para realizar una historia de vida es contar con un lugar cómodo a salvo de interrupciones, dado que puede llevar varias horas el encuentro. Por tal razón, en esta investigación, siempre les planteaba a las personas participantes que los encuentros se podían realizar en su casa o en mi casa u otro lugar que entendieran fuera acorde para realizar la historia de vida. Camilo optó por mi casa. Nos contactamos por medio de UTRU, nos comunicamos en la previa para coordinar por vía telefónica y por redes en internet. Sus padres son profesionales, él médico, ella egresada de Bellas Artes y están separados desde hace años. El padre lo echó de la casa a los 21 años por su identidad de género y aún no lo acepta. Camilo tuvo dos intentos de suicidio. Le gusta el deporte y le hubiera gustado ser profesor de educación física. Ahora trabaja en un ente del Estado y estudia una licenciatura humanística. Camilo se define como un hombre trans bisexual.

- Narración de Camilo.

Mi nombre es Camilo -no tengo todavía el cambio, estoy en trámite- y vivo en un barrio situado en el norte de Montevideo. Tengo 34 años. Vivo en pareja. Actualmente trabajo en un ente del Estado, soy el encargado de mi sección. Entré en el año 1998.

Soy hijo de padres separados. Viví un tiempo con mi madre, otro con mi padre, otro con mis abuelos. Pasé por la escuela -la pasé horrible-, pasé por el liceo -también la pasé horrible- y después empecé a trabajar. Seguí estudiando distintas cosas.

Tengo dos bachilleratos. Es medio raro. Fui a Facultad de Odontología y quise hacer Ingeniería; entonces volví para atrás a hacer liceo de vuelta. Después terminé en otra licenciatura de perfil humanístico...*(risas)*. Eso me llevó muchos años. Estuve un año sin hacer

nada, del 2006 al 2007, solo trabajaba.

Mis primeros trabajos fueron repartir volantes, de mozo, en otro trabajo y luego en mi trabajo actual, cuando tenía 18 o 19 años. Los anteriores todos en negro.

Yo empiezo el proceso, lo corto y lo vuelvo a continuar. A los 11 años le dije a mi padre que era travesti. Me habían regalado un libro y decía que la gente con ropa del sexo opuesto es travesti. Ta...bárbaro...travesti. Ahí me dijo de todo, se me complicó bastante el panorama; trató de pegarme y lo oculté. Sumado a la escuela que no me iba muy bien...claro, como niño no tenía estructura para mantenerlo. En la escuela estaba la burla constante, el marimacho... torta.... Las maestras que me mandaban a jugar con las nenas...por lo general no jugaba. En gimnasia era manchado las nenas y los varones fútbol; me dejaban en el manchado y me iba a la mierda. Me acuerdo -me quedó grabado fue con la maestra de tercero- que estaba subida arriba del muro, la maestra me baja, me pone arriba de su falda y me pregunta: "*¿Por qué sos así, por qué no jugás con las nenas como las demás nenas?*". Yo no entendía por qué me lo preguntaba (*risas*). Eso me quedó para siempre grabado. Yo era fatal...era desastroso. Vivía peleando con mis compañeros. Por lo general me insultaban y yo agredía, naturalmente...era todo un círculo que no terminaba más.

En el liceo me retraje; estudiaba, iba. A los 18 años cuando entré en la universidad, ahí empecé a militar, a conocer gente, y me empecé a dar cuenta qué era; porque tampoco había internet como ahora, que vas, entrás y te sale todo. En aquel momento según mi madre no existía...(*risas*). Cuando veía a las chicas trans por la calle me decía: "*Éstas deben ser iguales que yo, pero al revés*". Ahí fue cuando me puse a investigar en internet. Y ahí fue que dije: "*soy esto, no hay vuelta atrás*".

Porque además, yo soy trans pero soy bisexual. Entonces no es tan fácil. No es que fui lesbiana y pasé a ser transexual. Mareaba más, era un cortocircuito de aquellos...(*risas*).

A los 18 empecé a abrimme camino. Igual tardé bastante, unos años. Tomé hormonas, dejé y ahora estoy tomando de vuelta. Dejé porque eran caras y ahí no las podía pagar. Yo estoy automedicado, no estoy con control médico. Tengo la mastectomía. Me la hice en agosto. Demoré porque sale US\$ 3000, no es tan barato ni accesible.

Yo nací así en realidad. Tuve una etapa de travesti en la que salía vestida de mujer. En la infancia no dejaba que me vistieran de nena. Hacía escándalo. Hay una anécdota que recuerda mi madre a mis tres años: para una Navidad me puso un vestidito rosado, dos colitas y demás. Fui a que me vieran, desaparecí y volví en pelotas...(*risas*). Estaba en la escuela y para mí eso eran cosas de las nenas...por eso..., porque no es que un día estaba de minifalda y al otro día empiezo con la corbata. Capaz que en otros chicos se da.

Hoy llego a ser yo por todo lo vivido, por todo lo pasado. Lo bueno y lo malo. Hubo experiencias buenas, malas y otras terribles. La suma es lo que soy hoy. De las buenas, creo que los grupos me sirvieron mucho, tanto unos de diversidad con unos amigos -son los únicos que tengo- y los de UTRU. Son un soporte porque estás con tus pares, no sos el único; a pesar que por lo general hay otros chicos pero soy el único chico trans. No hay mucha biografía de los hombres trans de militar, como que el hombre trans está más para que no se le note y camuflarse dentro de la sociedad.

Y de las malas, mi padre a los 21 me echó de mi casa. Yo salí en un reclame para la Marcha del año 2000; en setiembre mi padre no lo ve pero sí en marzo del otro año, por cable. Entonces ahí me echó. Eso fue lo más fuerte. Estuve de casa en casa. Me fui a la casa de mi pareja. A los tres meses me peleé con la madre y terminé viviendo con mi madre. La relación con mi madre ahora está bien, pero en un momento no era muy buena tampoco. Con mi padre estuve viviendo hasta los 14 años; mi padre se fue a vivir con la mujer y yo quedo con mis abuelos. Mi abuelo fallece y quedo con mi abuela, pero él me echa de esa casa igual alegando que era la casa de él. Mi abuela era muy irónica, te decía las cosas...recuerdo que una vez estaba cocinando tortillas y me dijo si quería; como le dije que no dijo. “¿Ah, no?” (risas). Directamente nunca hablábamos. Con el que teníamos complicidad era con mi abuelo materno. Cuando era niño él me hacía espadas de madera. Decía que era de varón pero me lo hacía igual. Es de él que tengo mejor recuerdo. Mis cuatro abuelos fallecieron en un período de dos años. Entre mis 20 y 21.

Sostén familiar no tuve. Sinceramente no tuve. De niño muy chico capaz que mi abuela, pero no tuve ese sostén. Los amigos...Los conocí en Diversidad. Son los que me salvaron la vida porque yo intenté matarme. En el 2000 fue el último intento; tengo otro intento a los 11 años. Intenté ahorcarme las dos veces. En la última me llevaron al psiquiatra. No aguantaba más. No fue impulsivo, fue todo planeado. No fue que dije: “voy y me mato”, tenía todo planeado. No aguantaba más la vida; todo. Veía todo negro. Ahora miro para atrás y es raro, parece que viera una película y que fuera otra persona. Ahora milito más por los otros porque mi vida ya está. Pero milito por los que vienen atrás, para que les sea un poco más fácil.

Cuando el intento de suicidio ya estaba trabajando. Cuando ingresé a trabajar no la pasé muy bien; fue bastante salado por las burlas, los comentarios. Yo trabajaba en otra oficina con atención al público y estaba obligado a pedir documento. Recuerdo que una vez vino una chica trans y me dijeron: “Ahí viene tu amiga” y no nos conocíamos en realidad. Era de todos los días esos comentarios; que por qué iba vestida así, de hombre...Tuve que sobrevivir. Yo tampoco me abría mucho. Uno en el trabajo se cuida muchísimo. Todavía usaba mi otro nombre. Recién este año empecé a usar Camilo en el trabajo, porque no tenía ley de identidad de género ni ley

de nada para agarrarme y cambiar. El nombre Camilo lo empiezo a usar a los 11 años, pero en el trabajo formal empiezo en este año.

Cuando pasé a mi actual sección tuve una jefa que fue una de las personas a la que le dije. Fue cuando intenté matarme y se dieron un montón de circunstancias que terminé diciéndole, luego ella lo llegó a usar para amenazarme. La de ahora es buena, por suerte; inclusive fue la que después de la operación me preguntó cómo quería que me llamaran. Lo único que todavía no me han cambiado es el sello. Yo tengo que sellar documentos. Uso el nombre pero no puedo usarlo. O sea, lo uso y no lo uso porque en mi sello figura el otro nombre todavía. Inclusive este año el uniforme va a ser masculino, ya no voy a tener que usar...en realidad no lo usaba nunca...(risas). En realidad lo que hacía era usar el pantalón, la camisa por arriba. La chaqueta no la usaba porque era de mujer. Y me cambiaba en el trabajo. Ahora este año voy a tener uniforme de hombre.

En el trabajo se enteraron que me operé. Ayer una compañera me decía que le cuesta cambiar de la "a" a la "o", pero no es por discriminar. Se da eso, no te quieren discriminar, no sé si por quedar bien...otros ni te saludan. En la sección mía todo bien. Soy el que manda y eso pesa... Pero con otros compañeros de otros sectores, algún caso dejó de hablarme o me hablan cuando no tienen más remedio. Algunos no me saludan. Tengo un compañero que decirle hola es como hablarle a la puerta o a la pared, que no te van a responder. Por ahí si hay alguien que puede quedar mal, puede ser que saluden...

Yo me hago visible del todo ya siendo "el que manda". Antes sabían que era bisexual y todo; más allá que la mayoría de mis compañeros no tienen muy claro que es transexual, bisexual, va todo a la misma bolsa...(risas). Me preguntan: "*Pero vos antes eras bisexual...*", "*No, sigo siendo bisexual*", "*Así que te gusta todo*" (risas). Claro, no está identificada la diferencia entre opción sexual e identidad de género.

La encargatura en este sector es a partir del 2011. Se da porque mi jefa se enferma y termina renunciando al cargo. Entonces al renunciar tenían que poner un encargado en la sección. Y por antigüedad me correspondía a mí. Influyó en el relacionamiento porque tengo compañeros que estaban conmigo en la oficina anterior y que ahora cambiaron completamente el trato. Antes hacían bromas pesadas como el "*ahí viene tu amiga*" y ahora han cambiado esa actitud. Al ser mando medio estás más cerca del mando medio que los manda a ellos. Yo lo atribuyo más bien a eso que a un cambio en realidad. Otra cosa que se está dando es que se están cuidando mucho de demandas por discriminación, aparte saben que milito. Siempre estuve en el gremio...No soy comisión interna porque no puedo serlo, por la encargatura. Pero soy de ir a las asambleas y hacer los paros, que por lo general no se da en los encargados. Por parte del gremio nunca sentí discriminación.

Para lograr sostener el trabajo supongo que tuvo que ver la personalidad...no sé...no sé cómo explicarme. En el trabajo tenía que mantenerme porque tenía que comer. Inclusive, en un

momento, de una sección me pasaron a otra y ahí la pasé mal, porque más allá del entorno no me gustaba la oficina en que atendía público. Ahí estuve mal y a punto de renunciar, pero no renuncié. Sé que renunció ahí y para mí sería muy difícil conseguir trabajo. En realidad me gustaría trabajar de otra cosa, pero para eso me tengo que recibir primero. A mí el trabajo de oficina no me gusta. Sería eso lo que tengo primero en la cabeza.

Que tenía que estudiar, lo tenía clarito siempre. Lo que realmente quise ser y no lo pude hacer fue profesor de Educación Física, porque obviamente profesor de Educación Física trans no era compatible. Eso también lo tenía claro y fue la parte más dolorosa; quizás fue lo que me llevó a cambiar de carreras...

Siempre tuve fijo que tenía que terminar el liceo para seguir, si no me iba a morir de hambre. La importancia de terminar los estudios me la inculcó mi padre, en realidad ambos, pero más mi padre. Me decía que tenía que estudiar. Claro, mis padres son profesionales, él es médico y mi madre egresada de Bellas Artes. Creo que de ahí viene todo, no sólo el mandato de estudiar sino estudiar una carrera profesional.

Y me gustaba estudiar. A mí volver al liceo -que pareció una locura- a mí me encantó...*(risas)* Sobre todo la segunda vez que volví, que tenía las materias que me gustaban, no tenía las materias que no me gustaban. Porque a pesar de estar ahora en una carrera humanística me siguen gustando las Matemáticas.

En la adolescencia el deporte me gustaba mucho. El deporte me alejó bastante de las drogas; si bien yo llegué a consumir, el deporte me salvó bastante. Al ser deportista y querer entrar en Educación Física sabía que tenía que estar limpio, que no podía. Fue por los 20 y pico. Cocaína y marihuana. Creo que consumía como modo de evasión...mirándolo ahora con retrospectiva.

Lo del deporte fue siempre. La parte más pesada fue desde los 15 a los 18, que quería entrar a Educación Física e hice de todo: hándbol, vóleibol, gimnasia artística, natación, atletismo. Al entrar a trabajar se me complicó por los horarios. Trabajando seis horas, no podía estar ocho en el club. Entraba a las 8 de la mañana y me iba a las 12, iba al liceo y volvía de tarde o de noche, dependiendo de los horarios. Ahora se me complica mucho porque cuando esté más masculino tengo que conseguir un vestuario de hombres que sea cerrado y eso no se da. En el vestuario de hombres lo cerrado es la ducha y lo demás, arréglense como puedan.

Mi infancia: una mierda. Hay gente que dice: *"Me encantaría volver a ser niño..."*. Yo ni loco. En mi casa debe haber sido mi peor etapa. Por la escuela, por cómo se daba la situación en casa, por todo. En realidad quería salir adelante. Quería tener 18 para irme al diablo. Cuando tenía 17 para 18, ese año me pareció que tenía 24 o 36 meses, no se me terminaba más. Tenía tal

ansiedad de cumplir 18...Porque me daba libertad...

La adolescencia fue medio rara, muy insulsa. Insulsa. Lo que me acuerdo de la adolescencia es un verano que dormía de día y me levantaba de noche para no encontrarme con mi padre ni con mis abuelos. En realidad me retraje y no me daba con nadie; porque además tenía que ir al liceo de uniforme y lo odiaba; ni bien llegaba me sacaba la pollera y la tiraba. Iba a liceo privado. Terminé pidiendo que me cambiaran a liceo público porque no quería ir con uniforme. Me mandaron al IBO. Ahí sí me empiezo a dar con humanos...(risas). Pero tampoco me abría mucho...No contaba. Tampoco me preguntaban mucho.

Recuerdo que mi prima cumplió 15 años y mi tía en la fiesta decía que me tenían que integrar. Yo no quería saber nada con nadie. Venían a preguntarme: *“¿Tenés novio, quién te gusta? ¿Y si te maquillás un poquito?”* Recuerdo que yo contestaba: *“De mi vida privada no hablo”*.

Actualmente con mi madre estamos bien, pero está enferma. Está en una casa de salud. Con mi padre...no va a cambiar nunca. Nos hablamos...yo le mandé un mensaje de texto cuando me operaba. Después él se contactó. Igual no me fue a ver. Él no acepta. Mi madre hace el esfuerzo dentro de lo que sus 74 años le permiten. Por parte de padre tengo hermanastros, pero no tengo contacto. Mis hermanastros son lo más homofóbicos que hay...Con mi padre y su familia no tengo mucho trato; no soy el hijo heterosexual bonito que estudia Medicina...
(risas)

Yo arranqué en la Marcha en el 98 y éramos tres gatos locos. Hoy por hoy somos un montón. Creo que todas las políticas han impactado para bien. O por lo menos la gente es más hipócrita y no tan homofóbica. Antes estaba bien decir: *“el puto éste”*; ahora lo piensan un poco más. Capaz que lo dicen cuando te diste media vuelta...Probablemente el cambio de gobierno también; pasar a un gobierno de izquierda abrió un poco más la cancha. Eso ayudó un poco con las leyes.

La trayectoria de mi vida fue como a todo el mundo. Dura, con cosas buenas y cosas malas. Más allá de la parte trans o no trans, porque podría haber sido discriminado por otra cosa. Tuve que hacer una construcción de identidad, creo que me tuve que autoconstruir. Tuve que saber qué era un transexual para saber qué era yo; porque lo que era no coincidía con lo que me decían que tenía que ser...

Fue difícil. Los comienzos fueron difíciles. Estamos hablando de quince años atrás: no había ley de identidad de género, no había ley de discriminación, mucho menos matrimonio igualitario. Entonces era jodido. Si tuviera que correr para atrás y decir desde este momento soy Camilo trans...no. Ahí sí creo que hubiera renunciado porque no tenía soporte para lograrlo.

No sé, tendrá que ver la resiliencia capaz; haber sobrevivido. Hace poco una amiga me dijo que aprendí a sobrevivir, porque a vivir no sé si lo logré todavía. Creo que no, que todavía falta mucho. Hace falta agarrar un espejo y decir: “soy yo”.

Lo que el espejo refleja.

Camilo elige su nombre a los 11 años, luego tiene que ocultarlo -al igual que su identidad de género- por falta de aceptación a nivel familiar hasta pasada la adolescencia.

Al no contar con apoyo familiar y tener que soportar cotidianamente burlas, acosos y comentarios impregnados de discriminación, se puede detonar en situaciones cargadas de depresión e incluso extremas como intento de suicidio: *“Sostén familiar no tuve (...). En el 2000 fue el último intento; tengo otro intento a los 11 años. Intenté ahorcarme las dos veces. En la última me llevaron al psiquiatra. No aguantaba más. No fue impulsivo, fue todo planeado. No fue que dije: “voy y me mato”, tenía todo planeado. No aguantaba más la vida; todo. Veía todo negro. Ahora miro para atrás y es raro, parece que viera una película y que fuera otra persona. Ahora milito más por los otros porque mi vida ya está. Pero milito por los que vienen atrás, para que les sea un poco más fácil”.*

Un estudio realizado en el año 2014 por la Asociación Estadounidense para la Prevención del Suicidio¹⁵ y el Instituto Williams de la Escuela de Leyes de la Universidad de California¹⁶, respaldan con estadísticas que el riesgo de intento de suicidio es particularmente severo para las personas trans que han sufrido discriminación o violencia. El porcentaje de intentos de suicidio es del 41% entre las personas trans, comparado con un 1.6% entre la población en general. Según el estudio, los intentos de suicidio fueron menos frecuentes en las personas trans que mantuvieron los lazos familiares (Haas, Rodgers & Herman, 2014). En los países donde se han realizado investigaciones sobre suicidio en relación a la orientación sexual y la identidad de género, se muestra que el porcentaje de suicidios es mucho mayor entre adolescentes no heterosexuales (Suicide Prevention Resource Center, 2008). También existen diferentes investigaciones sobre la población LGBT, tanto adolescente como adulta, que muestran la existencia de mayores índices en depresión, en trastornos alimenticios como la anorexia y obesidad, y en conductas adictivas (Saewyc, 2011).

Una de las diferencias entre las mujeres trans y los hombres trans refiere a que estos últimos, al momento de la hormonización, deben hacerlo mediante la incorporación de testosterona: *“A los 18 empecé a abrirme camino. Igual tardé bastante, unos años. Tomé hormonas, dejé y ahora estoy tomando de vuelta. Dejé porque eran caras y ahí no las podía pagar. Yo estoy automedicado, no estoy con control médico”.* En la actualidad, no hay aún estudios que prevean los efectos en la

¹⁵ American Foundation for Suicide Prevention

¹⁶ Williams Institute at UCLA School of Law

salud de las personas que se puedan generar a largo plazo a causa de la testosterona (Missé, 2013). Esto genera mucha incertidumbre, terminando por recurrir a veces -cuando se tiene acceso- a los controles médicos y cuando no, otras veces, a la automedicación. En el caso de la automedicación, las personas van experimentando y regulando los cambios, tal como Camilo.

El proceso de autoconstrucción en función de su identidad de género, estuvo marcado por muchos momentos pautados por la depresión y sentimientos de desprotección: *“Tuve que hacer una construcción de identidad, creo que me tuve que autoconstruir. Tuve que saber qué era un transexual para saber qué era yo; porque lo que era no coincidía con lo que me decían que tenía que ser (...) No sé, tendrá que ver la resiliencia capaz; haber sobrevivido. Hace poco una amiga me dijo que aprendí a sobrevivir, porque a vivir no sé si lo logré todavía. Creo que no, que todavía falta mucho. Hace falta agarrar un espejo y decir: “soy yo”.*

Gabriela.

Formate como ser humano, formate intelectualmente, formate como profesional, formate. Soy de esa escuela. Si me puedo formar y ser profesional, se puede mucho más en esta sociedad de hoy. Se puede mucho más.

- Contexto.

En 2012, desde Uruguay, nos sumamos a la campaña mundial por la despatologización trans (STP2012). Conformamos un grupo y organizamos varias actividades, como por ejemplo la proyección documental Guerriller@s en Paraninfo de la Universidad; un vídeo foro sobre inserción laboral de personas trans, en el Centro Cultural Goes; la proyección pública y callejera de “El Casamiento” en pantalla IMPO; la firma de compromisos políticos interministeriales hacia la inclusión social y restitución de derechos de las personas trans, en el Cabildo de Montevideo.

Y fue en ese marco que nos conocimos con Gabriela. A fines de 2013 le propuse realizar una de las historias de vida para la tesis y aceptó. Nos costó agendar, dado que necesitábamos un día con bastante tiempo disponible para poder desarrollar la historia y ella tiene muchas actividades laborales o de militancia. Finalmente, concretamos una tarde de noviembre en mi casa.

Gabriela es una mujer trans de 48 años, es profesora de literatura y de danza. Vive con su madre y su tía.

- Narración de Gabriela.

Mi nombre es Gabriela, tengo 48 años. Soy profesora de literatura y trabajo en un liceo de Montevideo. Profesora de danza. Activista, integro la Unión Trans de Uruguay (UTRU). También, referente -porque todavía no se han concretado las autoridades- de la Red Nacional de Personas Trans. Después, bueno, colaboro con MYSU en el trabajo con población trans, estoy en el equipo del festival de cine Llamale H. Y soy una mujer trans. Vivo con mi madre y mi tía, en mi casa.

Mis padres, más allá de sus defectos como seres humanos, nunca fueron represores. Esas

cosas del orden no eran una cuestión de represión ni una cuestión exagerada. Yo tuve una infancia muy feliz, muy machona de más. Vivía trepada a los árboles, a las casas, a los muros. Quería ser Mery Poppins. Además vengo de una familia con raíces italianas, por lo cual siempre junta, siempre unida, siempre en la misma mesa.

En la adolescencia mis angustias vinieron por mi identidad de género, porque en la adolescencia empiezas a darte cuenta que no sos igual a tus compañeros, que te gustan cosas diferentes, te lo hacen sentir, te lo dicen. Pero las angustias venían desde lo interno, el dolor venía desde lo interno. No desde lo externo, al contrario, mis padres siempre nos apoyaron en todo, no era que mis padres fueran conscientes que yo tenía una identidad trans, no. Pero nunca me reprimieron nada. Ojo, no era una familia ideal la mía, pero no eran padres de que si vos querés salir a algún lado no te dejan ir, o si vas a algún lado tenés que volver a tal hora, no eran de esos padres. Siempre nos pedían que volviéramos antes de la noche, o que avisáramos donde estábamos, eso sí.

La escuela y el liceo fueron centros muy difíciles para mí, muy difíciles, porque en la escuela... yo siempre digo una cosa, yo siempre me vi mujer... Descubrí que mi cuerpo no era femenino, a los 9 o 10 años. Por esas casualidades mi hermana tenía un libro de biología abierto y yo lo vi. Vi la figura femenina y la figura masculina, el pito y la vagina, y dije "ay! a ver... yo tengo esto... no soy esto". Y ahí fue cuando me concienticé de lo que era mi cuerpo, porque para mí era una mujer, igual que mi madre. Claro, en ese momento, en la época de los 70, plena dictadura, no te bañabas con tus padres o como pasa ahora que si tus hijos te ven sin ropa está todo bien. No teníamos esos códigos, qué sé yo, a mi madre nunca la vi de malla, por ejemplo.

Entonces, la escuela y el liceo para mí fueron lugares muy difíciles y siempre me generaron mucha angustia. La escuela no tanto, la escuela me encantaba ir, pero claro, en la escuela yo jugaba a la rayuela y a la cuerda con las nenas y los nenes jugaban al fútbol, entonces las maestras me sacaban de jugar con las nenas me metían a jugar con los nenes y los nenes no querían que fuera con ellos porque era maricón, y las maestras no me dejaban jugar con las nenas. Entonces en los recreos de la escuela, en los últimos años en los recreos, terminaba quedándome adentro del salón. No salía del salón o si salía del salón me sentaba por ahí en una esquina. Odiaba el recreo, llegué a odiar el recreo. En sexto año yo me acuerdo, odiaba el recreo.

En el liceo es como más...tus compañeros, ya somos adolescentes y ya tenemos como más cosas en la cabeza, entonces tus compañeros son más duros. Pero ahí tus compañeras de liceo como que te aceptan más en su grupo y ya no tenés la maestra que viene a decir algo. Son muchos profesores y no viene ninguno a decirte no estés con las nenas. Entonces ahí ya tuve mi grupito de compañeras, tenía algunos compañeros. Mis primeros años de liceo fueron en Paso de los Toros, entonces me acuerdo que ahí íbamos como medio temprano, nos

sentábamos en un escalón que hay afuera del liceo y ahí había dos o tres compañeros varones que se sentaban conmigo y charlaban conmigo, los otros no.

Yo creo que en realidad tuvo más fuerza que yo quería estudiar y tener una profesión, creo que tuvo más fuerza eso que cualquier otra cosa. Y que ahí habían muchos profesores que me incentivaban en cuanto a que yo estudiaba mucho, mucho, mucho, todo el tiempo, entonces me incentivaban intelectualmente. Creo que vino por ahí la cosa, no sé, tampoco nunca lo analicé.

Y después los últimos años de liceo ya fueron más difíciles, yo iba al liceo de La Paz y allá el liceo tenía una entrada, era como en el medio de un campo, un parque. Entonces vos tenías que hacer como una cuadra por adentro de ese parque y había árboles y cosas, donde se ponían ahí entre los árboles grupos de gurises a conversar antes del liceo. Esa cuadra era un sufrimiento, porque era al son de los gritos de todo el mundo, de los insultos, de una cantidad de cosas, hasta piedras te tiran. Todas esas cosas. Pero nunca, creo que nunca se me ocurrió dejar. Sí lloraba mucho. El liceo de casa quedaba unas diez cuadras y yo me las hacía caminando(,) y venía llorando siempre. Pero te digo como que yo sabía que me iba a ir bien en los estudios, que yo iba a poder y siempre pensaba: *"capaz esos que me gritan no van a terminar y yo voy a poder tener una profesión y capaz que esos que me gritan, no"*. Entonces para mí el triunfo estaba ahí, no en ese momento que me gritaban y me ofendían, sino que mi triunfo estaba más adelante. No tengo la más mínima idea de lo que fue de la vida de toda esa gente, obviamente (risas). Pero a mí como que en aquel momento me incentivaba eso y yo siempre tuve mucha dedicación a mis estudios, todos mis cuadernitos y todas mi cositas, una preciosura. Entonces como que ponía todas las fuerzas en estudiar, estudiar y estudiar y siempre me fue muy bien, incluso en los exámenes de segundo ciclo, y ta, no le daba pelota a esta gente. Pero es un sufrimiento, que yo siempre digo, si vos no tenés un apoyo... De alguna manera mis padres, sin hablar del tema, porque obviamente yo pertenezco a esa generación que del sexo no se habla y menos de estas cosas, no? Si bien mis padres no hablaban de estas cosas y todo, yo me acuerdo que cuando yo llegaba de los exámenes con que había salvado y la nota, te aplaudían, esas cosas. Y siempre mis viejos haciendo sus sacrificios, tanto para mi hermana menor como para mí, los libros y todas esas cosas. Y si estábamos estudiando, ellos mismos hacían re silencio en la casa y como esas pequeñas cosas. Creo que eso también valió mucho la pena, fue importante el saber que tus viejos estaban apoyándote y de alguna manera también esperando que vos triunfaras. Mi madre hubiese deseado que yo hubiera sido abogada y no profesora, pero bueno, no me llevo con la ley (risas).

El liceo te genera angustia porque cada cuarenta minutos tenés un recreo y tenés que salir al patio y están todos estos que te miran raro, que se ríen, entonces es más difícil eso, entonces yo creo que si no tenés un apoyo familiar y si no tenés algún sostén... Me acuerdo que en el liceo de La Paz tuve amigas que hasta ahora seguimos en contacto, que también siempre estaban ahí conmigo. Y tuve un compañero de estudio también, que en los varones es más

raro, pero siempre estaba ahí conmigo y charlaba. Hicimos como un grupito de estudio, para estudiar todos juntos para los exámenes y ahí como que estaba un poco más contenida. Después, cuando estas en quinto y más en sexto, ya sos como de la clase alta, así que te digan lo que te digan no te importa (risas).

La literatura llegó a mí. Terminé sexto de derecho y obviamente me inscribí a Facultad de Derecho, obvio, (risas) por aquello de *m' hijo el doctor*. Y además en su momento me gustaba el Derecho. Hice un año. Ese verano llegó a mis manos, no se por qué, por eso digo que la literatura me encontró a mí, llegó a mis manos La Hojarasca, de García Márquez. Y lo leí y ahí dije "*pero yo quiero estudiar esto*". Y ahí fui y me inscribí en el IPA. Y acá estoy.

Tengo una amiga en México, esta amiga es *muxe*¹⁷, ella se llama Amaranta. Y se llama Amaranta por el personaje de García Márquez. Después, otra amiga también me contaba que por García Márquez, no me acuerdo qué era lo que había hecho en su vida. Entonces yo siempre digo que García Márquez tiene que tener un discurso homosexual (risas). Algo tiene que ver con las trans García Márquez o sus mujeres capaz que son muy trans, porque las mujeres de García Márquez son mujeres fuertes, capaz que son muy trans sus mujeres, vaya a saber, habría que hacer un estudio ahí (risas).

Así llegó la literatura a mi vida, me acuerdo que me inscribí en el IPA. En aquel momento entrábamos al IPA por promedios y yo en literatura, en el liceo, no había sido un desastre pero no era brillante. Yo siempre fui muy buena en historia. Me inscribí en literatura, entré y me acuerdo que justo fue el 84-85, cuando asumió Sanguinetti el primer gobierno democrático después de la dictadura. Entonces demoramos en empezar las clases porque sacaron a todos los profesores que estaban de la dictadura. Empezamos por allá por mayo las clases y me acuerdo que cuando fui a mi primer clase (risas) yo había ido con -me acuerdo hasta el día de hoy- un pantalón tipo beige, una camisa verde, porque yo me hacía la ropa, entonces era mangas tres cuartos, toda muy entalladita, brillo de labio, y el primer profesor que tuve en el IPA me dijo "*si vas a ser así, andaté a parar a bulevar y no estudies literatura*" y ahí entendí que para estudiar y tener mi profesión tenía que disfrazarme de varón. Y eso fue lo que hice en los siguientes años. Claro, esto era en el 84, y esas cabecitas venían del 60, 70 y toda esa época, pero ahí entendí y fue cuando dije sí, acá hay dos opciones, para bulevar o me disfrazo y estudio. Y para pararme en bulevar, primero que no sirvo y segundo que no quiero, entonces me disfracé y estudié. Yo siempre digo que siempre fui igual, me senté igual, tuve mis ademanes, hablé igual, tuve el pelo del mismo color, largo. Siempre fui igual, yo no cambié nada, nada, nada. Siempre pensé igual, sentí igual, yo no cambié nada, yo nunca en la vida me compré un par de zapatos de varón, nunca, siempre usaba este tipo de zapatos, nunca jamás miré una vidriera de zapatos de varón, nunca.

Era otra época, todo esto que hablamos hoy y todos estos estudio teóricos y todo el material

¹⁷ Las muxes, de los pueblos zapoteca de Oaxaca, existen en México desde la época precolombina. Son personas que naciendo con sexo de hombre, se identifican con el género femenino.

académico que hay sobre identidades trans, investigaciones, no existía nada. En la década del 80 no sé quién habrá sido el académico más antiguo que publicó sobre esto, no tengo idea, pero en aquella época, por lo menos en Uruguay y a tu alcance no había. Estamos hablando de una época donde no existía internet, donde tenías que ir a bibliotecas, donde los libros eran muy caros. Estamos hablando de una época...recién empezaba a salir la fotocopia, una época de la prehistoria. Entonces no había nada académico, nada teórico (...) estarían las primeras cosas de Foucault (...) pero por lo menos en Uruguay no se manejaba material teórico sobre homosexualidad, menos aún sobre identidad trans. Entonces, yo no supe que era trans hasta mucho tiempo después. Yo sabía que me concebía en femenino, pero no sabía lo que era eso ni cómo se llamaba. Entonces vos vas haciendo esa cosa, vas construyendo, pero hasta desde lo inconsciente yo creo, porque no lo vas construyendo desde lo consciente.

Cuando estaba en el IPA me hice de un grupo de tres o cuatro amigos que hasta el día de hoy seguimos juntándonos cada tanto, donde en realidad en aquel momento, ni siquiera éramos homosexuales, en aquel momento éramos putos, éramos maricones. Y maricones que de noche nos disfrazábamos, nos montábamos -al día de hoy todavía hay gente que habla de montarse-, nos montábamos para ir a bailar. El montarse es vestirse de mujer. Empezamos a ir a Arcoiris en aquel tiempo, y hablando de pares, a Arcoiris iban las que trabajaban en Bulevar, los domingos generalmente iban a bailar. Entonces, vos veías aquellos mujerones divinas, un metro 80 más o menos, con taco, peluca, con senos, vos veías aquello, siendo una pendeja de 18 años, veías aquello y se te caía la mandíbula, decías "*ahh que divino!! pueden ser así las 24 horas*". Y claro, las querías estar mirando todo el tiempo. Y no podías estar mirándolas mucho porque te echaban la boca y te mataban a palo, pero vos las mirabas y querías ser amiga de ellas. Pero en aquel tiempo había esa cosa -que en algunos casos aún queda, aunque ya está como desdibujada-, pero había como clases sociales en el mundo trans. Entonces las que changaban en Bulevar eran como las re top, eran como la clase alta. Y nosotras que nos montábamos para ir a bailar, éramos -en aquel momento se decía "*los garrotes*"-, éramos los putos garrotes. Entonces nos tomaban el pelo, nos ponían sobrenombre y todo muy, muy despectivo, no todas, pero sí la mayoría. Entonces claro, vos no te podías acercar a esas personas y preguntarles, cómo hiciste para ser así. Porque además, en aquel momento, era como un tema de desconocimiento, porque ahora vos le preguntás a cualquier trans de cualquier nivel y tiene como más idea. Yo creo que en aquel momento era como un tema de desconocimiento, entonces vos entrabas, yo supongo que vos les preguntabas y lo primero que te decían, bueno, ponéte tetas, andá a que te inyecte fulana. Y tá, nunca se me ocurrió hacerlo, más allá de mirarlas así embobecida, pero nunca se me ocurrió acercarme ni hacerlo. Yo no podía, me era muy difícil que me entraría en la cabeza que estas personas vivían las 24 horas del días así, pero bueno, no dejaba de admirarlas. Porque en realidad eran aquello que yo quería ser, pero que tampoco, o no me animaba o no podía, había como una mezcla de las dos

cosas. No tuvimos como pares con las que vos te podés sentar a charlar. Hoy en día nos pasa, a todas nos pasa, de que te llaman o te contactan por alguna red social y te dicen “*bueno, mirá, yo creo que tengo identidad trans, cómo puedo descubrirlo, cuál es el proceso que tengo que hacer, cómo me hormonizo*”. Tenés esa otra cosa, que eso está bueno, hay mucha más visibilidad, las personas trans salen en los medios, la gente habla, hay como otra cosa que vos tenés como el respaldo. En aquel momento no. Además, en aquel momento, también había como todo un problema a nivel policial, en aquel momento y en plena democracia, tenías que salir montada en un taxi y volver antes del amanecer en un taxi a tu casa. Y muchas veces la policía paraba el taxi, te pedía la cédula y si tu cédula no coincidía, te llevaban presa. A mí me llevaron muchas veces presa, te llevaban presa y te fichaban. Y la figura legal era pederasta pasivo, entonces te fichaban como pederasta pasivo. Eso te impedía todo, porque obviamente, en todo lo que necesitaras de certificado de buena conducta te iba a aparecer eso, entonces no podías tramitar pasaporte, viajes, por supuesto, mucho menos acceso laboral a un empleo público, no podías. Yo cuando tuve que concursar para entrar a la escuela de danza, te estoy hablando del año 88, tuve que presentar mi certificado de buena conducta. A mí por suerte nunca me ficharon, no sé por qué, pero siempre me salvé de que me ficharan, pero las que trabajaban en la calle todas estaban fichadas. Todas y todos. Esa práctica de la dictadura que veían a tres o cuatro, a esta hora, pleno día, con mucho ademán y te paraba la policía, eso siguió. Yo de hecho pasa un patrullero y a mí... se me acelera el corazón, eso te queda en la cabeza para siempre. A mí nunca me ficharon, pero sí te agredían mucho. Y no sólo agresiones físicas, unas agresiones psicológicas que tenés que estar bien fuerte para aguantar eso.

Yo siempre digo que cuando estaba en el IPA fue mi época de travesti. Me travestía de varón para ir a estudiar. No me arrepiento para nada, en absoluto, pero estuvo bravo, tenés que pensar 50 veces que te ibas a poner y bueno, además de eso, como te ibas a parar, como ibas a hablar, no sé, era todo un estudio de personaje. Y después empiezan las prácticas docentes. Ahí vos te tenés que enfrentar a los alumnos y tenés que enfrentarte a los profesores, que eran bravos. No sé como hice todo eso, no sé cómo lo hice, supongo que tendré como una fuerza interior que me llevó a hacerlo, más allá de todo esto que hablábamos del apoyo y todo lo demás. Se que me costó y me acuerdo que lo padecí. En el IPA tuve más compañeros compinches, claro, lo que pasa es que yo iba a turno nocturno que ya es otra cosa, mis compañeros ya eran todos más grandes, yo creo que la menor de todos mis compañeros era yo. Yo qué sé, me acuerdo que yo iba a bailar los fines de semana a Arcoíris y después les quería contar y me decían no, no, no me cuentes nada. Pero bueno, para la época, el momento histórico, político y todo lo demás que ellos...te entendieran, te respetaran -me es muy difícil hablar de aceptar- pero que te respetaran, para la época y la coyuntura histórica y política que había en el momento era como *wau!* que cabeza abierta (risas), éramos re progres. Hoy en día

esos compañeros serían unos conservadores impresionantes, todo depende del momento histórico. Así que estuvo bueno y teníamos nuestro grupo de estudio y nos quedábamos a veces horas y horas, días juntos, estudiando.

El tema sí fue cuando tuve que enfrentarme sola, ahí si te atacan los miedos, te atacan los temores, tenés como una cantidad de cosas. Me acuerdo cuando tuve mi primer grupo sola, que no me había recibido todavía, yo me recibí en el 89 y empecé a trabajar en el 88, y con mi primer grupo sola que fue un 5to humanístico en el liceo, cuando entré a clase y dije "*ah! ahora estoy sola porque no está mi profesor adscriptor*", y dije "*aaahhh! todos estos gurises son responsabilidad mía*". Me quedé petrificada al lado del escritorio. En aquel momento, que era que yo me travestía de varón para ir a dar clases, salta una gurisa y me dice "*¿usted es profe de literatura?*" Sí le digo yo, "*al fin nos tocó alguien joven, porque puro viejo tenemos*" (risas) la amé, la amé, la amé. Juro que si encontrara a esa gurisa algún día le haría un monumento, la abrazo, la beso, porque ahí me relajé y ahí empecé a trabajar con la clase y todo bien. Después seguí muchos años trabajando así, y bueno, los gurises son crueles también, te toman el pelo, hacen sus bromitas, hacen sus cosas, pero ta, la fui llevando y bien. Hasta que ta, en un momento dije basta, basta, me muestro tal como soy y se acabó el partido. Y bueno, ahí empecé a transformar mi ropa un poco más, siempre fue muy feminizada mi ropa, pero bueno, un poco más. Detalles como ir de uñas pintadas, que antes iba con las uñas largas pero sin pintar. Ese tipo de detalles, en vez de ponerme solo rímel, ponerme rímel y delineador. En vez de ponerme solo brillo en los labios, ponerme color. Esas fueron como mis grandes transformaciones en realidad. Y bueno, a empezar a ser Gabriela en vez de Gabriel. Ese proceso fue principios del 2000 y algo.

Te cuesta miedo, no te cuesta a vos persona, te cuesta miedos, porque vos ahí dependes de cosas. En mi caso, vos tenés toda una cuestión de autoridades, que indirectamente, a través de informes o lo que sea, pueden, no sé, trasladarte, dejarte sin trabajo. Y en segundo lugar, el miedo es que yo trabajo con personas, adolescentes, entonces, hay padres atrás, hay familias. Se te puede venir todo arriba, y vos tenés miedos. Lo que más me costó, digamos a mis compañeros y sobre todo a las autoridades, es el lenguaje. Increíblemente, cuesta mucho el lenguaje. Entonces les costó mucho, por ejemplo, tratarme en femenino, o fluctuarme en vez de tratarme en femenino, entonces todo el mundo optaba, hasta yo en un momento opté por hablar en neutro, entonces en vez de decir "*estoy cansadísima*" era "*ay! qué cansancio que tengo*", y entonces yo opté por hablar en neutro durante mucho tiempo y mis compañeros también. Pero claro, llego un momento que me quedé sin nombre, porque no era Gabriel pero tampoco me decían Gabriela y ellos me decían Gaby. Y terminé en los papeles siendo "G", hasta que bueno, toda esa legalización, ese permiso para ser Gabriela, lo dio el cambio registral. Increíblemente, para un inspector, para un director, si el papel lo dice, sos. Ahora, si el papel no lo dice, no sos. Entonces, como tu cédula dice que sos Gabriela, entonces sos

profesora, sos Gabriela, si no, eras Profe Gaby.

El cambio registral lo hice el año pasado, es super reciente. De hecho, me fue más fácil hacer lo del cambio registral y que un juez me dijera que sí, a que me cambien el título, todavía estoy hace un año en trámites para que me cambien el título. Y sin el título, en Secundaria, no me cambian, es decir, en Secundaria sigo siendo Gabriel, en la escuela de danza soy Gabriela, en el liceo soy Gabriela,... un quilombo. Entonces ahora estoy esperando que me cambien el título, tuve que ir a cambiar la fórmula 69, la que te dan cuando salís del liceo, tuve que ir a cambiar todo mi historial de estudiante, me dieron una fórmula 69 nueva, presentarla en el IPA. Ahora el IPA me tiene que cambiar el título para yo presentarlo en Secundaria y que Secundaria me transfiera la foja de servicio. Todo un trámite. Y después con eso tengo que ir al BPS, porque en el BPS sigo siendo Gabriel, en la cédula y en la credencial soy Gabriela. En la época de la sistematización estamos des-sistematizados. Son esos procesos que vas pasando, pero está bueno pasarlo en la medida que le pueda servir a otro. Obvio que todos buscamos cosas a nivel personal, obvio que a mí en lo que me es personal, todo esto me ha servido y mucho. Y evidentemente me ha fortalecido y evidentemente me doy cuenta que en la vida venzo mis miedos, de alguna manera siempre los estoy venciendo, pero está bueno cuando le sirve a otro, es lo que yo siempre digo. A ver, si yo pude, vos podés. Yo sí tuve que aguantar que me gritaran y me ofendieran y me hicieran de todo, lo que hoy llaman bullying a mí me lo hicieron durante todo el liceo y yo no les aflojé. Será porque soy porfiada y hago todo lo contrario a lo que me dicen, pero yo no aflojé y seguí y terminé. También hay otro ingrediente, la familia en que siempre encontrás algún aliado. Sí, es verdad, hay ese tipo de ingrediente también, pero yo creo que no es imposible. Entiendo lo del bullying, existe y te puede llegar a debilitar y te puede llegar a destruir, pero también podemos llegar a enfrentarlo. Será porque a mí esa cosa que sos únicamente víctima no me va, en ningún aspecto de la vida. Entiendo que yo puedo ser víctima y capaz que es un tema muy escabroso. Yo entiendo que alguien pueda ser víctima de violencia, pero muy adentro vos sabés que lo tenés que enfrentar, entonces tenés que escapar de eso. Entonces esas cosas que sos la víctima eterna y que sos como el pobre desgraciado que no podés salir, a mí no me va mucho ese discurso. Creo que es un discurso que tiene que ver mucho más con lo político que con otra cosa. Creo que en algún momento cada uno de nosotros tenemos fortalezas, sí es verdad que hay que fortalecer, si alguien es víctima de bullying, es verdad que de alguna manera alguien tiene que fortalecer a ese que es víctima para que a su vez se fortalezca y pueda enfrentar eso. Pero, yo será porque lo hice sola y nunca mis padres ni nadie se enteró que yo me venía llorando del liceo, nunca lo dije, nunca lo hablé con nadie. No sé, será que tengo un ángel. Será que en mí, aunque me viniera llorando del liceo y aunque sufriera todo el tiempo, al otro día quería ir al liceo. Si yo te hablo desde mi experiencia creo que todo se puede enfrentar. Entonces claro, toda relación como esto del bullying, si bien no debería de existir y si bien hay que trabajarlo y si bien hay

que contenerlo y si bien hay que superarlo, también quienes somos víctimas de eso tenemos que saber que podemos enfrentarlo. No sé, una reflexión.

Han habido muchos cambios en los últimos tiempos, pero igualmente es mucho más aceptable un hombre homosexual, por más afeminado que sea, que una mujer trans. Y es más aceptable por lo que ves desde afuera. Aunque seas la misma persona, yo no cambié, no cambié mis ademanes, no cambié mi pelo, no me dejé el pelo más largo, siempre lo usé largo, salvo escasas excepciones que me lo cortaba, pero siempre lo usé largo. Seguí siendo exactamente la misma persona, con los mismos valores, los mismos sentimientos, pero ahora es como que pasaste al otro bando... ahora sos mujer, entonces eso que ves desde afuera es más difícil de aceptar. Porque la identidad vos la tenés siempre, toda la vida, por lo tanto siempre fuiste lo que mostrás después, siempre lo fuiste, pero bueno, lo escondiste. Es mucho más aceptable un hombre homosexual, por más femenino que sea, que una mujer trans. Entonces, las reacciones fueron bien diferentes, en general a mí me pasó que como yo la transformación la hice en el mismo liceo que trabajaba de años, ya me conocían como persona, fueron como reacciones mucho más light que las reacciones que vos podés tener en un lugar que llegues por primera vez. Hubo compañeros que en aquel momento no me hablaron más, hubo compañeros que me dijeron "*bueno, al fin!*", hubo compañeros que les costó el lenguaje, les costó decir Gabriela en vez de Gabriel. En cuanto a las autoridades, muy apegadas a lo que dice la documentación. Y los alumnos fue como la mejor reacción que tuve, en ese proceso que yo me fui como transformando, que fui haciendo estas transformaciones mínimas. Me acuerdo de una anécdota, esas cosas que hacen los gurises y te sirven mucho: una vez entré a una clase, estaba revisando la cartera para buscar marcador y borrador y entonces un alumno dice, "*¿por qué las mujeres tienen siempre tantas porquerías adentro de la cartera?*" y claro, aunque fuera un comentario mínimo para él, no se debe ni acordar de ese comentario, para mí fue muchísimo, para mí fue mucho, mucho. Entonces, esas cosas, los alumnos, más allá que vos te das cuenta que hay alumnos que comparten y otros que no comparten, pero bueno, te respetan y mucho. Nunca jamás ninguno hizo ningún comentario ni tuvo ninguna reacción negativa, por lo menos hasta ahora y espero que nunca suceda. Pero te respetan, no sé si es porque sos la profesora o porque lo hacen como persona, pienso que viene más de porque sos la profesora y después te respetan como persona. Pero nunca jamás tuve ningún problema. De hecho, a veces, cuando me ven en algún medio me dicen "*ah profe, la vi en tal cosa*" y te preguntan, "*¿qué es lo que hace usted, en que está? por que no entendemos*". Este año me pasó que me habían visto en Cámara Testigo y en otro programa, creo que en canal 10, y surgió en los grupos y te preguntan. Entonces ahí sí, yo hablo de la identidad trans y de qué es lo que pasa. Y los gurises está bueno, porque me acuerdo que un gurí este año, cuando yo empecé a explicar el acceso al trabajo, me dice "*¿pero profe, no pueden trabajar todas como usted?*" Entonces le digo no, no pueden, porque bueno, en el liceo pasa tal cosa, les hablo de

lo que es el bullying, les hablo de que dejan de estudiar, les hablo que después las empresas no aceptan y yo les digo, *"bueno gurises, sigan pensando así toda la vida, porque hoy la gente que maneja los lugares, la gente del poder, que tiene poder como para acceder a trabajos y cosas así, no piensa como ustedes"*. Y está bueno, porque vienen generaciones con otra cabeza. Que espero que después esas cabezas no entren en la estructura, pero te pasan esas cosas y está bueno, porque te preguntan, los que el año que viene van a estar en quinto *"¿usted va a ser nuestra profe de literatura, no? Todo el mundo habla bien de usted"*, y eso está bueno también. Creo que tiene que ver con muchas cosas, como sos cómo profesional, cómo sos como persona, cómo te comportás, no sé, tiene que ver también con una cantidad de cosas. Y bueno, gurises que a fin de año te dejan tarjetitas o te dejan papelitos y cosas así o te lo dicen, que de repente ellos pensaban que las trans eran aquello y lo otro y que después se dieron cuenta que no.

Yo siempre digo que el activismo no se hace únicamente dentro de un grupo o porque salgas, el activismo lo hacés vos todos los días en la cotidiana, yendo al almacén o donde sea, para mí ese es el mejor de los activismos. No es sólo estar en un grupo, que también está bueno porque te sirve para fortalecer la lucha, pero a mí me parece que el activismo es muy importante. Y ahora, hoy en día, todo bien, no hay problema ninguno. Yo tampoco soy una persona que esté constantemente a la expectativa, a mí a veces me preguntan ¿vos sentís la discriminación? y yo no. Pero, no, capaz que la hay, pero como no voy por la calle mirando si alguien me mira, o no sé, entro a un baño y si me miran o no me miran, si me dicen o no me dicen, no me doy cuenta. No estoy pendiente de esas cosas, entonces no las siento. Obvio que la siento en el colectivo. Porque si alguien no puede acceder a un trabajo por ser trans, obvio que siento esa discriminación, si alguien no puede tener un buen servicio de salud por ser trans, o te estigmatizan con el VIH, siento esa discriminación. No la siento a nivel personal, a mí hasta el día de hoy nunca me han dicho *"usted acá no puede entrar"* o nunca me han dicho *"se tiene que retirar"*, hasta ahora nunca me ha pasado. Será porque no estoy pendiente, o capaz que es porque a mí no me pasa.

En la danza se supone, no es tan así, pero se supone que es como más abierto que otros ámbitos. Es decir, la homosexualidad en la danza es como moneda corriente, entonces no hay problemas para eso. Cuando yo empecé la transformación, empecé a ser Gabriela, no tuve grandes...no tuve problemas. Aunque tengo compañeros de danza que son gays y que aún teniendo el cambio registral y habiéndoles mostrado mi documentación, algunos todavía me dicen Gabriel y son gays. Hay uno que le tengo que decir todos los días *"soy Gabriela"*. En el mundo de la danza, si bien no hay -es relativo-, si bien hay más naturalización de la homosexualidad -y vuelvo a decir, es relativo- en cambio si sos travesti, si sos transgénero, si sos transexual, si sos trans, ya es como medio resistido. Si sos gay, por más afeminado que

seas, no importa, pero ya si sos trans, es como un poco más resistido. De hecho me pasa en los accesos -si bien yo estoy trabajando y todo lo demás- me pasa en los accesos a cargos. Eso si me pasa, tanto en secundaria como en la danza, es como más resistido mi acceso, aunque tengo mi derecho, los años, los méritos, todo, si hay alguien que tenga, si hay un varón o una mujer que tenga los mismos méritos, años, que yo, es a ese que se lo van a dar, no es a mí. Entonces, yo por ejemplo tendría que haber accedido al cargo de la dirección y se la dieron a otra persona, más allá del respeto a esa persona en su trayectoria y su trabajo, pero bueno, prefirieron dársela a otra persona que no estaba vinculada a la escuela de danza. Veremos que pasa más adelante.

En Secundaria me pasa en la inspecciones, me vienen a inspeccionar y siempre me dicen que mi trabajo es excelente, que qué divino como trabajo con los alumnos, que qué divinos los conocimientos que tienen, cómo relacionan una cosa con otra, cómo participan. Tenés que tener puntuación de excelencia y sin embargo me ponen puntuación de “muy buena” y no de “excelente”. Y de hecho, por ejemplo, los alumnos del IPA quieren hacer su práctica docente conmigo y sus profesores de didáctica les dicen que es preferible que tomen otro modelo de docente. Esas cosas te pasan y eso sí me pasa. Más allá de las relaciones con mis compañeros, pero esas cosas sí te pasan, eso sí. Digo, si yo fuera una persona que me interesara la carrera administrativa y esas cosas, tendría que estar levantando los techos, pero bueno, eso sí te pasa. Además, cómo comprobás que eso es discriminación. Yo lo sé y quién lo hace lo sabe, pero y cómo lo comprobás. Entonces el peligro de todo esto, de toda esta lucha contra la discriminación es ese, es que desaparezca la discriminación pública y real y empiece a aparecer esa discriminación solapada, escondida, empiece a aparecer esa otra discriminación, que es improbable... Esas discriminaciones ocultas, muy ocultas. A ver, no te doy un cargo, pero no, en realidad se lo doy a otra persona, pero no es porque vos seas trans, es porque bueno está otra persona...y bueno, hay que empezar a tener cuidado con eso. Esas cosas, a mí no me discriminan en la calle y ese tipo de cosas yo no las siento, pero a nivel profesional sí, vos como que sentís esas cositas. A veces pienso que son cosas que se me ponen a mí en la cabeza, pero bueno, hay mucha coincidencia, muchos hechos. Vamos a ver qué pasa, todavía, si bien yo soy profesora, trabajo, etcétera, también quiero seguir rompiendo cosas, y si puedo llegar a la dirección de la escuela, yo creo que ahí rompería una cantidad de cosas.

Además de ser profesora de danza, si bien trabajo con la danza clásica con gurises que van a estudiar danza clásica, yo trabajo en la parte de folklore, que es como más macho y más patriarcal y más duro. No me busco cosas fáciles (risas). Claro, en literatura esta el poder de lo femenino y en el folklore el poder de lo masculino. Entonces, son dos medios, dominados o por uno o por otro género. Y lo femenino muy femenino y lo masculino muy masculino, yo estoy metida ahí en las dos (risas).

Referentes... mi padre. Mis dos abuelos, mi abuela paterna y mi abuelo materno. Después mis tías, una tía paterna que es la que vive conmigo, hace años que vive conmigo, y mi tía materna, que yo creo que mi modelo de profesión lo debo haber sacado de ella, porque es maestra, era maestra, ahora es jubilada. Pero sí, de ella saque el modelo estético, porque mi tía es una mujer que siempre super arreglada, con todo combinadito, super maquilladita, el pelo espectacular, siempre la ves divina. Si, eso a nivel familiar y a nivel vínculos afectivos. Después, modelos trans no tuve. Otros modelos, referentes, no tuve. Quizá tenga ahora algunos referentes en lo que tiene que ver con acciones o con luchas o con cosas así, pero en mi transformación modelos a seguir no tuve. Fue como muy, la otra vez hablábamos con una amiga y me decía "*nosotras nos hicimos solas*" y sí, fue muy eso.

A mí lo que siempre me interesa compartir es: se puede. No es fácil, no es un camino fácil, no vas encima de pétalos de rosas, te cuesta sudor, te cuesta sangre, te cuesta lágrimas, pero podés. Podés vencer. Yo creo que la presencia, el mostrar que sos buena gente, que sos buen profesional, yo creo que se puede. A veces nos abandonamos en el "*por qué me dicen esto*", "*por qué me hacen esto o lo otro*" y nos abandonamos, nos re-victimizamos con esas cuestiones, pero yo creo que si queremos, podemos. Yo por mi experiencia, lo digo. El saber que se puede, saber que es posible. Y sobre todo el hecho de, a ver, formate. Formate como ser humano, formate intelectualmente, formate como profesional, formate. Soy de esa escuela. Si me puedo formar y ser profesional, se puede mucho más en esta sociedad de hoy. Se puede mucho más.

Transformaciones y formaciones.

Los roles de género están instaurados como producción cultural, incluso desde antes del nacimiento. Una de las primeras preguntas es si quien va a nacer es "nena" o "varón", comenzando a delinear el mundo rosado o el celeste, dependiendo de cada sexo, con roles y códigos pre-diseñados. División artificial y construcción cultural que nos va a señalar toda la vida, traduciéndose posteriormente en la división sexual del trabajo.

El sistema educativo es un ámbito prioritario de socialización, donde también se reproducen los roles instituidos de género: "*en la escuela yo jugaba a la rayuela y a la cuerda con las nenas y los nenes jugaban al fútbol, entonces las maestras me sacaban de jugar con las nenas, me metían a jugar con los nenes y los nenes no querían que fuera con ellos porque era maricón. Y las maestras no me dejaban jugar con las nenas*". En los Principios de Yogyakarta (2006) se establece que toda persona tiene derecho a la educación sin discriminación, basada en la

orientación sexual y/o identidad de género, teniendo los Estados la obligación de proteger los derechos humanos en relación a la orientación sexual y la identidad de género. En el Uruguay en el año 2005, por resolución del Consejo Directivo Central (CODICEN) de la ANEP, se creó la Comisión de Educación Sexual, cuyo cometido es monitorear el cumplimiento de la Ley General de Educación -Ley 18437- en relación al eje transversal “Educación Sexual, Educación en Derechos y Educación para la Salud” en todos los niveles educativos. En el artículo 18 de la citada Ley se expresa:

El Estado brindará los apoyos específicos necesarios a aquellas personas y sectores en especial situación de vulnerabilidad, y actuará de forma de incluir a las personas y sectores discriminados cultural, económica o socialmente, a los efectos de que alcancen una real igualdad de oportunidades para el acceso, la permanencia y el logro de los aprendizajes. Asimismo, estimulará la transformación de los estereotipos discriminatorios por motivos de edad, género, raza, etnia u orientación sexual.

Con este marco, el Programa de Educación Sexual y la Comisión de Educación Sexual tuvieron presente una perspectiva de derechos humanos que considera que el “modelo hegemónico en nuestra cultura patriarcal, sustenta la concepción binaria y heterosexual. Esto implica respetar los derechos de quienes responden a ese modelo y vulnerar los derechos de quienes no poseen esos rasgos preestablecidos” (ANEP-CODICEN, Programa de Educación Sexual, Comisión de Educación Sexual, 2014).

El no tener presente una perspectiva de derechos humanos y de diversidad sexual, implica inexorablemente situaciones de discriminación y vulnerabilidad, perjudicando la socialización de las y los niños, tal como relata Gabriela: *“Entonces en los recreos de la escuela, en los últimos años, en los recreos terminaba quedándome adentro del salón, no salía del salón o si salía del salón me sentaba por ahí en una esquina, odiaba el recreo, llegué a odiar el recreo, en sexto año yo me acuerdo, odiaba el recreo”*. Estas situaciones de discriminación no suceden únicamente en la educación primaria, sino que continúan en la educación secundaria e incluso en la educación terciaria: *“ahí entendí que para estudiar y tener mi profesión tenía que disfrazarme de varón. Y eso fue lo que hice en los siguientes años”*. Gabriela tuvo que realizar su formación implementando un *personaje*, disfrazándose para evitar ser más cuestionada y discriminada.

En lo que refiere a la inserción laboral, el miedo, tal como relata Gabriela, se plantea en su caso en referencia al sistema de enseñanza secundaria y sus autoridades: *“Te cuesta miedo, no te cuesta a vos persona, te cuesta miedos, porque vos ahí dependés de cosas, en mi caso, vos tenés toda una cuestión de autoridades, que indirectamente, a través de informes o lo que sea, pueden, no sé, trasladarte, dejarte sin trabajo, no sé, miles de cosas”*.

En octubre del año 2014 el colectivo Ovejas Negras elaboró junto con el Ministerio de Desarrollo Social y la Red de Género de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), la guía didáctica “Educación y Diversidad Sexual”, diseñada como material de apoyo para docentes de ANEP y para ser distribuida en todas las escuelas, liceos y dependencias de UTU. La guía busca coordinar los avances que se han generado a nivel jurídico con el sistema educativo, entendiendo que la educación posibilita trabajar el tema con profundidad y romper con las lógicas de discriminación. No obstante, en resolución unánime, el Consejo Directivo Central (CODICEN) de la ANEP, aún no aprobó la guía y solicitó informes técnicos para discutir el contenido. Daniel Corbo, consejero en representación del Partido Nacional, señaló que, aunque la guía sea aprobada, "no puede ser distribuida sin el elemento garantista que el CODICEN debe proveer tanto a los padres como a los alumnos" (El País, 6 de noviembre de 2014).

La Sociedad Uruguaya de Sexología (2014, 27 de noviembre; citado en Comunicado Ovejas Negras, 2015, 9 de marzo), en un comunicado de prensa, manifestó que tanto los contenidos como el enfoque metodológico de la Guía son acordes a los niveles educativos para los que fueron elaborados, siendo una herramienta importante para continuar abordando desde una perspectiva de derechos humanos los temas de discriminación y género dentro del sistema educativo.

Simultáneamente, la Red de Género de la Udelar (2014, 26 de noviembre) realizó un comunicado de prensa en relación al cuestionamiento por parte de la Conferencia Episcopal Uruguaya (CEU) a la Guía referida y el consecuente pedido de informes por parte del CODICEN. En el comunicado, la Red reafirma:

la importancia de continuar incluyendo la diversidad sexual en los abordajes de educación sexual y reivindica la necesaria separación entre Iglesia y Estado. Asimismo, desestima la acusación de la CEU de que este material de apoyo “viola la laicidad” o “busca imponer una ideología”, en la medida que la guía desarrolla una perspectiva de derechos humanos y propone estrategias de abordaje acordes con los avances jurídicos aprobados en los últimos años en nuestro país (Ley antidiscriminación, Ley de Identidad de género, Matrimonio Igualitario).

En este marco de debates y contradicciones, entre noviembre de 2014 y marzo de 2015, no se concretaron avances en la aprobación de la Guía, hecho condicionado, obviamente, por la finalización de un período de gobierno y la instalación de uno nuevo.

El 9 de marzo de 2015, el Colectivo Ovejas Negras realizó un comunicado donde expresa que la resolución del CODICEN de no distribuir la Guía es un retroceso en el progreso de los derechos humanos y la pérdida de poder generar un instrumento para el desarrollo de políticas

antidiscriminatorias que generen protección a niñas, niños y jóvenes en el sistema educativo. También expresan que los informes técnicos elaborados a pedido del CODICEN fueron favorables para la distribución de la guía, remarcando la pertinencia académica. Al finalizar el comunicado manifiestan:

La resolución del CODICEN está directamente vinculada a las presiones ejercidas por la Iglesia Católica. (...) Sus metas, disfrazadas bajo la acusación de que la Guía era “fundamentalista” y “violaba la laicidad”, encontraron un aliado en la perspectiva conservadora de las autoridades educativas, las que terminaron por desautorizar a sus propios cuadros técnicos, así como todo lo que se ha hecho en los últimos ocho años en materia de educación sexual en nuestro país. (Colectivo Ovejas Negras, 2015)

Sin duda que existe una contradicción entre las líneas expresadas por el Programa de Educación Sexual y la Comisión de Educación Sexual del CODICEN y la posibilidad de concretar políticas mediante herramientas didáctico-pedagógicas para el trabajo docente dentro del aula, desde la perspectiva de la diversidad sexual y los derechos humanos. Tal como manifiestan las organizaciones referentes en el tema, muchas fueron las tensiones y pujas políticas desde diferentes sectores de la sociedad, que llevaron a tomar esta resolución por parte de las autoridades del CODICEN. Al ser un tema actual y coyuntural, puede ser que en el transcurso de los días se generen otras acciones que modifiquen, o no, la situación planteada.

En el marco de estas marchas y contramarchas, de estos juegos de poder y de relaciones de fuerza entre distintas perspectivas para el integral desarrollo de los derechos humanos, Gabriela trabaja diariamente en la institución educativa, la que está constituida por estos diversos puntos de vista y que constituyen la materialidad cotidiana en donde se relacionan docentes, estudiantes, autoridades. Se trata entonces de una institución que lejos de estar condicionada por los diversos discursos referidos, está constituida por los mismos. En el marco del disciplinamiento, la institución educativa es un dispositivo de sujeción y de generación de verdades, donde conjuntamente con los procesos de subjetivación de cada sujeto, construye subjetividad.

Capítulo VI: Narraciones finales

Todo sistema que genere desigualdad es necesario conocer cómo funciona, para abordarlo e intentar transformarlo. La organización sociedad predominante, además de ser desigual en relación a la distribución de la riqueza y de los medios de producción, también lo es en relación a derechos, dependiendo de la clase, la raza, la etnia, el sexo, la orientación sexual, la identidad de género. Desde la interseccionalidad se van a estudiar los diferentes tipos de dominación, dado que las diferentes opresiones se interrelacionan, reflejando la intersección de múltiples discriminaciones. La sociedad actual, capitalista y patriarcal, está diagramada por una ideología androcéntrica y heteronormativa, que delimita los comportamientos de todas las personas (Platero, 2012).

Desde el siglo XVII, tanto el cuerpo como la sexualidad comienzan a pensarse como máquinas de producción de capital, que producen energía a ser utilizada para el trabajo o para la reproducción sexual. Muchos cambios se han generado a partir de las diferentes luchas políticas, académicas y sociales, pero la ideología del patriarcado aún impone construcciones y prácticas; “es una ideología fosilizada porque expresa y sintetiza separaciones simbólicas inmutables que no corresponden a la complejidad genérica de los sujetos” (Lagarde, 1990, p. 6).

Esta investigación tuvo por objetivo conocer las construcciones de trayectorias en trabajo formal de personas trans a través de la historia vital, aportando a generar visibilidad sobre sus experiencias. De esta forma, el estudio realizado permite afirmar que existen muchos más obstáculos que facilitadores al momento de la inserción en el mundo del trabajo, pero también, existen muchos obstáculos al momento de atravesar las diferentes instituciones de nuestra sociedad. La sociedad actual, heteronormativa, genera que la población trans sea propensa a niveles de desafiliación en etapas tempranas, situación que genera al decir de Fraser (1997) un círculo vicioso, lo que fue relevado como parte de los antecedentes y documentos. En muchas personas trans, la inserción en el mundo del trabajo se ve afectada por previas limitaciones, como por ejemplo, el no apoyo en el ámbito familiar o la expulsión del sistema educativo. No obstante, las personas protagonistas de las historias lograron superar muchos de los obstáculos que generan la desafiliación. Por tal motivo, lograron una inserción en un trabajo formal, dando cuenta sus relatos de las estrategias implementadas para poder superarlos o, en algunos casos, sobrellevarlos. Es decir, los obstáculos estuvieron presentes en todas las historias. Las estrategias fueron diversas, desde *dísfrazarse* o *travestirse* del género de acuerdo al sexo biológico y ocultar la identidad de género verdadera; hasta mostrarse explícitamente de acuerdo a la identidad de género, enfrentando y respondiendo a las situaciones adversas que esto desencadenaba. Cualquiera de las dos estrategias son dolorosas. En la primera, además de tener que estar

ocultando la identidad de género, lo que ya conlleva una carga grande de estrés y angustia, también hay que soportar discriminaciones, porque los rasgos y características de la identidad de género no se pueden ocultar fácilmente, lo que tiene por consecuencia ser foco de prejuicios. Como dice una de las historias *“yo no cambié, no cambié mis ademanes, no cambié mi pelo, (...) Seguí siendo exactamente la misma persona, con los mismos valores, los mismos sentimientos, (...) Porque la identidad vos la tenés siempre, toda la vida, por lo tanto siempre fuiste lo que mostrás después, siempre lo fuiste, pero bueno, lo escondiste”*. En el caso de la segunda estrategia, el mostrarse explícitamente de acuerdo a la identidad de género conlleva enfrentarse a situaciones cotidianamente, lo que implica mucho desgaste, además de la angustia y el sufrimiento.

Uno de los obstáculos principales, a nivel de la inserción en el trabajo formal, refiere a los prejuicios y estigmas sociales en relación a la población LGBT en general y trans en particular. Uno de los entornos más hostiles para las personas transexuales se ubica en el mundo del trabajo; especialmente en lo que refiere al acceso. La identidad de género es un aspecto visible y no se puede mimetizar de la misma forma que la orientación sexual, lo que tiene directa incidencia en que la población trans sea más vulnerable frente a discriminaciones en contextos laborales. Los obstáculos continúan incidiendo luego de lograr una inserción en un trabajo, implicando el despliegue de estrategias por parte de las personas trans que permitan la permanencia en el mismo. El ambiente, tal como se expresa en los relatos, puede ser muy hostil y cargado de discriminación, desde no respetar el nombre de uso o no respetar el cambio de nombre, hasta situaciones de acoso o directamente retirar la palabra y/o el saludo.

Al mismo tiempo, los relatos de vida y los antecedentes sobre la temática permiten afirmar que el apoyo familiar juega un lugar fundamental al momento de transitar por una identidad de género diferente al sexo biológico. Este apoyo puede generar un sostén, tanto para expresarse libremente como para mantener una inserción educativa y, posteriormente, en el mundo del trabajo.

En el Uruguay, la aprobación de la Ley 18.620, “Derecho a la identidad de género y al cambio de nombre y sexo en documentos identificatorios”, en octubre de 2009, posibilita el cambio de nombre y sexo registral y fue una innovación local a nivel jurídico. No obstante, corresponde señalar como aspecto a modificar, dentro de la necesaria perfectibilidad de dicha normativa, que aún dichos cambios se realizan mediante un proceso judicial y las personas deben comparecer ante equipos multidisciplinarios que realizan posteriormente informes, asesorando a jueces actuantes para la resolución ante cada solicitud.

Es contrastable que la implementación de políticas sociales afirmativas, conjuntamente con el trabajo de colectivos militantes en la diversidad sexual, han aportado para afrontar las adversas

situaciones a las que se enfrentan las personas trans cotidianamente. Esto ha generado visibilidad, sensibilidad en relación al tema a nivel social y condiciones para la conquista de derechos pendientes.

En relación a las modalidades de la inserción laboral en las cuatro historias de vida planteadas, la inserción es en organismos públicos. Tres de ellas entre los años 1988 y 1998, y una a partir del año 2013. Al momento del acceso a un trabajo, constituyen una garantía ciertos mecanismos de ingreso existentes en el sector público. Complementariamente, se han implementado algunas políticas para la inclusión laboral en el sector público. En 2013 se aprobó la Ley de Empleo Juvenil que incluye una cuota de 2% de personas trans en primera experiencia laboral en el Estado. El MIDES, también en 2013, realizó el primer llamado laboral para población trans para 5 cargos administrativos y 2 de servicios. Se estuvo trabajando desde colectivos trans para presentar un anteproyecto de ley que establezca cuotas en toda la Administración Pública, pero al día de la fecha aún no se ha concretado. En este marco, es explícito que mucho camino queda por recorrer en relación a creación e implementación de políticas para la inclusión laboral de la población trans en el sector público.

Las dificultades de acceso a un empleo fuera de la órbita del Estado son aún mayores. En relación al ámbito privado, la dirección saliente del MTSS dejó a estudio incluir una cuota para personas trans en el programa Objetivo Empleo, el que posibilita exoneraciones tributarias para aquellas empresas del sector privado que realicen la contratación.

Políticas, diversidad sexual y derechos humanos.

La Dirección Nacional de Políticas Sociales del MIDES presentó, el 24 de febrero de 2015, su informe final al cierre del período de gobierno. El informe se denomina “Diversidad sexual en Uruguay. Las políticas de inclusión social para personas LGBT del Ministerio de Desarrollo Social (2010-2014)” y destaca las siguientes políticas como las principales implementadas:

Reconocimiento de la identidad trans, incorporando dicha categoría en los formularios de acceso a beneficios sociales. Apoyo al proceso de adecuación a la identidad de género, siguiendo la Ley 18.620 que protege el derecho a la identidad de género. Otorgamiento de la Tarjeta Uruguay Social para personas trans (TUS Trans). Inclusión de cupos especiales para acceder a los programas de capacitación e inserción laboral, con énfasis en el proceso del Programa Uruguay Trabaja (UT). Acciones de sensibilización al funcionariado del MIDES y de producción de conocimiento sobre políticas públicas y diversidad sexual desarrolladas en el marco de un convenio entre MIDES y la Universidad de la República. Llamado laboral para

trabajar en el MIDES destinado exclusivamente a personas trans, realizado a través de la Oficina Nacional de Servicio Civil. (Dirección Nacional de Políticas Sociales, MIDES, 2014, p.9)

Más allá de que en la presente tesis se ha hecho referencia más de una vez a las políticas implementadas en estos últimos años, se cree pertinente volver a ellas para realizar una serie de últimas consideraciones. A partir de una primera mirada, se podría considerar que las seis políticas desarrolladas son muy pocas o que algunas de las acciones fueron tan simples como agregar una categoría a un formulario, además de que solo hacen referencia a la población trans dentro de toda la población LGBT. No obstante, se señala que la población trans se encuentra en tal estado de vulnerabilidad social, que estas “pocas” políticas generaron mucha incidencia, ya sea para construir una base de datos -mediante la Tarjeta TUS-, en el apoyo para el trámite de cambio de nombre y sexo registral y en inclusión en los parámetros de registro del Ministerio, siendo reconocida la identidad al completar un formulario.

Concomitantemente, hubo también un trabajo de sistematización y difusión importante de cada una de dichas políticas, lo que hizo que, conjuntamente con el trabajo de los diferentes colectivos LGBT, el tema estuviera presente en los medios de comunicación y en la sociedad, lo que conllevó a un impacto social de la temática como nunca antes se había logrado en el país.

Como ya se ha mencionado antes en este texto, mucho aún queda por recorrer y concretar a nivel de políticas sociales, para continuar aportando desde la perspectiva de los derechos humanos en el ámbito educativo, en el ámbito laboral público y privado y en la sociedad en su conjunto.

Llegado el final, se detalla a continuación lo que se entiende son los principales aportes de la investigación y posibles líneas de acción.

1. La carencia de una cultura trans implica dificultades al momento de conocer sobre las identidades transgénero y, por consiguiente, resulta difícil poder identificarse con ser o no ser trans hasta poder acercarse de alguna forma al tema. En un primer momento, se dependerá del ambiente y el contexto familiar, situación más que compleja, al ser la familia parte y productora de los valores y códigos sociales. No obstante, existen excepciones, como por ejemplo la historia narrada en el libro *“Yo nena, yo princesa”* de Gabriela Mansilla (2014). La autora narra la historia de su hija Luana y su pelea por su identidad de género desde los primeros años de vida. Luana es la primer niña trans que a los seis años de edad logró el cambio de nombre y sexo registral en el DNI, en Argentina, a fines del año 2013. Para poder concretar ese logro, hubo una madre que escuchó, una familia que apoyó, profesionales que colaboraron en todo el proceso y colectivos LGTB y de derechos humanos que respaldaron la causa. Todas estas acciones conjugadas

hicieron posible conquistar un capítulo en la historia de la región en lo que refiere a las identidades transgénero en la niñez.

2. Tal como se ha explicitado, la falta de sostén familiar puede perjudicar la salud psicológica y física de la persona involucrada. Un dato de impacto es el alto nivel de suicidios en las personas transgénero. Se vuelve urgente generar políticas para la prevención, políticas que tienen que atravesar las diferentes instituciones de la sociedad. Asimismo, debe ser responsabilidad de la institución educativa, laboral y de la atención en salud, el detectar posibles situaciones de vulnerabilidad o acoso sobre este tema.

3. Una de las herramientas para combatir la transfobia y para poder visibilizar las identidades trans es la educación. Por lo ya mencionado sobre el actual debate de la Guía Educativa para la Diversidad Sexual, este se presenta como un momento para avanzar y consolidar ciertos logros, o retroceder, quién sabe a dónde. Es imprescindible educar para la diversidad, estudiando y comprendiendo lo que es la orientación sexual y la identidad de género.

4. Una de las líneas importantes a remarcar, hecho paradójico, es que quienes han optado por realizarse la operación de reasignación de sexo, tanto en nuestro país como en otros lugares del mundo, han tenido que someterse a diferentes tratamientos y procesos previos de por lo menos dos años, donde para poder realizar la operación son catalogados con diagnósticos como por ejemplo “disforia de género”. Es decir, que la supuesta patología se “cura” con una intervención quirúrgica corporal, que adapta al cuerpo según lo cánones establecidos. Esta postura, que centra el problema en el cuerpo, además de originarse desde una concepción psicopatologizante, tiene un claro sesgo que no cuestiona las fuertes construcciones sociales y materiales que determinan lo que somos y condicionan nuestra vida.

Referencias bibliográficas.

- Aldama, Z. (2013). La extraña dualidad del 'tercer sexo' en India. *Revista Pikara*. Recuperado de <http://www.pikaramagazine.com/2013/05/el-horror-del-tercer-sexo/>
- American Psychiatric Association (2005). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. Cuarta Edición (DSM-IV). Madrid: Masson.
- American Psychiatric Association (2013). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. Quinta Edición (DSM-V).
- Antunes, R. (2003). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.
- Basaglia, F. (1985). *Mujer, locura y sociedad*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Berkins, L.; Fernández, J. (2005). *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Madres de la Plaza de Mayo.
- Berteaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Bourdieu, P. (2000): *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan: Sobre los límites discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1999/2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Cáceres, C., Talavera, V., Mazín, R. (2013). Diversidad sexual, salud y ciudadanía. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 30(4). Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1726-46342013000400026&script=sci_arttext
- Calvo, M. (2010). *Repensando los límites. Una mirada hacia la construcción de ciudadanía desde identidades trans* (Tesis final de la Licenciatura en Trabajo Social). Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo

- Calvo, M. (2011). Si la biología no es determinante, que la cultura no sea limitante. Aportes para incorporar la realidad de las personas trans a las políticas de juventud. *Juventud y Género. Mirada Joven Revista de Divulgación Científica*, 1, (pp. 69-86) INJU – MIDES.
- Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas*, 12(2), 117-128. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242013000200012&lng=es&tng=es.10.5027/psicoperspectivas-Vol12-Issue2-fulltext-281.
- Collins, P. (1999/2000). *El pensamiento feminista negro* (2nd Ed.). Nueva York: Routledge & Kegan Paul.
- Córdoba, D., Sáez, J. & Vidarte, P. (2005). *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Madrid: Editorial Egales
- Correa, R. (1999). La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica. *Proposiciones*, 29, 35-44.
- Dejours, C. (1989). *Trabajo y desgaste mental*. Ed. Humanitas, Buenos Aires
- Di Marco, D., Arenas, A., Munduate, L. & Hoel, H. (2014) *Avance del estudio sobre las experiencias de lesbianas y gays en el trabajo*. Recuperado de: <http://grupo.us.es/grupoindrho/web/noticias/avance-del-estudio-sobre-las-experiencias-de-lesbianas-y-gays-en-el-trabajo/>
- European Union Agency for Fundamental Rights (2014). *Being Trans in the European Union. Comparative analysis of EU LGBT survey data*. Recuperado de: http://fra.europa.eu/sites/default/files/fra-2014-being-trans-eu-comparative_en.pdf
- Federici, S. (2011). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Federici, S. (2013). *Reproducción en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ferrarotti, F. (1979). Sur l'autonomie de la méthode biographique. En J. Dubignaud, ed. *Sociologie de la connaissance*. Paris: Payot.

- Ferrarotti, F. (1984). Entretiens avec...(réalisés par G. Jobert). En Education Permanente, 72-73, pp. 25-31.
- Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia*. Revista de Ciencias Sociales, 14(44) 15-40. Recuperado de:
<http://redalyc.org/articulo.oa?id=10504402>
- Foucault, M. (1985). *Saber y verdad*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (1977/2012). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1978/2004). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Fraser, N. (1997). *Iustice Interruptus: critical reflections on the postsocialist condition*. New York: Routledge. Traducción española por Magdalena Holguín e Isabel Cristina Jaramillo: Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista". Santafé de Bogotá D.C.: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes, Facultad de Derecho, 1997.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gonzalez Rey, F. (2000). Lo cualitativo y lo cuantitativo en la investigación de la psicología social. *Revista Cubana de Psicología*, 17(1), 61-71. Recuperado de:
http://www.psico.edu.uy/sites/default/files/cursos/ps-social_gonzalez.pdf
- González, E. & Leal, I. (2011). Aspectos psicosociales, éticos y legales en la atención de adolescentes y jóvenes transexuales. *Cuadernos Médico Sociales*, 51(2), 80-92. Recuperado de:
http://www.colegiomedico.cl/Portals/0/files/biblioteca/publicaciones/cuadernos/51_2.pdf
- Haas, A., Rodgers, P. & Herman, J. (2014). *Suicide Attempts among Transgender and Gender Non-Conforming Adults*. American Foundation for Suicide Prevention and Williams Institute, UCLA School of Law, January 2014. Recuperado de:
<http://williamsinstitute.law.ucla.edu/wp-content/uploads/AFSP-Williams-Suicide-Report-Final.pdf>

- Haraway, D. (1984). *Manifiesto Ciborg. Ciencia, Tecnología y Feminismo Socialista Finales del S.XX*. Fuente original: Donna Haraway, "A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century" in *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature* (New York; Routledge, 1991). Recuperado de: http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf
- Harding, S. (1987). Is There a Feminist Method?. En Sandra Harding: *Feminism and Methodology*. Bloomington/ Indianapolis: Indiana University Press.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid, Ed. Morata
- Hay, H. & Roscoe, W. (ed.) (1996). *Radically Gay: Gay Liberation in the Words of its Founder*. Beacon Press
- Hegel, F. (1807/2006). *Fenomenología del espíritu*. Valencia: Pre-Textos.
- Ibáñez, T. (1993). *La dimensión política de la psicología social*. Revista Latinoamericana de Psicología, 25(1), 19-34.
- Íñiguez, L. (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era 'post-construccionista'. *Athenea Digital*, 8, 1-7. Recuperado de: <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/235/235>
- Kawulich, Barbara B. (2006). La observación participante como método de recolección de datos [82 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*[On-line Journal], 6(2), Art. 43, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0502430>.
- Lagarde, M. (1990). *Identidades femeninas*. Texto difundido por CIDHAL (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, A. C. - México). Recuperado de: http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/purificacion_mayobre/identidad.pdf
- Lamas, M. (1994). Cuerpo: diferencia sexual y género. En: *Debate Feminista*. 5(10). México, setiembre 1994.
- Langer, M. (1987). Coda al tema de la mujer. En Langer, M., Guinsberg, E. y Del Palacio, J. *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico* (pp. 213-231). Buenos Aires: Folios Ediciones.
- López, S. (2013). *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, Raquel (Lucas)

- Platero (ed.). *Revista Española de Ciencia Política*. Núm. 32, Julio 2013, pp. 239-242
- Lukomnik, J (2013). *La identidad de género en las políticas sociales. Informe de monitoreo de las políticas de inclusión para población trans*. Investigaciones en Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Dirección Nacional de Políticas Sociales, MIDES.
- Mallimaci, F. & Giménez V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En Vasilachis de Gialdino, I. (Ed.) *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 175-212). Barcelona: Gedisa
- Mansilla, Gabriela (2014). *Yo nena, yo princesa. Luana, la niña que eligió su propio nombre*. Buenos Aires: UNGS.
- Martínez-Guzmán, A. & Íñiguez-Rueda, L. (2010). La fabricación del Trastorno de Identidad Sexual. *Discurso & Sociedad*, 1, 30-51. Recuperado de:
<http://www.dissoc.org/ediciones/v04n01/DS4%281%29Martinez&Iniguez.pdf>
- Martínez-Guzmán, A. & Montenegro, M. (2010). Narrativas en torno al Trastorno de Identidad Sexual. De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos. *Prismasocial* 4, 1-44. Recuperado de:
http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/pdf/03_N4_PrismaSocial_antar_marisela.pdf
- Marx, Karl (1890/2007). *El Capital*. Libro I. Tomo I. Madrid: Akal.
- Mas Graul, J. (2010). *Identidades gestionadas. Un estudio sobre la patologización y la medicalización de la transexualidad*. (Tesis de maestría, Universidad de Barcelona)
Recuperado de: <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/17986/1/Tesina%20Jordi%20Mas.pdf>
- Missé, M. & Coll-Planas (2010). *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*. Barcelona: Egales.
- Missé, M. (2013). Entrevista en idem tv. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=LlvXzdkgkgl>
- Méda, D. (1998). *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*. Barcelona: Gedisa
- Mendiola, I. (2003). Hacia una redefinición de los movimientos sociales: macro-actores proxémicos. *Athenea Digital*, 4, 68-86. Recuperado de:
<http://antalya.uab.es/athenea/num4/mendiola.pdf>

- Miano Borruso, M. (2001). *Género y homosexualidad entre los zapotecos del istmo de Tehuantepec. El caso de los muxes*. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México. Recuperado de: <http://isisweb.com.ar/muxe.htm>
- Muñoz, C. & Goyeneche, J. (2012). Presentación en V Seminario Académico de Género y Diversidad Sexual, Facultad de Ciencias Sociales de la UR, 25, 26 y 27 de setiembre del 2012.
- Neffa, J. C. (1990): *El proceso de trabajo y la economía de tiempo. Contribución al análisis crítico de K. Marx, F. W. Taylor y H. Ford*. Editorial Humanitas: Buenos Aires.
- Neffa, J. C. (1998): *Los paradigmas productivos taylorista y fordista y su crisis. Una contribución a la teoría de la regulación*. Asociación Trabajo y Sociedad (CONICET). Buenos Aires: Lumen
- Nión, S. (2011). *Hacia un Plan Nacional contra el Racismo y la Discriminación. Diagnóstico discriminación en el ámbito laboral. Informe final*. Dirección de Derechos Humanos. Ministerio de Educación y Cultura. Recuperado de:
http://www.mec.gub.uy/innovaportal/file/10904/1/d-informe_ambito_laboral.pdf
- Pichardo, J. (2012). *El estigma hacia personas lesbianas, gays, bisexuales y transexuales*. En Gaviria, E., García-Ael, C. & Molero, F. (Coord.). *Investigación-acción. Aportaciones de la investigación a la reducción del estigma*. Madrid: Sanz y Torres. (Pág.111-125)
- Platero, R. L. (2012). *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Barcelona: Bellaterra
- Preciado, B. (2013). *¿La muerte de la clínica?* Programa de Prácticas Críticas. Somateca 2013. *Vivir y resistir en la condición neoliberal*. 9 marzo, 2013. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofia. Recuperado de: <http://www.museoreinasofia.es/multimedia/muerte-clinica>

Pujadas, J. (2002). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales* (Serie Cuadernos metodológicos 5). Madrid: CIS.

Rieznik, P. (2001). Trabajo, una definición antropológica. *Razón y Revolución*, 7, 1-21.

Recuperado de: <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/prodetrab/ryr7Rieznik.pdf>

Rubio Arribas, F. (2009). Aspectos Sociológicos de la Transexualidad. *Nómadas*, 21,

Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=18111521019>

Saewyc, E. (2011). Research on Adolescent Sexual Orientation: Development, Health, Disparities, Stigma, and Resilience. *Journal of Research on Adolescence*, 21, 256–272.

Santana, L. & Cordeiro, R. (2007). Psicología social, construccionismo y abordajes

feministas: diálogos desconcertantes. *Fermentum*, 17, (050), (599-616). Recuperado de:

<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/705/70505008.pdf>

Sempol, D. (2014). Jóvenes y trans: posibles líneas de acción para el Plan Nacional Juventud (2015-2025). *Plan de Acción de Juventudes 2015 - 2025*. Estudios.

INJU-MIDES

Smith, A. (1774/1958). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica

Suicide Prevention Resource Center (2008). *Suicide Risk and Prevention for Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Youth*. Newton, MA: Education Development Center, Inc.

Disponible en: http://www.sprc.org/sites/sprc.org/files/library/SPRC_LGBT_Youth.pdf

Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1984/1987). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Barcelona: Paidós.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Vázquez-Sixto, F. (1996). El análisis de contenido temático. Objetivos y medios en la investigación psicosocial. (*Documento de trabajo*) pp. 47-70. Universidad Autónoma de Barcelona.

Wittke, T. (2005). La empresa: nuevos modos de subjetivación en la organización del trabajo.

En: Schvarstein y Leopold (coord.), *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario* (p.147-164). Montevideo: Paidós.

Notas periodísticas y otras referencias

Colectivo Ovejas Negras (2015, 9 de marzo). *Comunicado: sobre el CODICEN y la Guía Educación y Diversidad Sexual*. Recuperado de <https://www.facebook.com/notes/ovejas-negras/comunicado-sobre-el-codicen-y-la-gu%C3%ADa-educaci%C3%B3n-y-diversidad-sexual/876208889102460>

El País (6 de noviembre de 2014). *Codicen frena la guía de educación sexual del Mides*. Recuperado de <http://www.elpais.com.uy/informacion/codicen-frena-guia-educacion-sexual.html>

INFOnews (4 de octubre de 2012). *El drama de las personas trans para conseguir trabajo*. Recuperado de <http://www.infonews.com/2012/10/04/sociedad-41311-el-drama-de-las-personas-trans-para-conseguir-trabajo.php>

Ley N° 18.620. Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay, 17 de noviembre de 2009.

Montevideo Portal (20 de noviembre de 2013). *Primer llamado a Personas Trans. Oportunidad*. Recuperado de <http://www.montevideo.com.uy/auc.aspx?219349>

Principios de Yogyakarta (2006). *Principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género*. Recuperado de

http://www.oas.org/dil/esp/orientacion_sexual_Principios_de_Yogyakarta_2006.pdf

Producción Nacional (12 de marzo de 2010). *Sacar el estigma de que solamente existe el comercio sexual o ser vedette*. Recuperado de

<http://www.produccionnacional.com.uy/notas/emprendedores/sacar-el-estigma-de-que-solamente-existe-el-comercio-sexual-o-ser-vedette-4/>

Red de Género de la Udelar (2014, 26 de noviembre). *Comunicado Red Temática de Género (UdelaR)*. [Mensaje en una lista de correos electrónicos].

República.com.uy (29 de setiembre de 2013). *Libres e iguales*. Recuperado de:

<http://www.republica.com.uy/libres-e-iguales>

UTRU (2014). Hacia la inclusión social y el acceso universal a la prevención y atención integral en VIH/sida de las poblaciones más vulnerables en Uruguay. Publicación realizada con la colaboración de Mujer y Salud en Uruguay (MYSU). Recuperado de:

<http://www.mysu.org.uy/Resultado-del-1er-Congreso>

Anexo

Documento de Consentimiento Informado

En el marco de la Maestría en Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, la maestranda Lic. Noelia Correa está desarrollando el Proyecto de Tesis “Construcción de trayectorias en Trabajo Trans”.

El objetivo del proyecto es conocer las construcciones de trayectorias en trabajo formal de personas trans a través de la historia vital, aportando a generar visibilidad sobre sus experiencias.

Por ello, se invita a usted a participar del proyecto a través de una o dos entrevistas utilizando la técnica Historia de Vida.

La entrevista será registrada con grabador para realizar un adecuado tratamiento científico de la información. El material recabado será sistematizado y analizado de forma confidencial. Se utilizarán procedimientos adecuados para preservar la identidad de los y las participantes de la investigación (cambio de nombres personales, supresión de referencias que identifiquen a los y las participantes, etc.). Sólo la responsable de la investigación y su Director de Tesis Prof. Luis Leopold tendrán acceso completo a los registros de las entrevistas los cuales serán utilizados únicamente para el análisis y sistematización de la información.

Al firmar, acepto las condiciones acordadas en el presente documento.

Firma:

Aclaración:

Firma investigadora:

Aclaración: